

ELEMENTOS
DE
HISTORIA GENERAL

PARA
LAS ESCUELAS PRIMARIAS

POR
JUSTO SIERRA

TEXTO ADOPTADO
PARA LA INSTRUCCION PRIMARIA SUPERIOR POR EL MINISTERIO
DE INSTRUCCION PUBLICA

1-5-21

NOVA EDICION

MÉXICO
LIBRERÍA DE CH. BOURET

14, CALLE DEL 5 DE MAYO, 14.

1902

LB 15831

S54

3002



1020087478

3002

RAL

Pedro González

Pedro González

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

03
NTR

1000

métodos le
igualmente

Pedro González
ELEMENTOS

DE

HISTORIA GENERAL

PARA

LAS ESCUELAS PRIMARIAS

POR

JUSTO SIERRA

TEXTO ADOPTADO

PARA LA INSTRUCCION PRIMARIA SUPERIOR POR EL MINISTERIO
DE INSTRUCCION PUBLICA

Pedro González
and
de la

NUEVA EDICION

México Dic 30 de 1903
BIBLIOTECA CENTR
U. A. N. L.

MÉXICO

LIBRERÍA DE CH. BOURET

14, CALLE DEL 5 DE MAYO, 14.

1902

• 14500

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

1-5-21

LB 1581

S 54

Propiedad del Autor

DERECHOS RESERVADOS

Handwritten signature

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

3002
84

métodos la historia al niño que al joven; pero lo sería igualmente enseñársela con distinto espíritu.

Este libro que, aunque modificado, es el mismo que el Ayuntamiento de México me hizo el alto honor de premiar en 1885, es un guía nada más para el maestro; él debe ser el verdadero texto, la vida de toda enseñanza está en la palabra del profesor.

Se hacen frecuentes referencias geográficas en el curso de esta obra, porque, antes de estudiarla, según los programas, los niños deben conocer elementalmente la Geografía.

Handwritten marks on the right edge of the page.

A LOS PROFESORES.

En su admirable libro "La Ciencia de la Educación," el profesor Bain recomienda las narraciones biográficas para la enseñanza de la historia á los niños; la nueva escuela pedagógica en Europa ha preconizado este modo y nuestro ilustrado colega el Dr. Manuel Flores en su Tratado Elemental de Pedagogía, apoya en razones convincentes la necesidad de hacer del héroe el eje de la instrucción histórica primaria. Estas máximas están en práctica ya en Europa y los Estados Unidos; en Francia, para los niños de ocho á nueve años, las lecciones de historia deben ser "Biografías de hombres célebres de los tiempos antiguos y modernos.—Narraciones breves hechas por el maestro y repetidas viva voz por los alumnos."

Los congresos mexicanos de instrucción han adoptado esta doctrina para la enseñanza de la historia en los cursos obligatorios y en el de instrucción primaria superior.

Los *Elementos* están escritos en perfecta consonancia con las necesidades. Las nociones deben penetrar

en el espíritu de los niños por medio de impresiones vivas. En esto nos hemos empeñado, facilitando la tarea del maestro: 1º Fijando bien la noción de la historia por medio de comparaciones entre nuestro estado actual y los anteriores. 2º Siguiendo un riguroso orden cronológico (el único que evita la confusión y el sólo científico). 3º Procurando, respecto de los tiempos remotos, agrupar los sucesos esenciales en derredor de un gran objeto, de una gran invención. 4º Desechando todo elemento fabuloso de las narraciones simples que hay que aprender, de las lecturas que hay que repetir y de biografías de los *personajes célebres*. 5º Poniendo continuación de los capítulos, indicaciones que servirán al maestro para escoger el modo de grabar mejor su explicación ó la del texto, por supuesto, en caso de que disponga de las estampas y libros necesarios ó de que pueda dibujar en el pizarrón. 6º Fijando, por medio de *questionarios*, el conocimiento adquirido. Estos *questionarios* sirven para que el niño desentrañe la relación del material de un párrafo; son por extremo útiles para facilitar el trabajo y excluyen el método aprender al pie de la letra.

Admitimos que la enseñanza histórica tenga para los niños un fin moral y cívico; pero con esta reserva: no se pierda de vista que no es lícito falsear los hechos para darles un carácter moral (que pocas veces tienen), y que este punto de vista se subordine á otro: la historia es la narración de las vicisitudes y el *progreso* de la humanidad. Este progreso no ha de *demostrarse* á los niños; pero sí es preciso *mostrarlo*. Sería un mal de trascendencia enseñar con la

NOCION DE LA HISTORIA. (*)

Los pueblos más civilizados son aquellos en que hay más escuelas y más niños que sepan leer y escribir; más ferrocarriles, para que las personas y las mercancías puedan ir con mayor rapidez, comodidad y baratura de un lugar á otro; más fábricas que den de comer y permitan el ahorro á mayor número de obreros; más campos cultivados, etc., y más museos, academias, bibliotecas, teatros. En estos pueblos es en donde mayor número de personas ganan más, y parte de esta ganancia se pueda dedicar á socorrer á los indigentes, fundando asilos y hospitales; á mejorar las cárceles; á proteger las artes que elevan el sentimiento y hacen amable la vida, y á proporcionar á los sabios el modo de vivir, dedicándose á pensar y descubrir nuevos medios para aumentar el bienestar del mayor número: inventando, por ejemplo, el modo de teñir los géneros con los residuos del carbón de piedra transformados en colores brillantísimos, ó el alivio del dolor por medio del cloroformo, ó la disminución de horribles enfermedades, como la rabia, etc.

Muchos pueblos se acercan á este estado, aunque frecuen-

(*) Este tema, lo mismo que todos los que sean precedidos en las páginas siguientes de un asterisco, deben leerse con frecuencia.

temente parecen retroceder, gracias á las guerras interiores ó entre naciones, ó á consecuencia de vicios como el lujo ó el alcoholismo, que hace más daño á los hombres que la guerra, ó por el apetito de los desheredados en riña abierta con el egoísmo de los ricos. En otros países, como en el nuestro, una parte de la población es civilizada, otra no lo es todavía; ésta apenas sabe el idioma nacional, apenas se viste, apenas come, nunca va á las escuelas; grave mal que hay que remediar, si queremos de veras á nuestra patria. Otros pueblos hay, en nuestra misma América, que viven en el estado salvaje, errantes, sin ley, sin patria, sin hogar; otros que sacrifican á los prisioneros y los devoran y rinden culto á las piedras ó los animales. Pues bien, los pueblos civilizados han pasado por ese estado; hace algunos centenares de años eran también salvajes, también adoraban animales ó plantas, y sacrificaban á los cautivos y los devoraban.

Pensad en esto: hace cien años, allá cuando nacían nuestros abuelos, las escuelas eran muy pocas; á los ricos apenas se les enseñaba la lectura y el Catecismo; los pobres eran más numerosos que ahora, los trabajadores ganaban mucho menos que hoy; en unas partes había siervos ó esclavos, que podían ser vendidos como los caballos y los asnos. Había más tranquilidad, porque había más resignación y pocas necesidades, porque se pensaba menos, porque el hombre era menos hombre; pero esta tranquilidad era la de la debilidad, no la de la vida. Entonces no había ferrocarriles; eran poquísimos los caminos carreteros; para hacer un viaje corto se perdía mucho tiempo y se corrían no pocos peligros; sólo había una que otra fábrica; los campos, ó se cultivaban mal ó se cultivaban por esclavos, lo que era peor; el comercio estaba, como la riqueza, en manos de pocos. Las ciudades y los campos estaban llenos de conventos, en que se encerraban muchos individuos, y de éstos los pocos vivían como santos y los muchos como

holgazanes. Pues bien, figuraos cómo andarían las cosas mucho antes, aun en los países hoy más adelantados, cuando aún no nacían los abuelos de los abuelos de la generación actual, en la época llamada la Edad Media: entonces la guerra era incesante, de pueblo á pueblo, de aldea á aldea, de obispo á obispo, de señor á señor. La vida habría sido un infierno, si la religión, si el hábito que hace del hombre un ser que á todo se acomoda, no hubiesen mitigado sus penas. Entonces ni había libros impresos, ni el mundo en que vivían los europeos cultos era más que una zona de tierra en derredor del mar Mediterráneo. Algunos siglos más allá, en los tiempos de los romanos, cuando el Cristianismo no había aparecido y todos los países eran conquistas de un solo pueblo, no había libertad ni justicia para los pobres, y no muchos siglos antes, Europa estaba habitada solamente por salvajes. Toda nación civilizada ha empezado por ser salvaje; entre el australiano y el prócer inglés, la distancia es inmensa; pues esa distancia convertida en siglos, es la que ha recorrido el germano salvaje para convertirse en el inglés actual. Decir cómo ha sucedido esto, cómo los pueblos, desapareciendo unos y sobreviviendo otros, han pasado del estado salvaje al que tienen hoy, es lo que se llama Historia.

ANTES DE LA HISTORIA.

I.—Para que se hubiese convertido en río una cadena de lagos, para que se hubieran arrugado y levantado y vuelto montañas las que eran antes llanuras, se necesitaron muchos millares de años. Pues bien, el hombre apareció en Europa, en América, antes de que se formasen muchos ríos y muchas montañas; tan viejo así es. Era débil y tenía que luchar con las fieras, con animales gigantes como el elefante primitivo ó *Manmauth*, que era tres veces mayor que el elefante ac-

tual; entonces se armó de instrumentos de pedernal y pudo combatir; estaba desnudo y comenzó á vestirse de pieles; vieron fríos excesivos y se refugió en grutas é inventó el modo de conservar el fuego. Invención fué esta más grande que la del vapor y telégrafo y la de la imprenta, porque sin ella los hombres habrían desaparecido. Luego levantaron casas, tuvieron aldeas, hicieron vasos de barro, aprendieron á hacer telas, enterraron y adoraron á sus muertos, y comenzaron á levantar su alma á la Divinidad. Por último, aprendieron á fabricar metales como el bronce (mezcla de cobre y estaño) con lo que renovaron sus instrumentos y sus armas.

Esta larguísima edad que forma la infancia del género humano y por la que todos los pueblos han pasado, se llama *Edad de piedra*, porque de piedra eran todas las armas y utensilios.

HISTORIA.

La Historia se divide en tres grandes partes:

- 1ª Historia de la antigüedad.
- 2ª Historia de la Edad Media.
- 3ª De la Edad Moderna y contemporánea.

HISTORIA ANTIGUA.

Comprende tres divisiones:

- 1ª Los pueblos Orientales.
- 2ª Los Helenos ó Griegos.
- 3ª Los Romanos.

La historia de la antigüedad es la más vasta de las divisiones de la historia; comprende más de cincuenta siglos.

PROFESOR.—Estampas que representen al hombre primitivo, armas de piedra, los grandes paquidermos cuaternarios, etc.—Visita á un museo paleontológico, etc.

PRIMERA DIVISION.

LOS PUEBLOS ORIENTALES.

Subdivisión: Egipcios.—Caldeos y Asirios.—Hebreos, Fenicios, Persas.

EGIPCIOS.

2.—Mientras los hombres no escribieron, no tuvieron historia; los primeros que inventaron un modo de escribir, es decir, de expresar con signos lo que pensaban, fueron los egipcios. Vivían en Africa á orillas del río Nilo. Los monumentos más famosos que nos han dejado, entre muchísimos otros cuyas ruinas pueblan las orillas del Nilo, son las *Pirámides*, construidas por millares de cautivos y esclavos, á fuerza de latigazos. Son enormes masas de piedra plantadas en el desierto, dentro de la mayor de las cuales quedarían cubiertas las torres de la catedral de México. Estas moles eran sepulcros regios, y parecían templos porque los egipcios tenían un verdadero culto por sus muertos y eran además muy religiosos; su dios principal era el Sol, con nombres diversos; pero conservaban, de los tiempos en que eran todavía salvajes, el culto de los animales. Entre estos animales sagrados el más famoso era el buey Apis, adorado en Memfis. Los egipcios, cuando los pueblos de Asia y Europa estaban sumidos en la barbarie, sabían labrar los campos, tejer finas telas, embalsamar sus muertos, convirtiéndolos en *momias*, hacer estatuas, relieves y edificios suntuosos; sus templos, que muchas veces eran subterráneos, asombran, aún en ruinas, por

sus estupendas columnatas, sus esculturas y sus relieves pintados. Tenían una policía bien organizada; habían inventado la medicina y escribían libros para sus escuelas. Son los maestros de los otros pueblos. Los egipcios tuvieron dos grandes capitales sobre el río Nilo: Memfis y Thebas.

PROFESOR.—Dar al alumno algunas ideas sobre las inundaciones del Nilo y el lago Meris.—Mostrarle algunas vistas de las Pirámides, del templo de Karnak, de los Colosos.—Al hablarles de las creencias de los egipcios en la otra vida, enseñarles copias de momias, etc.

CALDEOS Y ASIRIOS.

3.—Hace millares de años, pero probablemente después que Memfis y Thebas, apareció en la historia del Oriente, hacia el S. de una región del Asia, llamada Mesopotamia ó Entre-Ríos, porque está entre los ríos Tigris y Eufrates, una ciudad inmensa, que tenía muchas leguas de contorno y murallas enormes hechas de *adobes* embetunados. Sus templos eran grandes pirámides de varios pisos embadurnadas de colores, á las que se subía por rampas hasta un pequeño santuario colocado en el vértice como en los *teocalis* aztecas. En esta inmensa ciudad acampaban tribus de árabes que conducían sus perfumes y sus gomas para cambiarlos por telas bordadas y metales labrados. El pueblo era ahí esclavo del rey, que tenía palacios, en alguno de cuyos altísimos terrados había boscosos jardines y animales raros. *Babilonia*, así se llamaba la ciudad, era capital de la *Caldea*; sus sacerdotes, observando el cielo, descubrieron la marcha aparente del sol durante el año, delante de las doce constelaciones que forman el Zodiaco. Su división del año, su numeración, sus pesos y medidas aún se usan hoy; fué, pues, el Caldeo un pueblo en que los sabios ó *magos*, hicieron gran papel y cuyos dioses eran los astros. De una colonia de caldeos, establecida en el valle

alto del río Tigris, nació, con el transcurso del tiempo, otro gran pueblo, los *asirios*, que tuvieron una capital grandísima también, *Nínive*, y que varias veces conquistaron Asia y Egipto; los *asirios* eran guerreros feroces, que mutilaban á sus prisioneros, arrasaban las ciudades y llevaban á sus habitantes á otras regiones; pero había sabios y artistas entre ellos. Fueron con los caldeos, los *maestros* de la civilización, después de los egipcios.

PROFESOR.—La canalización en Caldea.—Su fertilidad.—¿Qué se entiende por *pueblos semíticos*?—La escritura en forma de cuñas (cuneiforme).—Conquistas asirias.—Nabucodonosor.—Vistas de palacios, los toros alados, etc.

LOS HEBREOS Y SU RELIGIÓN.

4.—Veamos en un mapa de Asia esa región montañosa, árida y quemada por el sol, con algunos valles risueños, que se extiende entre el Mediterráneo y la cuenca hondísima del Jordán, río que desemboca en un lago de aguas cargadas de sal y de betún, que se llama el *Mar Muerto*. Esa región es la Palestina; ahí está Jerusalem, que fué la capital de los *Hebreos*, pueblo poco numeroso cuyas hordas ó tribus vagaron de pasto en pasto entre Babilonia y Egipto, hasta que se fijaron en la Palestina, y después de siglos de guerras, se dieron reyes que los hicieron respetar de los otros pueblos al principio: los más notables de esos reyes fueron David, gran guerrero y gran poeta, y Salomón, que hizo construir un templo de forma fenicia, en que adoraba á Dios con el nombre de Jehovah ó Yahveh. Porque si los otros pueblos tenían muchos dioses y muchos ídolos, los hebreos no tuvieron más que uno y ningún ídolo; era un Dios, que por boca de los profetas llegó á predicar la religión del amor al prójimo. De esa religión de los hebreos ó israelitas ó judíos ha nacido, después de Jesucristo, la religión cristiana, que es la de los pue-

blos más civilizados. Los hebreos fueron tenaces patriotas, y gracias á su religión consignada en el libro sagrado que llamamos *La Biblia* (es decir, el libro por excelencia), aún conservan su fe y la esperanza en un Mesías ó rey divino que postrará á sus pies á las naciones, cuando los grandes pueblos que los subyugaron han desaparecido, y á pesar de estar dispersos y perseguidos. Todavía los judíos van á llorar en las piedras que han quedado del templo de Salomón. Como los cristianos persiguieron cruelmente á los judíos durante siglos y sólo les dejaban ocuparse en la usura, se hicieron muy ricos y fueron más y más odiados por esto principalmente.

PROFESOR.—Lectura de los primeros capítulos del Génesis, de algunos salmos y de algunos fragmentos de las profecías de Isaías y Jeremías.

LOS FENICIOS.

5.—El pueblo Fenicio hablaba la misma lengua que los hebreos y vivió á orillas del mar, en Siria, al pie de los montes del Líbano, ricos en maderas para construir barcos. En estos barcos los fenicios recorrieron todos los países de Europa y Africa bañados por el Mediterráneo, y penetraron con osadía increíble en el Atlántico. De esos países sacaban estaño, oro, plata, ámbar y esclavos, y los iban á cambiar á Babilonia, á Thebas, á Jerusalem. Estos navegantes, que despertaron á los europeos de la vida salvaje y los pusieron, por medio del comercio, en contacto con los pueblos civilizados de Oriente, sacaron de la escritura egipcia, que necesitaba muchos signos y era muy complicada, otra muy sencilla, compuesta de pocas letras que servían para escribir todas las palabras y que hoy llamamos *escritura alfabética*; de este modo ayudaron mucho al progreso humano.

PROFESOR.—Escritura fonética ó representación de los sonidos por signos y escritura alfabética que es la más sencilla escritura fonética.—La fa-

bricación de bronce.—La púrpura de Tyro.—La estrella polar.—Importancia del comercio.

LOS PERSAS.

6.—Ciertos pueblos que hablaban una lengua completamente distinta de la de los otros asiáticos de que hemos hablado, porque pertenecía á un grupo de la familia humana distinto del semítico, grupo que llamaremos indo-europeo, y que adoraban á Dios en el símbolo del fuego y santificaban la vida sencilla de los labradores, se apoderaron, con el nombre de Medas y Persas, del Asia occidental y central, siete ó seis siglos antes del nacimiento de Cristo, es decir, de la Era Vulgar. Todos los pueblos en que nos hemos ocupado fueron sus tributarios. Los Persas fueron dueños del Oriente hasta que los griegos ó helenos los reemplazaron.

PROFESOR.—Zoroastro y su doctrina de un dios del bien y un dios del mal.—La vida de Cyro, tomada de Herodoto.

CUESTIONARIO

de la Historia de los pueblos Orientales.

- 1.—¿Los hombres primitivos vivían en estado salvaje? De qué eran sus armas? Por qué debe haber durado mucho la Edad de la Piedra?
- 2.—¿Cómo se llamó el pueblo que hizo las Pirámides? Es el más antiguo de los que figuran en la historia? Conocía la escritura? Fué maestro de los pueblos civilizados?
- 3.—¿Fué Babilonia una ciudad muy grande? Capital de qué pueblo era? En qué ciencia se distinguieron los caldeos? Los asirios eran colonos caldeos? Cuál fué su capital? Eran guerreros?
- 4.—¿En qué lugar del Asia occidental habitaron los israelitas? Profesaban la religión de un solo Dios? ¿Qué religión nació de la de los hebreos?
- 5.—¿Qué pueblo inventó el alfabeto? Era un pueblo de mercaderes y navegantes? En dónde navegó principalmente? A qué pueblo enseñó á navegar?
- 6.—¿Quiénes eran los persas?

SEGUNDA DIVISION.

LOS HELENOS Ó GRIEGOS.

7.—En las costas del Asia Menor bañadas por el mar Egeo, en las islas que lo pueblan, en la doble península que lo limita al Oeste, vivió desde quince ó más siglos antes de la Era Vulgar, un pueblo muy inteligente, muy sano, muy activo, muy regocijado, que se llamó helénico ó griego. Eran los helenos, ó pastores ó labradores ó marinos; levantaron muchas ciudades, y cada ciudad era independiente de las otras, y todos eran libres, es decir, que no estaban sometidos á la voluntad de un hombre como los del Oriente, bajo gobiernos que se llaman despóticos, sino que obedecían á las leyes, que es lo que se llama ser libres. La libertad así entendida es, desde entonces, un carácter distintivo de los pueblos civilizados; los que no viven en la libertad ó no se encaminan hacia ella, no progresan; los pueblos así, vegetan y mueren.

Los helenos ó griegos eran tan activos, que por todas partes fundaron nuevas ciudades ó colonias en las orillas del Mediterráneo. Así hicieron la educación de la humanidad.

Esparta se llamaba una de las principales ciudades griegas. Era una especie de campamento en la montaña, porque se componía de soldados, y la población que rodeaba la ciudad y que había sido conquistada y esclavizada, trabajaba los campos para mantener á los espartanos que sólo se ocupaban en ejercicios militares. Estos siervos se llamaban *ilotas*. Desde niños los espartanos se enseñaban á luchar, á saltar y manejar las armas; comían poco, y una vez al día todos los ciudadanos juntos; las mujeres estaban educadas, poco más ó menos, como los hombres. Pocos sabían leer; debían

hablar nada más que lo necesario, y eran poco artistas, aunque, como todos los helenos, muy sensibles á la música y á la poesía viril. Los espartanos eran los mejores soldados helenos. Tenían un gobierno aristocrático, es decir, que unas cuantas familias gobernaban, pero con el consentimiento de todos; los jefes de dos de esas familias eran, por herencia, los que mandaban el ejército, y se llamaban *reyes*. La Patria y la Religión eran una misma cosa para los espartanos; morir por la patria era una obligación y todos se disputaban esa gloria.

Athenas era una ciudad cercana al mar, bien fortificada, unida al puerto del Pireo por murallas espesas, y en cuyo centro, sobre una roca llamada Acrópolis, se levantaban bellísimos edificios de mármol y el templo de Athena ó Minerva, la diosa de la inteligencia, la patrona sagrada de Athenas. La población de Athenas, compuesta de labradores, artesanos y, sobre todo, de marinos que iban y venían incesantemente entre las Islas, el Asia y su ciudad, se enriqueció por el comercio; los atenienses dedicaron su fortuna á satisfacer su amor por lo bello. Era un pueblo artista. Los mejores arquitectos, los mejores escultores, los mejores pintores, los más grandes trágicos, los más profundos filósofos, los oradores más elocuentes, en Athenas nacieron ó vivieron. Fué aquella ciudad un foco de luz, que todavía alumbrá al mundo, porque todavía las obras de sus artistas y de sus poetas, son modelos en los pueblos civilizados, modelos que conoceréis y admiraréis más tarde. Athenas empezó por ser gobernada por un monarca, luego por los nobles ó patricios (ó eupatridas, como ellos se llamaban); luego un gran sabio y legislador llamado *Solon*, dió el gobierno á los ricos, y al fin hubo una *democracia*, es decir, que el pueblo era el soberano y se reunía en asambleas para gobernar y en tribunales para juzgar.

El tipo de las ciudades helénicas era Athenas, porque todos los griegos se parecían en lo aficionados al arte y en lo inteligentes. Si los griegos hubieran podido unirse, habrían constituido no sólo una gran civilización, sino una gran nación. Pero ninguna ciudad quería renunciar á su independencia, ni en parte siquiera, para constituir una federación, es decir, una liga de pueblos que obedecen á una sola suprema ley ó constitución. Sin embargo, cuando los reyes persas se empeñaron, por el siglo V antes de la Era Vulgar, en conquistar á Grecia, los helenos, y sobre todo, Athenas y Esparta, se unieron, y entonces juntas defendieron la Patria griega. Los primeros que vencieron fueron los atenienses en Marathon.

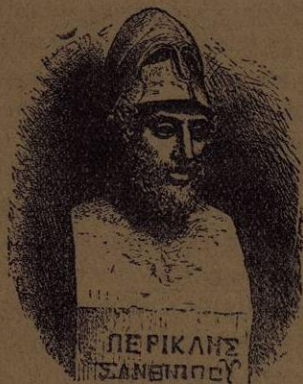
Más tarde conoceréis los pormenores de estas maravillosas guerras (llamadas Médicas, porque para los griegos, los persas y los medas eran unos), superiores á las leyendas y á los poemas, porque son la verdad. Sabréis que el rey persa conducía centenares de miles de soldados, pueblos enteros armados de hondas, de flechas, de lanzas, y una gran flota. Jerjes, así se llamaba el rey, al entrar en Grecia tropezó asombrado con trescientos espartanos mandados por Leonidas, que defendían el paso de las Termópilas y que murieron todos antes que rendirse. Los atenienses abandonaron su ciudad al incendio y á la ruina para defenderse en sus barcos, y á fuerza de destreza, de inteligencia y de valor, vencieron á las flotas innumerables del Oriente y las hicieron huir en Salamina, [y unidos á los espartanos triunfaron después de los ejércitos invasores en Platea. Los nombres de estas batallas no se deben olvidar porque representan la victoria de los hombres libres sobre los que no lo eran; porque los griegos defendían una patria y los persas un rey; porque si los persas hubiesen triunfado, la civilización habría quizás perecido, y sin esos espartanos y atenienses heroicos que mu-

rieron entonces, seríamos todavía bárbaros. Esas son páginas de la Historia sagrada de la humanidad.

PROFESOR.—Particularidades geográficas: división extrema, aire puro, variedad de productos, facilidad de comunicación con el Asia.—Contar la leyenda de Troya, la descripción del escudo de Aquiles, la entrevista de Priamo, en la Iliada; algunos trozos de la Odysea (los campos Eliseos, el episodio de Nausikaa).—Anécdotas tomadas de Plutarco (vidas de Licurgo y Solon) sobre la educación del niño en Esparta y Athenas.—Las Termópilas (de Herodoto).—Vistas.

PERICLES.

8.—Athenas recogió el fruto de sus sacrificios; las islas y las ciudades griegas del Asia Menor la reconocieron por



PERICLES.

Busto del Museo del Vaticano.

protectora y se asociaron á ella formando una gran confederación marítima para expulsar á los persas del mar Egeo. Ya entonces empezaban á desaparecer los hombres ilustres de las Guerras Médicas: Milciades, el vencedor de Marathon, había muerto; Temístocles, el organizador de la victo-

ria en Salamina, había huido de su patria, acusado de traición; Aristides, el íntegro, el honrado, el justo, después de tener á su disposición el tesoro de la federación marítima, había muerto tan pobre que la ciudad tuvo que hacer los gastos de su entierro. Pero otros hombres habían surgido: Cimon, el hijo de Milciades, que al frente de la escuadra federal expulsó de los mares griegos á los persas, y que era el jefe de las familias nobles, y Pericles, hijo de un general célebre también y descendiente de Olisthenes, el primer fundador del gobierno popular ó democrático.

Pericles, aunque de familia noble, se puso al frente del pueblo. Procuró darle todo el poder; hizo que se pagara del tesoro público á todo ciudadano que dejara sus ocupaciones para ir á votar ó á juzgar en los tribunales. Así es que el pueblo ateniense era el rey de sí mismo; pero su consejero y su guía era Pericles. Era muy bien conformado, aunque tenía la cabeza oblonga y usaba siempre un casco. Su serenidad era admirable: cierta ocasión un joven lo persiguió de nostándole hasta la puerta de su casa, de noche; Pericles llamó á un sirviente para que acompañara con una antorcha á su insultador. Jamás aduló á la multitud; su elocuencia era fuerte porque era hija de la reflexión. No intentaba engañar al pueblo, como han hecho tantos, halagando sus pasiones, sino convencerlo apelando á su razón. Eso sí, procuró elevar siempre el alma de la democracia ateniense; he aquí una muestra de su elocuencia: se trataba de hacer el elogio de los guerreros muertos por la patria, y después de alabar la historia y las instituciones de Atenas, añadía: "Por una patria tan gloriosa han muerto nuestros guerreros. Son dignos por eso de inmortal encomio, y su mejor sepultura será, no esa en que yacen, sino la memoria de los hombres. Por que la tumba de los héroes es el Universo."

Pericles procuró que la Confederación iónica se convirtie-

se en un verdadero imperio, no de un hombre, sino de una ciudad; las poblaciones del mar Egeo vivieron desde entonces en el vasallaje de Atenas, y el tesoro fué empleado en esas obras de arte asombrosas que no han sido superadas jamás, y entre las que descuella el Templo de Atenas, la Virgen, es decir, el Parthenon. Muchos reprochaban estos gastos á Pericles: está bien, repuso, yo pagaré con mis recursos el valor de estos monumentos; pero mi nombre sólo será grabado en ellos.

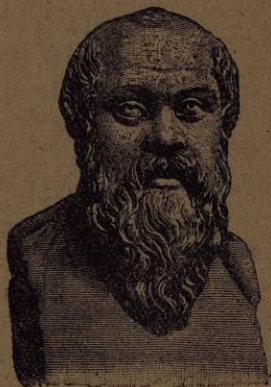
Atenas, centro del arte, entonces brillaba Fidiás; de la poesía dramática, era la época de Sófocles, de Eurípides, del cómico Aristófanes; de la filosofía (ya enseñaba Sócrates), causaba la envidia de todos. Esparta dirigía la liga del Peloponeso, mientras Atenas dirigía la marítima; y la rivalidad entre las dos ciudades estalló al fin en una larguísima lucha que se ha llamado "guerra del Peloponeso." Tal era el ascendiente de Pericles, que logró que los atenienses, que sólo podían vencer en el mar, se encerrasen dentro de los muros de Atenas, aunque vieses devastar sus campos y sus hogares. Pero vino la peste, y en aquella población aglomerada hizo estragos: una de sus víctimas fué el gran demagogo. "Lo que hay de grande y hermoso en mi vida, es que por mi causa ningún ateniense ha vestido luto," fueron las últimas palabras de Pericles.

Mil peripecias tuvo la guerra del Peloponeso; los atenienses, aconsejados por ambiciosos como Alcibiades, cometieron graves errores, y el principal fué una expedición á la lejana isla de Sicilia, que terminó en espantosa catástrofe. Se rehizo Atenas, pero las pasiones del pueblo desgobernado convertían sus propias victorias en desastres. Esparta, ayudada por los recursos de Ciro el joven, hermano del rey de Persia, triunfó y se apoderó de Atenas. Mas la lucha había agotado á los griegos, y desde entonces empieza la ago-

nía de Atenas, la vencida, y luego de Esparta, la vencedora.

SÓCRATES.

9.—Las democracias son naturalmente recelosas é inquietas, el valor cívico por excelencia en ellas, consiste, pues, en decir la verdad al pueblo cuando está embriagado por el poder ó por la ira. Cuando la democracia ateniense se vió ven



SÓCRATES.

Busto del Museo de Nápoles.

cida, se apegó más á los dioses de la ciudad, á los *númenes* invocados por los héroes de Marathon y Salamina. Despreciar á los dioses era un crimen contra la patria; buscar la verdad en las fábulas *mitológicas* y encontrar, bajo la muchedumbre de los dioses, la idea de un solo Dios, era despreciar á los *númenes*. Así razonaban los enemigos de Sócrates.

Era éste un buen ciudadano, pues que había expuesto su

vida en los campos de batalla por su país. Era un hombre honrado que vivía pobremente, rodeado de sus discípulos, algunos muy ricos, y vestía el mismo manto en invierno que en verano. Sufrido hasta lo sumo: un día su esposa, que era una mujer atrabiliaria, después de injuriarlo, le arrojó á la cabeza un vaso de agua: no hay tormenta sin lluvia, dijo enjugándose el filósofo. Un filósofo era, entre los griegos, un sabio; un hombre que sabía todo lo que había que saber, y que sobre estas bases, pensaba y discurría. Entre los filósofos, había algunos llamados *sofistas*, que enseñaban el modo de defender, con muchos argumentos, dos opiniones contrarias indistintamente, y por esta enseñanza se hacían pagar un salario. Sócrates los combatió; según él, la filosofía debía servir para descubrir la verdad y no para disimularla. "Sólo sé que nada sé," decía, y procedía, en las casas, en las calles, en las plazas, á practicar y á enseñar á practicar *el examen de conciencia*, por medio de hábiles preguntas que hacían conocer á los hombres el estado de su espíritu. Así, valiéndose de estos diálogos, Sócrates propagaba su moral sana y pura que tenía por base esta máxima, inscrita en el templo de Delfos: "conócete á tí mismo."

Pero muchos, convencidos de maldad por el filósofo, se volvieron sus enemigos y lo acusaron de enseñar el desprecio de la religión. El tribunal del pueblo, fanatizado, lo condenó á beber un veneno: la *cicuta*. Mientras llegaba la época de cumplirse la sentencia, Sócrates disertaba con sus amigos sobre la inmortalidad del alma y sobre los deberes del hombre. Invitado á huir de la prisión por uno de sus discípulos, Sócrates contestó: "No; si las leyes mismas se levantasen en la puerta de mi calabozo, qué les contestaría si me dijiesen: ¡oh Sócrates! tú que te llamas filósofo, no sabes que la patria tiene más derecho á nuestro respeto, que es más augusta y más santa que nuestros padres! No sabes que es

preciso venerar á la patria aun en su ira, serle sumiso, vencerla por la persuasión, sufrir sin murmurar sus mandatos, y que, en fin, si es una impiedad resistir por la violencia á nuestros padres, lo es más aún resistir á nuestra patria?" Con esta serenidad de alma, hija de su conciencia pura y recta, apuró el veneno, consolando á sus discípulos que lloraban, y murió en paz. "Era, dice Platón, uno de ellos, el mejor, el más sabio y el más justo de los hombres de su tiempo."

GRECIA Y LOS MACEDONIOS.

10.—Cuando un pueblo es bastante ciego para castigar á los mejores de sus hijos, su fin se aproxima. Los helenos, cada vez más divididos y más debilitados, llegaron á ser sometidos por un rey semi-bárbaro: Filipo de Macedonia. Los atenienses lucharon por la libertad como habían luchado por la patria, y uno de sus oradores, el más grande que hubo jamás, Demóstenes, gastó su vida en animarlos á la resistencia. Pero fué en vano; ya no eran fuertes.

La Grecia estaba ya sometida, cuando Alejandro de Macedonia sucedió á Filipo. Este joven tenía los sentimientos salvajes y el alma heroica de un caudillo de Homero. Como Aquiles en la *Iliada*, era capaz de sacrificarse por la amistad, y de hacer degollar á un pueblo; de matar á uno de sus mejores compañeros en una orgía y de llorarlo después; de perdonar á una ciudad é incendiar otra; de compartir el pan con sus soldados y de hacerse adorar como un dios. La empresa de este joven, discípulo del gran filósofo Aristóteles, era la más vasta que concebirse puede, trataba de apoderarse del Imperio persa con 40,000 macedonios y griegos que formaban su ejército. Pero era un ejército admirable y bien armado y mejor mandado; mientras que los centenares de

miles de soldados persas no sabían maniobrar, ni obedecer, ni luchar. Alejandro realizó su intento: recorrió rápidamente toda el Asia de los persas, ganó varias batallas y se formó, á fuerza de audacia y de valor, un imperio que iba del Adriático al Mar de la India, y del Nilo al Oxus; Memfis, Babilonia, Jerusalem y Athenas obedecían al mismo dueño. Alejandro murió muy pronto, pero su obra vivió mucho tiempo. Sus compañeros de armas se dividieron su imperio; pelearon por arrebatarle sus jirones. Después de luchas terribles resultaron tres reinos: uno en Asia, otro en Macedonia, otro en Egipto. Los antiguos pueblos orientales tuvieron entonces reyes griegos; poco á poco las costumbres, la religión y el habla de los griegos se amalgamaron con las de los países conquistados, y cuando los romanos conquistaron el Asia, el idioma corriente era el griego: tal había sido la obra fundada por Alejandro: hacer de la civilización oriental y de la helénica, una sola, pero en que la segunda predominó por ser superior.

LA CIVILIZACIÓN HELÉNICA.

11.—En tres centros se elaboró principalmente este conjunto de ideas, de conocimientos y de gustos que se llama la civilización helénica ó griega: en el Asia Menor, en Athenas y en Alejandría. En Asia Menor los griegos estaban en contacto con las viejas naciones del Oriente, y de ellas tomaron parte de sus ideas religiosas, de sus procedimientos artísticos, de sus conocimientos científicos é industriales. Ya hemos visto que los fenicios enseñaron á los griegos á navegar, á escribir, á comerciar, á labrar metales; pero los griegos hicieron libros con su escritura, lo que no hacían los fenicios, y lograron introducir en el comercio una mercancía que servía para cambiarlo todo. Antes se cambiaban el estaño,

el oro, los bueyes, por telas, por vasos y cuentas de vidrio, etc.; pero la mercancía inventada por los griegos y que era de metal (oro, plata ó bronce acuñados y sellados por los gobiernos que respondían así de su valor y de su peso), servía para comprar lo mismo el estaño, que el esclavo, que la tela, y que el buey; esta mercancía se llamó *moneda*. El comercio progresó mucho más que antes, desde entonces.

Los fenicios y otros asiáticos enseñaron á los helenos á construir y á esculpir, á hacer templos y estatuas; ¡pero qué diferencia! En los monumentos del Oriente se admira el esfuerzo y las dimensiones; en los griegos la inteligencia y las proporciones: aquéllos son enormes, éstos son regulares; pero, ¡qué gracia y qué armonía, y qué gusto en las líneas, en los adornos, en las actitudes, en la expresión! Los orientales, para representar un dios, tallaban en el granito un monstruo; los griegos esculpían en el mármol la figura de un hombre ó de una mujer desnudos y perfectos, es decir, espiritualizaban ó idealizaban, como se dice, á la materia.

En el Asia menor nació también la poesía, pues los orientales enseñaron la música á los griegos, y la música es madre de la poesía. Iban los cantores de lugar en lugar narrando las hazañas de los primeros griegos, adornándolas; referían cómo las familias venían de los dioses y también las ciudades que eran grupos de familias. Estos cantos eran repetidos por otros y otros poetas y se fijaban en la memoria colecciones enteras de ellos, como los [poemas] de Homero. Así el griego creaba por medio de la poesía su religión y su historia. Esta primera poesía se llamó *épica*; y su tipo, *la Iliada*, no ha sido después ni siquiera igualado.

Cada familia tenía su religión, que consistía en adorar á los antepasados muertos; cada tumba era un altar; los espíritus de los padres velaban por su casa y por sus hijos. Cada ciudad tenía por dios un personaje fabuloso de quien to-

das las familias creían descender ó á quien creían deber la seguridad y la fundación de la ciudad. A estas creencias se mezclaban otras: los griegos más antiguos creían que el dios más alto de todos era el cielo: Zeus. Pero después los poetas mezclaron las creencias de cada ciudad con la de todos los helenos y así se formaron *los mitos* o fábulas. En las alturas estaban los dioses presididos por Zeus; luego, acercándose á los hombres, los semidioses, como Heracles ó Hércules, que, según la leyenda, había dado la vuelta al mundo haciendo prodigios, abriendo caminos á los navegantes, purgando las comarcas de bandidos, desecando pantanos, etc. Luego venían los héroes, antiguos guerreros cuyas hazañas cantaban los poetas; pero, además, toda la naturaleza estaba poblada de genios ó espíritus divinos, como las ninfas en las fuentes, las nereidas en el mar, los faunos en los bosques. Eso sí, dioses, semidioses y héroes, todos sentían y pensaban como los hombres; no eran más que hombres muy grandes y muy extraordinarios los que habitaban el Olimpo, que era el palacio de nieve y de zafir en donde Zeus (luz y calor) habitaba en su gloria.

Arte, poesía, religión, nacidas al contacto del Oriente, cuando Athenas fué, como hemos visto, la principal ciudad de los griegos, acabaron de transformarse: entonces se inventaron dos formas de poesía hasta entonces desconocidas que nacieron de las ceremonias celebradas en la época de las vendimias, en honor de Dionisos ó Baco, dios del vino: la Tragedia y la Comedia; entonces Fidias hizo la estatua de Zeus de Olimpia, de oro y marfil, y jamás el arte ha representado á la divinidad con una figura más bella; entonces se construyó el Parthenon y escribieron de Historia, Herodoto y Tucídides, y de filosofía, Platón.

Luego que Grecia fué sometida por los macedonios, Athenas decayó, mas no el espíritu griego que cada vez se iba di-

fundiendo más y más por el mundo. El centro de esta difusión fué Alejandría en Egipto; ahí, en un conjunto de edificios dedicados á *las musas*, por lo que se llamaba *Museo*, se establecieron bibliotecas en que se reunieron (escritas en rollos hechos con la corteza de una planta llamada *papiro*, de donde viene nuestra palabra *papel*.) cuantas obras se habían escrito: unos 300,000 volúmenes. Allí hubo observatorios astronómicos y lugares con instrumentos de observación semejantes á nuestros gabinetes de física y de química: en ellos buscaban la receta de hacer oro y renovar la juventud; anfiteatros para estudiar en cadáveres la constitución del cuerpo; colecciones de animales y de plantas; allí se reunieron todos los sabios de Grecia, y se perfeccionaron la Aritmética y la Geometría; progresó la observación de los movimientos de los astros, se descubrieron ciertas leyes físicas, etc. Fué aquella la época de los sabios; la de los artistas había pasado.

Por eso se dice que los griegos son los autores de la civilización humana; por eso, todos los que quieren enseñarse á pensar correctamente, ó á expresarse bien, por medio de la palabra hablada ó escrita, ó á traducir una idea en el mármol ó en el bronce, tienen que recurrir á esas fuentes. Por eso ellos son los supremos educadores ó pedagogos de la humanidad.

Su máxima favorita era ésta: *un alma sana en un cuerpo sano*; así es que los ejercicios físicos, los juegos gimnásticos, la lucha, la carrera, el salto, eran sus diversiones favoritas, y había fiestas á que concurrían cuantos griegos podían, como los *juegos olímpicos*, en que se exhibían los jóvenes más ágiles y más fuertes de las diferentes ciudades; causaban estos juegos tanto entusiasmo que los pueblos que estaban en guerra, celebraban treguas para asistir á ellos y las ciudades rompían sus muros para dar entrada triunfal á los vencedores en las luchas, y el tiempo se contaba por Olimpiadas, es

decir, por el que corría entre una y otra fiesta, que era de cuatro años.

PROFESOR. —Estampas: paisajes, copias de estatuas, de vasos. —Templos: comparaciones con los orientales. —Lecturas: Herodoto (descripción del ejército de Jerjes: las Termópilas). —Tucidides (oración fúnebre pronunciada por Pericles). —Algunas escenas de Esquilo, de Sófocles.

CUESTIONARIO

7.—¿En qué se distinguían los griegos de los orientales? Qué es lo que caracteriza á los pueblos libres? Fundaron los griegos muchas colonias? Cuáles fueron las dos ciudades griegas más notables? Cómo estaba organizada Esparta? Cómo se organizó Atenas? Qué cosa es una democracia? Con qué motivo reunieron sus fuerzas espartanos y atenienses? Quién defendió las Termópilas? Cómo se llaman las batallas en que los griegos triunfaron de los persas? Por qué triunfaron siendo tan inferiores en número?

8.—¿Atenas aumentó en grandeza y poder después de las guerras médicas? Qué gran ciudadano la gobernó en esa época? Pericles perfeccionó la democracia? Hizo de Atenas el centro del Arte y de las Letras? Cómo terminó Pericles; qué guerra tuvieron Atenas y Esparta y con qué desastre terminó esa guerra?

9.—¿La democracia ateniense era respetuosa con los dioses de la ciudad? Quiénes eran los filósofos? Quién fué Sócrates? Cómo propagaba sus máximas morales? Por qué lo persiguieron? Cómo murió?

10.—¿Quién sojuzgó á Grecia en el siglo IV antes de la Era Vulgar? Qué orador de Atenas se opuso á las miras del conquistador? Quién fué y qué hizo Alejandro de Macedonia? Qué extensión tuvo su imperio? Quiénes se lo dividieron?

11.—¿Quiénes fueron los primeros maestros de los helenos? En qué se diferenciaban las obras artísticas de los helenos y las de los orientales? Cómo se llama el primer poema épico? Cómo el dios supremo?

TERCERA DIVISION.

LOS ROMANCES.

12.—Ya sabéis que Italia es esa estrecha península que divide en dos mitades el Mediterráneo, y á lo largo de la cual

corre una cadena de montañas que se llama el *Apenino*; sabéis que sus productos son variadísimos, y que desde las selvas de pinos y las cascadas de esas montañas, se vislumbran las espléndidamente cultivadas llanuras occidentales y las costas recortadas por un mar de zafiro, bordadas de islas, cuajadas algunas de ellas de bosques de limoneros. Allí el clima suele ser delicioso, los paisajes son una fiesta para los ojos, el pueblo vive feliz.

Italia fué un paraíso codiciado por las tribus que peregrinaban en distintas épocas por la Europa central; cuando las tribus itálicas, hermanas de las helénicas, penetraron por el N. de la Península, ya se encontraron en ella otros pueblos que tenían magníficas ciudades y Estados organizados; así los Etruscos en el N. entre el Po y el Mediterráneo, y los Griegos en toda la parte del Mediodía y en la grande y rica isla de Sicilia, separada de Italia por un estrecho brazo de mar. Los italianos recién llegados, se repartieron por el Apenino; en la costa occidental ocuparon, entre los etruscos y los griegos, una pequeña llanura regada por un río corto, el Tíber; á esta llanura llamaron el *Lacio*; los italianos que allí establecieron algunas ciudades se denominaron, desde entonces, *latinos*.

A orillas del Tíber, entre unas colinas en que podían levantar fortalezas rústicas para defenderse de los piratas, establecieron los latinos un mercado ó *foro* para vender á los griegos, á los etruscos y á los montañeses, ganados, principalmente. La población de aquel lugar fué aumentando; unas cuantas familias guerreras se fijaron de preferencia en una de esas colinas, levantaron su muralla cuadrada y así nació una pequeña ciudad que se llamó Roma. Esta ciudad tenía su rey, sus cuerpos sacerdotales y uno de ellos estaba compuesto de mujeres que se llamaban *vestales*, vírgenes encargadas de velar por el fuego de Vesta, es decir, por el hogar

de la ciudad. Porque entre los latinos como entre los griegos, las ciudades eran especies de grandes casas gobernadas como las pequeñas, por el patriarca que se llamaba rey, y que estaba encargado de officiar en el culto, como el padre de familias que era el rey y el sacerdote de su casa, que podía vender á sus hijos, juzgarlos y hasta matarlos como á sus esclavos. Como en las ciudades griegas, en Roma, los jefes de las familias formaban el consejo del rey, que entre los latinos se llamaba *Senado*, es decir, Consejo de ancianos. Estos, los otros ciudadanos mayores de edad, los esclavos emancipados que se llamaban *clientes*, formaban un grupo de hombres libres y de guerreros resueltos que se llamaba *el pueblo*. El pueblo de Roma se fué aumentando con las otras pequeñas ciudades de las colinas, y cuando finaba el siglo VII, antes de la Era Vulgar, ya Roma era la primera ciudad del Lacio. Los nobles que, de acuerdo con los reyes, gobernaban, acabaron por luchar contra éstos, y de esta lucha resultó que un rey, llamado Tarquino, huyó de Roma.

Entonces los nobles encargaron de la autoridad á dos de ellos que se llamaron *Cónsules*, pero que no duraban en el poder más de un año. Y cuando había un gran peligro, la monarquía resucitaba, para que, concentrado el mando en una persona, fuera más fuerte la Ciudad; pero estos monarcas sólo duraban unos meses y no tenían el nombre aborrecido de reyes, sino de *dictadores*. Además del pueblo había en Roma otra clase compuesta de hijos de extranjeros establecidos junto á los muros, y que formaban parte del ejército sin formar parte de la ciudad, esto es, sin tener derecho á formar familias, á ser protegidos por los magistrados, ni á adquirir bienes. Porque hay que fijarse bien en que *ciudad* no significaba la agrupación material de individuos, sino la asociación de ciudadanos que tenían iguales derechos. Estos romanos que estaban fuera de la ley se llamaban *plibeyos*, y

su conjunto, *la plebe*. Pero como eran muchos y fuertes los plebeyos, quisieron formar un todo con el pueblo, y para ello, primero amenazaron con fundar una Roma enemiga de la primera, á poca distancia; entonces los nobles accedieron á que los plebeyos tuvieran unos protectores que podían defenderlos contra todos los magistrados; estos cónsules de la plebe se llamaron *tribunos* y eran inviolables ó sagrados. Ya así organizada, la plebe consiguó que se escribiesen por primera vez las leyes que todos debían conocer y que, cuando estuvieron redactadas, se llamaron las XII Tablas; en ellas todos, plebeyos y patricios, fueron tratados como iguales ante la justicia y esto se llamó: la Igualdad civil: desde entonces, la plebe formó parte del pueblo y fué la mayoría. Siguió las luchas que duraron más de siglo y medio, porque el pueblo quería todos los privilegios de los nobles, y los plebeyos llegaron al fin á ser pontífices, senadores y cónsules y los que obtuvieron estos cargos fueron el origen de una nobleza nueva.

LAS CONQUISTAS.

13.—Ya así hubo paz entre las clases; pero las luchas civiles mezcladas á las exteriores habían convertido al pueblo en un ejército admirable. Los otros latinos quisieron emanciparse de la tutela de Roma y se abrió en el siglo IV, antes de la Era Vulgar, una época de guerras para el Estado ó República romana.

Los romanos eran unos soldados completos y empezaban á serlo desde niños; vestían coraza de correas de piel, estaban armados de espadas, venablos y escudos. En campaña formaban campamentos muy bien atrincherados, y los desertores eran muertos á palos. Su disciplina era tan severa, que una

vez un dictador dió muerte á su hijo, porque había vencido al enemigo desobedeciendo sus órdenes. El amor á la patria era tal entre ellos, que hubo familia de nobles cuyos jefes, que estaban al frente del ejército, se hicieron matar por los enemigos, creyendo que así los dioses favorecían á las legiones romanas.

La guerra que se ha llamado *conquista* de Italia duró más de un siglo y fué terrible; los montañeses, los etruscos y luego los griegos, que habían llamado ejércitos de mercenarios en su auxilio, fueron vencidos en sangrientas batallas. Roma, al fin del siglo III antes de la Era Vulgar, era dueña de Italia. Pero para defender su conquista necesitaba defender las costas, y esto la obligaba á convertirse en potencia marítima; mas había otra potencia marítima dueña del Mediterráneo occidental, que no podía consentir en esto: era una ciudad fundada en Africa (en Túnez) por los fenicios y que se llamaba *Cartago*; ciudad inmensamente rica y comercial, gobernada por un Consejo de opulentos mercaderes. La disputa empezó por la posesión de la isla de Sicilia; los romanos lograron apoderarse de ella, y sus escuadras empezaron á dominar el Mediterráneo. Los cartagineses volvieron por segunda vez á la lucha; Hannibal, un gran general, viniendo de las colonias cartaginesas de España, invadió á Italia, venció á los romanos y cerca de veinte años luchó por apoderarse de Roma; mas los romanos tuvieron tanta constancia, tanto valor, tanta fe en la patria, que Hannibal tuvo que abandonar su empresa y fué vencido en Africa, Cartago fué sometida primero y destruída al fin. Estas guerras con los cartagineses se han llamado *púnicas*, esto es, fenicias.

¿Qué podía resistir á la vencedora? Siguió sus conquistas; Macedonia y Grecia fueron provincias suyas; los reinos del Asia le pagaron tributos y de Oádiz á Jerusalem, el mundo conocido entonces, temblaba al nombre de Roma.

EL FIN DE LA REPÚBLICA.

14.—Los hombres que habían conquistado al mundo, tenían todas las virtudes cívicas; sus jefes, como Cincinato, abandonaban el arado para ejercer la dictadura, y vencidos los enemigos volvían á sembrar su campo; poseían poco dinero, algunos esclavos, terrenos cortos que labrar; la frugalidad en la mesa, las hijas sin dote, los cónsules sin tener con que ser enterrados; pero las victorias y los triunfos eran constantes y eran además merecidos. La fe de los romanos en la fortuna de Roma era tal, que un rico ciudadano compraba en un remate público el territorio en que acampaba Hannibal victorioso.

Y á esta fuerza se añadía la política del Senado: en cada ciudad conquistada apoyaba á un partido devoto á Roma, y así mantenía la división y la debilidad entre los enemigos; á los soldados se les establecía con sus familias en el territorio conquistado, y de estas colonias nacían ciudades que eran inseparables de Roma en intereses y que difundían su espíritu entre los extranjeros cuya ambición era ser llamados *ciudadanos de Roma*.

Pero las conquistas trajeron el lujo, las ideas de la Grecia decadente, los nuevos cultos y las costumbres nuevas. Esto, que quizá fué bueno para el mundo, fué fatal para la libertad romana. Ya el pueblo era una inmensa multitud que no quería ser libre, sino divertida y mantenida; los campos se llenaban de esclavos, y en Roma los nobles y los ricos disputaban sobre quién debía saquear las provincias conquistadas. Los nobles seguían llamándose *patricios* y los ricos constituían el *orden ecuestre*: eran los banqueros.

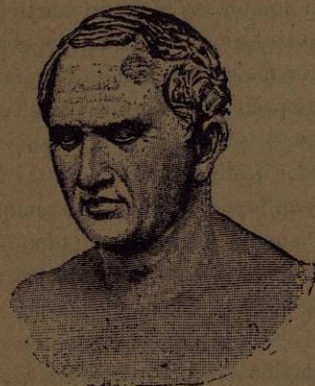
Tal situación, complicada por el afán de los soldados en obtener un repartimiento de las tierras conquistadas de que se habían enseñoreado los patricios, dió origen á terribles

contiendas civiles. El pueblo apoyaba á los vencedores, que eran verdaderos reyes militares, como Mario y Syla, ó abandonaba á los reformadores como los Gracos. Ya la libertad era sólo un nombre. Pero el poder de Roma no disminuía; y todavía á la muerte del dictador Syla, que había empapado á Italia en sangre, hubo una tregua y se creyó que la República iba á renacer.

PROFESOR.—Anécdotas referentes á los Decenviros (orgullo de los patricios y abnegación plebeya), á Hannibal (odio á los enemigos de la patria), á los Gracos (sacrificios por el pueblo), á Jugurta (valor de los pueblos bárbaros), á Syla (terror y degradación de la sociedad romana), su abdicación, sus funerales; tomadas de Tito Livio, Salustio, Plutarco.

CICERÓN.

15.—Era Marco Tulio Cicerón un italiano que tenía, como muchos en su tiempo, el derecho de llamarse ciudadano



CICERÓN.

de Roma; empezó su carrera de orador con un acto de entereza, defendiendo ante los tribunales á un inocente, acusado por un favorito del abominable tirano Syla, y lo hizo absol-

ver. Este triunfo le trajo gran notoriedad; cuando Sylla murió, Cicerón fué de los que se empeñaron en restablecer las antiguas costumbres republicanas; pero como el mal estaba en la corrupción del pueblo, la empresa no pudo realizarse.

Entre los ambiciosos que querían hacerse dueños del poder, tres eran los de más prestigio: un tal Craso, por su inmensa riqueza y porque, cuando después de muerto Sylla el Dictador, millares de esclavos se sublevaron en toda la Italia del Mediodía, él los había vencido. No costó esto poco trabajo á Craso: varios ejércitos consulares habían sido ya derrotados por los esclavos mandados por un bravo: Spartaco. Si hubieran seguido los consejos de éste, los esclavos habrían salido libres de Italia; pero lo desoyeron, y cuando la batalla fué inevitable, Spartaco, matando su caballo, dijo: "si soy vencedor no lo necesito y si soy vencido tampoco." Efectivamente, aquel hombre no huía. Murió heroicamente. No hay que olvidar su nombre, es el de un mártir de la libertad humana. El otro ambicioso era Pompeyo, general patricio, pero amigo de la popularidad, hombre honrado pero mediano, que acababa de pacificar á España, y que después de limpiar el Mediterráneo de piratas, estaba organizando el Asia, como árbitro de los destinos del mundo. El tercero era César, de una gran familia, que se decía descendiente de la diosa Venus, y que más inteligente que todos, estaba resuelto á todo para realizar sus miras. Entre estos ambiciosos, Cicerón fluctuaba, y todos lo solicitaban por su elocuencia sublime.

En la corrompida clase popular, formada de la hez de los pueblos conquistados, había elementos para una revolución terrible; un grupo de libertinos, á cuyo frente estaba un antiguo esbirro de Sylla, llamado Catilina, se conjuró para remover las multitudes y pillar é incendiar á Roma. Cicerón, nombrado cónsul, se opuso á estos criminales, y falminando

contra ellos su elocuencia prodigiosa, logró deshacer la conspiración y mandó ejecutar á los cómplices de Catilina, que murió también, aunque combatiendo. Cicerón fué saludado como salvador de la patria, lo que desgraciadamente lo hizo muy vanidoso.

Pero las multitudes son variables é ingratas; Cicerón, el padre de la patria, fué luego expulsado de Roma por una banda de foragidos, y su casa arrasada: el Senado decretó que fuera reedificada á expensas de la República; honor inusitado concedido al gran ciudadano. Cuando volvió, fué para presenciar la lucha de César y Pompeyo. César había mandado como procónsul el ejército romano de las Galias y ahí, revelándose un soldado de genio de la raza de los Alejandro y los Hannibal, logró llevar las fronteras de Roma hasta el Rhin y organizar las Galias (la Francia actual) con tanto acierto, que los galos fueron desde entonces tan apegados á Roma como los mismos romanos. César vencedor tenía un ejército que estaba listo á obedecerlo ciegamente. Pompeyo, el Senado y la aristocracia, temerosos de su ambición, quisieron desarmarlo. César resistió, y comenzó la lucha civil. Cicerón se unió á Pompeyo, porque César, precisamente por su inteligencia extraordinaria ó genio, era más peligroso para la libertad. César venció á Pompeyo; Cicerón se sometió al vencedor. No, no fué el orador incomparable quien personificó esta vez el alma fiera de la Republica que se moría; fué un hombre de rígidas costumbres, cuya religión era el deber y que prefirió darse la muerte con sus propias manos, á ser perdonado por el opresor de su patria; este hombre, recordémoslo bien, se llamaba *Catón*.

César merecía su fortuna por la grandeza de sus miras, por la bondad de su corazón y por su talento. Iba el mundo recobrando la tranquilidad bajo tal gobierno, cuando unos jóvenes que pensaban como Catón, asesinaron al tirano

pero sin poder restaurar la libertad. Cicerón que había vivido retirado componiendo obras muy notables sobre filosofía y moral, se unió al partido republicano. Trató de sembrar la división entre el hijo adoptivo de César, Octavio, y el mejor general de César, Antonio, para que ninguno de ellos se apoderase de Roma; mas al fin los cesaristas se entendieron y su primera víctima fué Cicerón, que murió con valor y serenidad. Su cabeza fué clavada en *las rostras* (así se llamaba la tribuna donde los oradores se dirigían al pueblo); efectivamente, esa tribuna no debía resonar ya, ni el pueblo debía gobernar: la cabeza de Cicerón tuvo el insigne honor de ser ver de epitafio á la libertad republicana.

EL IMPERIO ROMANO.

16.—Octavio y Antonio se dividieron el mundo romano. Octavio era un hombre habilísimo, que acabó por obligar á Antonio á morir y se apoderó del mundo, que gobernó con el título de Emperador (de la palabra latina *imperator*, nombre que se daba á los generales victoriosos) y con el nombre de Augusto: las fronteras cada vez mejor defendidas; las Provincias, ya no saqueadas, sino gobernadas con suma prudencia, el mundo feliz y Roma oprimida, ese es el espectáculo que ofrece el Imperio. A Augusto sucedieron unos tiranos terribles, que procuraron acabar con la aristocracia romana que amaba la antigua libertad. Hubo emperadores estúpidos como Claudio; locos como Calígula, que se empeñó en declarar cónsul á su caballo; y satánicos como Nerón, que hizo untar de brea y quemar á millares de cristianos; que mató á su madre y espantó al mundo. Naturalmente, los jefes de los ejércitos empezaron á sublevarse y trataron de imponerse por la fuerza. Muchos lo lograron. En el segundo siglo después del nacimiento de Cristo, hubo algunos emperadores excelentes.

MARCO-AURELIO.

17.—A pesar de los emperadores malos, las provincias estaban mejor gobernadas que en tiempo de la República. En Roma la opresión era espantosa, y en todas partes había en la alta clase malísimas costumbres y las personas buenas eran bastante raras. Además, tantos y tantos eran los esclavos,



MARCO AURELIO.

vos, que la sociedad entera se sentía enferma, porque la esclavitud es una llaga que acaba por corromper el cuerpo de los pueblos; donde no hay hombres libres, no hay hombres morales. Sin embargo, todavía se conservaban algunas familias que vivían modestamente y en las que se practicaba la virtud, y eran más numerosas de lo que se dice. Estas familias dieron á Roma los emperadores del segundo siglo. Unos eran hombres sencillos, generales excelentes y administradores íntegros como Trajano; otros procuraban que los diferentes pueblos del Imperio se hermanasen mejor y se sintieran todos más romanos que españoles, ó griegos ó galos, tal fué Hadriano: Antonino fué un hombre excelentísimo, y el último fué un filósofo: Marco-Aurelio. La época de estos

emperadores á quienes se da el nombre de Antoninos, fué *el Siglo de oro* de la humanidad.

Nunca el mundo había disfrutado, ni ha vuelto á disfrutar, de un tiempo más largo de contento, prosperidad y paz.

Marco-Aurelio había sido educado por los filósofos; vestía humildemente, dormía sobre el suelo y estudiaba. Cuando llegó al trono porque lo adoptó por hijo el último emperador, siguió siendo filósofo. Pensaba que todos sus conciudadanos eran hermanos suyos, y se dedicó á hacer el bien: la alimentación de los niños indigentes, el mejoramiento de la suerte de los esclavos, la restauración de la piedad hacia los dioses, fueron sus grandes preocupaciones.

Imperio romano y Paz romana, eran dos frases que querían decir lo mismo. Mas desgraciadamente á Marco-Aurelio le tocó ver el fin de tanta fortuna. Entre el Rhin y el Danubio había multitud de pueblos, que, como los griegos y los italianos antes de civilizarse, vivían en los bosques, de la guerra y el pillaje; apenas tenían aldeas y deseaban ardientemente robar las ciudades riquísimas del imperio: estos eran los *Germanos*. Marco-Aurelio pasó su vida luchando con ellos en la frontera del Danubio. Durante esa guerra llevaba un registro de sus meditaciones, que nos revela su grande alma y con el que se ha formado un libro conocido con el nombre de *Pensamientos* de Marco-Aurelio: más tarde sabréis por qué se les ha llamado "El evangelio del mundo pagano." He aquí dos de esos pensamientos: "Cuando puedas decir: nunca he hecho mal á nadie, tu tarea estará terminada." "Dentro de un instante serás polvo y ceniza; ¿qué debes hacer mientras ese instante llegue? Honrar á la divinidad y procurar el bien de los hombres."

Bellas máximas; pero mientras el emperador las escribía, otras corrían por el mundo: "Si amáis á los que os aman, ¿qué cosa nueva hacía? Lo mismo hacen los malos. Mas yo

os digo: rogad por vuestros enemigos, amad á los que os odian y bendecid á los que os maldicen." ¿Quién había pronunciado estas divinas palabras? Un judío de Nazaret crucificado en tiempo de Tiberio y que se llamaba Jesús; los cristianos lo proclamaban *el Mesías, el Cristo*. Sus discípulos habían conquistado primero á los pobres, á los esclavos, á los que sufrían (y eran muchos), porque les enseñaban *la buena nueva* (en griego *Evangelio*). "Mientras más sufráis en la tierra, les decía, mayor será vuestra recompensa en el cielo." Y los infortunados creían y negaban el homenaje á los dioses y á sus ídolos. ¡Y cuenta que entre esos dioses estaban los emperadores muertos como César y Augusto! Como para los romanos lo mismo era *religión* que *patria*, creían que los cristianos eran enemigos del imperio, y los perseguían cruelmente algunas veces. Los atormentaban y los arrojaban á los Circos, centros de diversión favoritos de los romanos, porque ahí luchaban los hombres entre sí, ó con las fieras. Las corridas de toros es lo que entre nosotros se parece más al *circo romano*. Llegó á ser un grito frecuente en el populacho el de "los cristianos á las fieras." Y los cristianos aumentaban á medida que era mayor el número de sus mártires (palabra que significa *testigo*). Lo horrible es que emperadores tan nobles y tan buenos como Marco-Aurelio, los dejaran perseguir. ¡Error imperdonable! Pero ¡cuántos siglos habían de pasar para que los hombres reconocieran esta verdad: cada cual tiene el derecho de orar y de creer según lo que le dicte su conciencia! Cuando Marco-Aurelio murió, los cristianos formaban en algunas ciudades la mayoría de la población, y todos ellos componían la asamblea ó *iglesia* de los fieles de Cristo.

Siglo y medio en que hubo emperadores tan perversos como el hijo de Marco-Aurelio, que era un histrión capaz de todo lo malo; tan despreciables como un joven sacerdote del

sol. Heliogabal, que quería aparecer como mujer y se hacía llamar Emperatriz; en que hubo en el trono soldados ó rudos ó débiles é ineptos, y uno que otro notable; en que las legiones hacían por turno emperadores y algunas veces hasta veinte al mismo tiempo, y en que los germanos y los persas rompían por todas partes las fronteras, ese es el cuadro de la agonía del imperio pagano.

*

LA CIVILIZACIÓN LATINA.

18.—Recordaréis que los griegos ó helenos, habían acabado por hacerse dueños de una parte del Asia y en ella plantaron su civilización. Pues bien, los romanos que gobernaban á los griegos, no eran más que los servidores de la civilización griega. Los romanos al principio eran soldados y agricultores: los griegos los educaron: les escribieron su historia, les impusieron sus dioses, los obligaron á imitar á sus escritores, á sus poetas, á sus artistas, á sus filósofos. Esto no quiere decir que los romanos no hicieran por su cuenta alguna cosa: tuvieron oradores y escritores y poetas excelentes (ya los conoceréis más tarde), pero eran discípulos de los griegos; en cuanto á los filósofos, los artistas, etc., eran menos que discípulos, eran simples imitadores. Así es que ni la ciencia ni la filosofía debieron nada á los romanos; el arte sí les debió obras muy sólidas y muy útiles, como acueductos, fuentes é innumerables caminos. Los romanos consolidaron la civilización griega en Oriente, manteniendo la paz, y la propagaron en Occidente; de modo que en el mundo antiguo llegó á haber una sola civilización: la griega, y dos idiomas: el griego en Oriente y el latín en Occidente.

Pero, después de éste, el beneficio más positivo que hizo el imperio romano fué la Jurisprudencia, es decir, un conjunto de reglas á que todos debían acomodarse para vivir en paz

en sus asuntos privados, como las sucesiones, las compras y ventas, etc., que son las mismas cosas en que hoy se ocupa una ley de que mucho habéis oído hablar: *el Código Civil*. Pero las reglas de la jurisprudencia romana eran tan equitativas y bien meditadas, que se les llamó *la razón escrita*, y nuestro derecho todavía se funda en ellas.

PROFESOR.—Trozos escogidos del Evangelio para probar que toda la religión cristiana estriba en la caridad.—Algunos detalles sobre las catacumbas.—Algunos martirios, por ejemplo, el de Blandina, en Lyon.—El incendio de Roma.—Vistas de acueductos, el Coliseo, termas, el Panteón, la columna Trajana, la estatua de Marco-Aurelio, etc.

CONSTANTINO.

19.—Los Germanos, que por su número y su valor, habían sido un amago siempre, llegaron á ser el más terrible peligro para el Imperio; numerosas tribus germánicas, con el nombre de *godos*, saquearon los pueblos de Oriente y amenazaron á Italia. Entre tanto los persas, descendientes de aquéllos cuyo imperio destruyó Alejandro, hacían excursiones hasta el Mediterráneo. El emperador Diocleciano imaginó repartir el imperio en cuatro grandes porciones para defenderlo mejor, y cada porción tuvo su emperador. Mas éstos, que debían vivir en paz, emprendieron entre ellos una serie de guerras que duraron muchos años; todos los rivales desaparecieron y sólo sobrevivió uno de ellos, Constantino, que se apoderó de todo el imperio y fijó su capital en un lugar colocado entre Asia y Europa, Bizancio, y le dió su nombre: *Constantinopla*. Se llevaron pobladores de todas partes para la nueva ciudad, se extrajeron de las



CONSTANTINO.

ciudades griegas las mejores obras de arte para adornarla, y los arquitectos la empezaron á cubrir de templos, de palacios, de baños, etc. Ya los emperadores dejaron de ser los príncipes sencillos del tiempo de Marco-Aurelio; se coronaron de perlas, se vistieron de oro y se escondieron en el fondo de sus palacios, separados del mundo por millares de empleados. Este se llamó el *Bojo Imperio*.

Pero lo que hizo de más notable Constantino fué haber puesto á la Iglesia Cristiana bajo la protección del Imperio. La Iglesia gobernada por sus inspectores ú *obispos*, reunió á éstos en *concilios* ó asambleas y estos concilios fijaron los *artículos de la fe*; porque había muchos cristianos que creían á su modo y alteraban más ó ménos la doctrina de que Jesucristo era el verdadero Dios, que era la de la Iglesia. Estos cristianos disidentes recibían el título de *herejes*, eran distintos de los paganos, nombre que quiere decir *campesino*, porque así como la población de las ciudades se convirtió pronto al cristianismo, la de los campos ó *pagos* se resistió mucho á hacerlo y á la antigua religión greco-latina se le llamó *paganismo*.

Por desgracia, los emperadores cristianos, cometiendo el mismo error y el mismo crimen que los emperadores paganos, persiguieron á éstos en nombre de la Iglesia, y uno de ellos (Teodosio) sentenció á muerte á los adoradores de los dioses.

Constantino murió en la herejía; se hizo cristiano parte por afición y parte por política, porque como ya la sociedad ilustrada no creía en los dioses y la masa de la población pagana estaba dividida en mil supersticiones, los únicos fuertes eran los cristianos cuyas iglesias formaban una sola, de que quiso ser jefe el Emperador.

20.—Después de Constantino vuelven las invasiones germánicas; todas las fronteras se rompen y dan paso á verdaderas olas de hombres, que encontraban poca resistencia, por-

que como los súbditos del imperio no querían ser soldados, el ejército estaba compuesto también de *bárbaros* (nombre que los romanos daban á los invasores). El imperio se dividió de nuevo en dos: el imperio de Oriente y el de Occidente. Hubo bárbaro, Alarico, que nombrado generalísimo de los ejércitos imperiales de Oriente, se apoderase de Roma, entregándola al pillaje más espantoso. Innumerables hordas asiáticas (los hunos), acaudillados por su rey Atila, aumentaron la desolación y el espanto general. Los bárbaros fueron ocupando militarmente las provincias, estableciendo en ella sus reinos particulares como los Godos en España, los Francos en las Galias, los Vándalos en Africa. Los campos, los caminos, muchas ciudades, fueron abandonadas: todos se refugiaban en las ciudades que podían defenderse. La *paz romana* había concluido para siempre. Por fin, á fines del siglo V, un soldado germano destronó al último emperador del Occidente y se proclamó rey de Italia (476).

Los historiadores han fijado en este hecho el fin de la historia de la antigüedad.

DIVISIONES.

21.—La historia de la Antigüedad comprende más de cincuenta siglos, y se divide así:

Primer período: los Pueblos Orientales, es decir, los Egipcios, los Caldeos, los Hebreos, los Fenicios, los Persas. (Este período, el más largo, es de más de 44 siglos).

Segundo período: los Helenos ó Griegos (desde doce á trece siglos antes de la Era Vulgar hasta el siglo II id.)

Tercer período: los Romanos (del siglo VIII antes de la Era vulgar al siglo V después de ella). Este período se subdivide en dos: 1º desde la fundación de Roma hasta el siglo I

antes de la Era Vulgar (año 28 antes de Jesucristo). Esta primera subdivisión comprende la monarquía primitiva y la República; 2º desde el año 28 mencionado hasta el año 476, después de la Era Vulgar.

CUESTIONARIO:

12.—¿Los pueblos italianos eran parientes de los griegos? En que país se fijaron? Qué pueblos encontraron establecidos en Italia? Quiénes eran los latinos? En dónde y cómo se estableció la ciudad de Roma? Tenía reyes? Qué es lo que se llamaba *pueblo romano*? Qué cosa era la plebe? Cuando fueron expulsados los reyes, ¿la plebe luchó por formar parte del pueblo? Quiénes eran los tribunos? Lograron los plebeyos su objeto? Obtuvieron después el derecho de desempeñar todos los cargos de la República, hasta el más alto que era el Consulado?

13.—¿Ya pacificada interiormente Roma, se volvió conquistadora? Era un buen soldado el romano? Logró conquistar á Italia? Con qué pueblo marítimo luchó después? Una vez vencida Cartago, se apoderó Roma del dominio del Mediterráneo entero?

14.—¿Por qué había triunfado Roma? Sus ciudadanos eran virtuosos? La política del Senado Romano era hábil? Cuáles fueron las consecuencias de las conquistas? Se corrompieron las costumbres?

15.—¿Cicerón era un orador elocuente? Era un buen republicano? De qué peligro salvó á la República? Qué ambiciosos se unieron para apoderarse del mando? Quién de ellos lo logró?—Qué papel hizo Cicerón? Fue también notable como escritor? Cómo murió?

16.—Después de la muerte de César, ¿quién logró hacerse dueño del imperio? Todos los sucesores de Augusto fueron malos? Hubo buenos emperadores durante el segundo siglo? Con qué nombre se les conoce?

17.—¿Quién era Marco-Aurelio? Tavo que ser un guerrero? Quiénes eran los germanos? La filosofía del emperador era buena? Qué nueva religión había aparecido y se había multiplicado en el Imperio? Por qué y entre quiénes hizo sus prosélitos el cristianismo? Qué conducta observaron los emperadores y aun Marco-Aurelio con la nueva religión? Cuál era la causa de esta conducta? Las persecuciones debilitaron á la Iglesia cristiana? Cuál fué la suerte del Imperio de Marco-Aurelio?

18.—¿Quiénes fueron los civilizadores de los romanos? Estos pueden considerarse como propagadores de la cultura helénica? Qué beneficios superiores debió el mundo antiguo á los romanos?

19.—¿Los bárbaros lograron romper en el siglo III las fronteras del imperio? Se dividió el Imperio entre varios príncipes para defenderse mejor? Estos príncipes lucharon entre sí? Quién triunfó de todos ellos? Cómo se llamó la capital de Constantino? Fué desde luego una gran ciudad? Los nuevos emperadores se parecían á los Antoninos? Cómo se llamó desde entonces el Imperio? Constantino protegió á la Iglesia cristiana? Qué cosa eran los concilios y qué hicieron? Los cristianos persiguieron á su vez á los paganos? Por qué se daba este nombre á los adoradores de los dioses? Por qué protegió Constantino á la Iglesia?

20.—¿Después de Constantino se dividió definitivamente el imperio? Los bárbaros lograron establecerse en él?—Continuó la paz romana? Con qué hecho da fin la historia de la antigüedad?

EDAD MEDIA.

DIVISIONES.

Los diez siglos que duró la Edad Media se dividen así:

Primer período: Los Bárbaros hasta la fundación del imperio de Carlo-Magno. Desde fines del siglo V hasta principios del siglo IX.

Segundo Período: El Feudalismo. Del siglo IX al siglo XII.

Tercer período: Las Monarquías. Del siglo XII al siglo XV.

PRIMER PERIODO.

LOS BÁRBAROS.

1.—*El imperio de Oriente.*—Los diez siglos que median entre la historia Antigua y la Edad Moderna se llaman *Edad Media*. Hemos dicho que el Imperio romano estaba en una

espantosa confusión al fin del siglo V. Ningún poder era respetado; en primer lugar porque las hordas indisciplinadas de los bárbaros, apenas obedecían á sus jefes, porque los jefes sólo por la fuerza obedecían á sus reyes y porque los reyes no obedecían á nadie y batallaban entre sí ferozmente. En segundo lugar porque había la idea de que todos los pueblos debían tener un solo señor; idea era ésta que venía naturalmente de la tradición romana; parecía á todos que el mundo venía á formar un solo imperio como en tiempo de Constantino. Veremos quiénes pretendieron realizar esto en la Edad Media y lo que lograron.

Los que trataron primero de rehacer la unidad despedazada del imperio fueron los emperadores romanos de Oriente, que se llamaban también *bizantinos*, porque el nombre antiguo de Constantinopla era Bizancio, ó *griegos*, porque todos sus súbditos hablaban griego. Uno de estos emperadores, *Justiniano*, al mediar el siglo VI, hizo destruir por sus generales Belisario y Narcés, los reinos bárbaros de los vándalos en Africa, y de los godos orientales ú *ostrogodos* en Italia. Este mismo emperador es famoso también por haber reunido en un libro todas las leyes civiles romanas y por haber hecho un compendio de ellas en otro libro que se estudia todavía en las escuelas de derecho y se llama *la Instituta*. Pero pronto los emperadores griegos ó bizantinos tuvieron que abandonar su empresa, porque aparecieron en Asia unos enemigos inesperados y formidables: los Arabes.

2.—*Los Arabes*.—Una buena parte de las tribus árabes vagaba por los desiertos de Arabia, esto es, eran *nómades*; otra se había fijado en ciudades como *la Meca*. Cada tribu tenía sus dioses y sus ídolos, pero todos reconocían como centro de culto la Meca. Los árabes eran bravísimos, ardientes y dados á la poesía y á las aventuras. Un antiguo cuidador de camellos, enriquecido luego por un matrimonio, hombre

que padecía ataques epilépticos y que se creía inspirado por Dios, Mahoma, se propuso unir á todos los árabes en una religión y en una empresa. La religión tenía esta base: no hay más que un solo Dios y Mahoma es su profeta: la empresa era la conquista del mundo. Mahoma logró que la mayoría de los árabes aceptara sus doctrinas, escritas en un libro llamado *Coran* (que quiere decir *lectura*). En él les prescribía la caridad, el ayuno, y prometía á los que muriesen por el Islam, un paraíso de delicias: de modo que todos los árabes querían morir en la guerra, por lo que eran invencibles. Además, debían propagar la religión de grado ó por la fuerza; en lugar de misioneros los árabes tenían guerreros. También se llama á los mahometanos *musulmanes* y á su religión *Islam*. Los sucesores de Mahoma, jefes de los creyentes, ó *califas*, conquistaron medio mundo: parte del imperio griego, todo el imperio persa, India, Africa, y por último España (en el siglo VIII) cayeron en su poder. Jamás se ha visto imperio más grande. En España dominaban los godos; ahí tenía un reino débil, porque los españoles ó *romanos*, como les llamaban, no habían aceptado á los godos sino por fuerza y además éstos andaban muy divididos entre sí. Los árabes vencieron á los godos y toda la Península cayó en su poder, con excepción de algunos distritos montañosos del Norte; después pasaron los Pirineos y se hubieran apoderado de las Galias si los guerreros francos no los vencen y los contienen. Los mahometanos también se adueñaron de parte de Italia, sus buques pillaban las costas de los países cristianos y se llevaban á los habitantes de las poblaciones para venderlos. Las invasiones de estos piratas conocidos con el nombre de sarracenos fueron, pues, el mayor impedimento para que los emperadores de Constantinopla pudieran restaurar el Imperio Romano.

3.—*Los Papas*.—¿Quiénes otros podían hacerlo? Recordemos que la Iglesia cristiana estaba dividida en pequeñas

iglesias; cada una tenía su jefe ú obispo, y los obispos de las ciudades grandes mandaban á los otros obispos. Pero como el mundo cristiano tenía dos ciudades principales, Roma y Constantinopla, los obispos de estas dos ciudades eran reconocidos como los jefes de todos, y particularmente el de Roma, que llevaba el nombre griego de *Papa*, y que era, según la tradición, el heredero de San Pedro. Estos obispos de Roma ó Papas se propusieron dos cosas: 1º convertir á los bárbaros al cristianismo y darles buenas costumbres; 2º organizar á todas aquellas naciones bárbaras en una sola que pudiera defenderse de los árabes, es decir, hacer un nuevo imperio de Occidente. Para lograr la conversión, los Papas se valieron principalmente de los *monjes*, que eran personas que se separaban del mundo y se dedicaban en casas aisladas (monasterios ó conventos) á la oración; el Papa los envió á convertir á los bárbaros y los monjes lo lograron, y los monasterios que fundaban se convertían en centro de ciudades. Así es que no sólo hacían cristianos á los germanos, sino que los civilizaban; Alemania era una región llena de desiertos, bosques y aldehuelas; los monjes la poblaron de ciudades y monasterios. Los otros bárbaros eran, en su mayor parte, cristianos herejes, es decir, que no reconocían autoridad ninguna en el Papa; sólo los *francos*, que eran tribus salvajes, eran paganos; los obispos los hicieron católicos, los bautizaron, los hicieron reconocer como jefe al Papa y luego les ayudaron á vencer á todos sus enemigos; las Galias quedaron al fin sometidas á los *francos*, y por eso ahora se llama *Francia*. Pero estos francos eran feroces; los diversos reyes que tuvieron se perseguían entre sí furiosamente y cometían horribles crímenes. La Iglesia romana temerosa de que los *lombardos* bárbaros, de origen germánico también, que habían señoreado parte de Italia, quisieran dominar á Roma, y como el Papa no podía contar con el auxilio de los emperadores bizantinos

que eran frecuentemente herejes, dió toda su protección á una familia que descendía del guerrero franco que había vencido á los árabes, Carlos Martel. Pronto logró que uno de estos vástagos de Martel fuese reconocido por rey de todos los francos.

CARLO-MAGNO.

4.—Carlos el Grande (esto quiere decir Carlo-Magno) era ese vástago. Fué un conquistador que ensanchó extraor-



CARLO-MAGNO.

dinariamente los límites del Imperio Franco. Libertó al Papa, su protector, de los enemigos terribles que tenía en Italia: los *Lombardos*. Carlos los venció y se hizo rey de Italia;

luego conquistó el Norte de España (Cataluña) sobre los árabes; después trató de hacer lo mismo con los pueblos situados entre el Rhin y el Danubio. Los más belicosos de estos pueblos eran *los sajones*, que no querían convertirse al cristianismo; los monjes, desesperando de hacerlo pacíficamente, recurrieron al rey franco; estas guerras con los sajones duraron como treinta años; hubo necesidad de hacer en ellos matanzas espantosas (cuatro mil fueron degollados en un solo día) y de trasladar sus tribus á puntos muy distantes después de bautizarlos en masa. Así logró el rey que Alemania fuese cristiana y formase parte de su reino. El Papa necesitaba premiar tanto celo, resucitando para Carlos, si no el antiguo imperio romano, siquiera el de Occidente: una Noche Buena, en una iglesia de Roma, lo coronó emperador y el pueblo gritó: "A Carlos Augusto, coronado por Dios, grande y pacífico emperador de Romanos, vida y victoria." (Año de 800).

El emperador trató de hacer de sus francos un pueblo civilizado como lo era el romano. Reunía á sus guerreros en asambleas y dictaba leyes prudentes; sobre todo se empeñó en combatir la ignorancia de sus súbditos: ordenó á sus obispos que formasen escuelas de niños cerca de sus iglesias y monasterios, y quiso que hubiese en estas escuelas libros de música, de aritmética, de gramática y buenos ejemplares de la Santa Escritura. Se rodeó de hombres sabios y él mismo aprendió muchas cosas y entre ellas el latín. Cuenta un cronista que un día entró en la escuela que tenía en su propio palacio, y que los niños pobres le enseñaron sus trabajos muy bien hechos y los hijos de los nobles los suyos muy malos. Entonces el emperador puso á los primeros á su derecha y les dijo que si seguían así, les prometía para cuando fuesen grandes, los obispados y las abadías, y á los otros: "me im-

porta muy poco vuestra hermosura y vuestra nobleza; si no os aplicáis, nunca obtendréis nada de mí."

Carlo-Magno ha dejado el recuerdo de un personaje extraordinario, verdadero enviado de Dios. La leyenda y la poesía han transformado en maravillas muchos actos de su vida.

PROFESOR.—Estampas: guerreros francos armados, vista de algún monasterio primitivo, Carlo-Magno vestido de Emperador.—Lecturas: algunos versículos del Coran, la narración del fin del reino visigodo en España (Altamira), fragmentos de la canción de Rolando.

CUESTIONARIO.

- 1.—¿Qué porción de la historia se llama Edad Media? Quién fué el primero que trató de reconstruir el imperio romano, destruido por las invasiones? Qué cosas notables ordenó Justiniano en el orden militar y legislativo?
- 2.—¿Quién fué Mahoma? Qué cosa es el Coran? Por dónde se extendió el imperio árabe? Hasta dónde llegó en el Occidente de Europa?
- 3.—¿Quiénes creyeron poder restaurar el imperio romano, además de los emperadores de Oriente? Quién era el jefe de la Iglesia? Quiénes fueron sus mejores agentes para propagar el cristianismo latino? Quiénes fueron los francos y cómo se adueñaron de las Galias?
- 4.—¿Cómo fué hecho emperador Carlo-Magno? Fué un gran conquistador? Auxilió al Papa? Protegió la instrucción?

SEGUNDO PERIODO.

EL FEUDALISMO.

5.—El imperio de Carlo-Magno se componía de reinos demasiado diversos para poder durar; tanto lo eran, que los germanos que habitaban en Francia y los que habitaban en Alemania no se entendían; hablaban ya lenguas distintas: la

de los primeros derivaba del latín y de ella viene el francés de hoy. Los descendientes de Carlo-Magno, después de batallar mucho entre sí, se repartieron el imperio: unos se quedaron con Francia, otros con Alemania, con Italia los otros. Pero cada uno de estos nuevos reyes, para poder contar con los gobernadores de las provincias, que se llamaban condes ó duques, les concedieron muchas tierras y les permitieron que sus hijos pudiesen heredar sus nombramientos ó títulos, y así hubo familias que eran de duques ó condes. Pero éstos tenían obligación de auxiliar á su soberano en la guerra; por eso se decía que las tierras se poseían en *feudo*, es decir, que se habían recibido con la condición de cumplir la obligación mencionada. Así nació un nuevo modo de ser de la sociedad en la Edad Media, que se llama el *feudalismo*. Aquel era un tiempo de guerras perpetuas entre los príncipes y con los piratas normandos. Estos eran marinos sumamente valientes, acaudillados por sus *reyes de mar*, que en barcos por extremo ligeros, vestidos de camisas de anillos de acero (cotas de malla) y con cascos que tenían figuras de monstruos alados, se metían por las bocas de los ríos, invadían las tierras, incendiaban las poblaciones, saqueaban los monasterios, sitiaban las fortalezas y tenían aterrorizados á los pueblos todos del Atlántico europeo y el Mediterráneo. Así es que todo el que tenía una tierra que defender, construyó una fortaleza y se encerró en ella. Estas fortalezas cubrieron la mayor parte de Europa, desde el Vístula al Atlántico: las llamamos *castillos feudales*.

Un castillo feudal, generalmente levantado en una altura, se componía de un foso y un doble ó triple recinto de espesos muros de piedra, guarnecidos de torres almenadas en cuyas plataformas se colocaban los defensores; sobre la puerta cerrada por una enorme reja de hierro, había una buharda ó corredor saledizo, desde donde se podía arrojar piedras ó plo-

mo derretido sobre los asaltantes; para entrar era preciso pasar por un puente levadizo colocado sobre el foso. En el interior del castillo estaban la plaza de armas, las habitaciones, la capilla; en el centro la Torre del Homenaje. Un castillo de éstos, defendido por hombres vestidos de hierro y armados de flechas, venablos y enormes hachas y espadas, que manejaban con ambas manos, era intomable casi, antes de la invención de los cañones. En derredor del castillo se agrupaban los hombres libres que trabajaban la tierra pagando una renta, y los siervos que no tenían derechos y estaban á merced del señor. Por supuesto que estos señores algunas veces protegían á sus vasallos, pero generalmente cometían mil abusos con ellos, porque aquellos tiempos eran muy duros; el pueblo sufría mucho y no se podía quejar más que á la iglesia. Por fin, llegó á no haber propietario de tierra que no tuviera un castillo; pero los menos poderosos eran vasallos de los más poderosos; éstos de los condes ó duques; éstos de cinco ó seis potentados que tenían por señor al rey ó al emperador. Los dominios efectivos de éste eran muy pequeños y los grandes señores feudales eran los dueños verdaderos de los territorios. La ocupación de dichos señores era ó pillar á los comerciantes que pasaban cerca del castillo ó celebrar orgías en que se bebía el vino por toneles, se aplaudía á los bufones ó juglares y se escuchaba á los *trovadores* que cantaban las hazañas de los grandes guerreros, ó hacerse la guerra incesantemente.

6.—*La Iglesia Romana*.—La Iglesia, aunque tenía también sus abades y sus obispos que eran señores feudales y se vestían de hierro é iban á la guerra, condenó siempre estas guerras incesantes, y excomulgó á los que no la obedecían, es decir, los separó de la comunión de los cristianos, al son de los dobles, apagando los cirios sagrados y cerrando las iglesias. Sin embargo, como los monasterios eran riquísimos, resultó que los nobles se hacían monjes y obispos, para dia-

frutar de estas riquezas y que los reyes daban ó vendían las dignidades de la Iglesia, y de aquí se originó una corrupción muy grande en las costumbres, porque se perdió todo respeto á las cosas santas. Y como entonces algunos sacerdotes se casaban, resultaba muchas veces que un obispado, v. g., lo heredaba el hijo del obispo, cuando todavía era un niño. Un Papa se propuso remediar estos desórdenes.

GREGORIO VII.

7.—El monje Hildebrando era hijo de un carpintero italiano; desde el convento se señaló por su entusiasmo y su energía en favor de la purificación de la Iglesia católica. Era de



GREGORIO VII.

pequeña estatura, muy delgado, muy moreno, con grandes ojos oscuros, vivos y apasionados. Un Papa lo llamó á su lado y desde entonces fué el director de los pontífices. Roma estaba entregada á algunas familias nobles que se disputaban el derecho de mandar y aun de nombrar á los Papas. Además, la nación alemana había conservado la forma de Imperio, y estaba distribuida entre unos cuantos señores y obis-

pos poderosísimos que elegían al emperador; generalmente esta elección recaía en los miembros de una familia. El emperador de Alemania era también Rey de romanos, se consagraba en una catedral de Roma y parecía el verdadero dueño de la Iglesia, porque el Papa no podía entrar en funciones si el Emperador no aprobaba su nombramiento.

Cuando el monje Hildebrando fué Papa con el nombre de *Gregorio VII*, ya había comenzado á corregir abusos; había prohibido que los sacerdotes se casaran, había prohibido que se vendieran ó compraran las dignidades de la Iglesia, y había negado á los reyes y al emperador, sobre todo, el derecho de disponer de esas dignidades, y de hacer obispos como armaban caballeros. Todo esto había producido una confusión espantosa; el clero se resistía á obedecer al Papa y el emperador de Alemania, Enrique IV, se propuso castigarlo. Pero entonces los pueblos eran muy religiosos y en medio de tanto desorden, el respeto que inspiraba el Soberano Pontífice era inmenso. Gregorio VII, excomulgó al emperador, lo destituyó del imperio, ordenó á sus súbditos que lo desobedecieran, y ejércitos de monjes inundaron Alemania predicando las órdenes del Papa.

El Emperador tuvo que ceder, y se presentó en las puertas de un castillo de Italia (Canossa) en que estaba alojado el Papa; en el corazón del invierno, Enrique IV vestido de un sayal, con los pies descalzos sobre la nieve, pedía perdón. Al cabo de tres días el Papa lo dejó entrar y lo perdonó. Pero Enrique se arrepintió de lo que había hecho, volvió á Italia con un ejército, se adueñó de Roma, y el Papa, salvado por los *normandos* que se habían apoderado del S. de Italia, murió de pesar en Nápoles, diciendo: "muero en el destierro porque he odiado la injusticia y perseguido la iniquidad" (1085). Su enemigo Enrique IV, no fué más feliz y su propio hijo lo privó del trono. Gregorio VII fué un gran Papa, porque re-

formó las malas costumbres de los sacerdotes, que corrompían á la sociedad entera, y porque quiso hacer á la Iglesia independiente de los reyes. Lo que tuvo de malo y lo que produjo muchas guerras y calamidades, fué su empeño en querer someter á todos los reyes y señores al poder de la Iglesia; porque el gobierno de la Iglesia sobre los fieles sólo podía y debía ser espiritual, y no temporal. "Mi reino no es de este mundo," había dicho Jesucristo.

S.—LAS CRUZADAS.—Los Papas que sucedieron á Gregorio VII, continuaron su política, unas veces con justicia y otras sin ella, pero es lo cierto que en los siglos XI, XII y XIII, llegaron á ser tan temidos, que Europa parecía una república de señores feudales gobernada por el Jefe de la cristiandad; esto se debía, como hemos dicho, á la viveza de la fe. Los Papas se aprovecharon de esta situación para unir á todos los guerreros cristianos, y como no les podían impedir hacer la guerra, porque para eso se educaban y no conocían los nobles otro oficio, los lanzaron hacia el Asia con objeto de recuperar á Jerusalem y al sepulcro de Cristo, que estaba en poder de los sectarios de Mahoma. Los Monjes y los Papas predicaron esta guerra santa, y pueblos enteros y millares de nobles poniéndose una cruz roja en los vestidos y llenos de entusiasmo, tomaban el camino de Jerusalem; por eso se llamaban *Cruzados*. Las Cruzadas fueron ocho durante tres siglos: una de millares de pobres gentes del pueblo que perecieron en los caminos; otras conducidas por reyes de Francia, de Inglaterra, por emperadores de Alemania, que fracasaron y fueron destruidas casi todas por los mahometanos. Sólo la primera cruzada formada de señores feudales, logró apoderarse de Jerusalem y fundó ahí un reino cristiano que no duró mucho tiempo. Jerusalem volvió á caer en manos de los infieles hasta nuestros días. Mas el entusiasmo era tal que hubo cruzadas hasta de niños, que felizmente se

disolvieron al comenzar el viaje. Todos esperaban milagros: Dios mandó calamidades.

Pero las cruzadas tuvieron un buen resultado: promovieron el comercio activo entre Europa y el Oriente, y como los árabes estaban más civilizados entonces que los cristianos, los conocimientos adelantaron, las costumbres se modificaron, y así el *Progreso* continuaba á pesar de todo.

EL CID.

9.—Mas de tres siglos hacía que los árabes eran dueños de España. Los cristianos que no quisieron someterse á su dominación, refugiados en las montañas de Asturias y de Navarra, fueron aumentando palmo á palmo su pequeño territorio; sus reyecillos avanzaron sin cesar, hasta poseer regiones de cierta consideración (Castilla, León, Portugal, Aragón, Navarra y el condado de Barcelona que, andando el tiempo, quedó unido á Aragón, como León á Castilla). Desgraciadamente los españoles no se unían para formar un solo reino, lo que habría apresurado la reconquista de toda la tierra que habían perdido, sino que á más de estar divididos, casi siempre andaban en guerras unos reyes cristianos contra otros. Por fortuna, con los mahometanos sucedía lo mismo. No mucho tiempo después de la conquista de España, aquel imperio árabe que era más vasto quizás que el imperio romano, se dividió en tres grandes porciones. Una de ellas fué España; la capital fué Córdoba. El *califato* (así se llamaba cada uno de los imperios mahometanos) español tuvo días de grandeza, y España fué desde entonces el centro principal de la cultura árabe. Pero este imperio se dividió en reinos pequeños que muchas veces buscaban auxilio entre los cristianos para combatir contra los otros reyes mahometanos.

Rodrigo Díaz, castellano de Vivar, fué el caballero cristia-

no más famoso de aquellos tiempos. El pueblo y los monjes cristianos lo quisieron tanto por su valor y su generosidad, que desde que murió hicieron de su vida un tejido de cuentos maravillosos. Los reyes cristianos le tenían envidia, los moros terror, los sultanes del Asia le mandaban embajadas y presentes; matador de un conde que había insultado á su padre, la hija del muerto pedía justicia contra él, y con él se casaba; él, por su cuenta, había tomado á Valencia; había hecho jurar de rodillas en su presencia á un rey de Castilla; había desafiado á singular combate á muchos magnates (por esto le llamaban *Campeador*); en fin, ya muerto, los moros caían de rodillas ante él, cuando su mujer, Doña Jimena, sacaba de Valencia su cadáver, vestido de fierro y montado en su famoso corcel Babieca. Todavía es popular esta figura que el pueblo de los campos de Castilla cree ver pasar, tal como la describe el viejo poema:

Entre ellos iba Rodrigo—el soberbio castellano;
 Todos cabalgaban á mula—solo Rodrigo á caballo;
 Todos visten oro y seda—Rodrigo va bien armado;
 Todos espadas ceñidas—Rodrigo estoque dorado;
 Todos con sendas varicas—Rodrigo lanza en la mano;
 Todos guantes olorosos—Rodrigo guante mallado;
 Todos sombreros muy ricos—Rodrigo casco afilado,
 Y encima del casco lleva, un bonete colorado.

El pueblo conserva este culto por el caballero que llamaban los moros *mío Cid*, mi Señor, porque en él están retratadas todas las grandes virtudes de su época. Era un barón que no se sometía al rey, así eran los barones de su tiempo; necesarios para las guerras de sus soberanos, les imponían sus condiciones; había barón que tenía más castillos y pueblos que el rey en sus bienes particulares; fieros y orgullosos, se ponían á veces, como el Cid, al servicio de los infieles para combatir con sus enemigos aunque fueran cristianos, y cuan-

do se juntaban, ellos eran los que realmente gobernaban los reinos: así los nobles de Aragón le decían al rey, cuando éste juraba respetar las leyes del reino: "Cada uno de nosotros vale tanto como vos, y juntos valemos más que vos." El Cid andaba en torneos y juicios de Dios; era la costumbre entonces: un acusado apelaba al *juicio de Dios* y sostenía con las armas su derecho contra el acusador, peleando á muerte con él ante sus jueces; si era vencido, Dios había pronunciado su sentencia. Enriquecedor de iglesias y conventos, también en esto se parecía á los otros caballeros cristianos, que habían cubierto á Europa, por el año de mil, *de un manto blanco de iglesias*, al decir de un *cronista*.

¿Y qué cosa era un caballero cristiano? Era un noble que en su juventud recibía, después de comulgar, ayunar y pasar la noche velando sus armas, facultad para usar la espada y la espuela del caballero, jurando defender á la Iglesia, á los oprimidos y á su rey. Los caballeros eran después soldados cristianos, y en aquellos tiempos hicieron muchos beneficios.

*

10.—LA CULTURA ARABE.—Los árabes fueron los civilizadores de la Europa occidental en la Edad Media. Sus obras arquitectónicas, sus armas y sus joyas, eran primorosas. Su ciencia era la que habían enseñado los griegos hacía muchos siglos, pero que ya se había olvidado, y los árabes la enseñaron de nuevo. La astronomía, el arte de calcular (todavía usamos los números que ellos usaban), el *álgebra*, fueron enseñadas por ellos. Propagaron el uso de la *brújula*, sin la cual no se habría descubierto nuestra América; inventaron el papel de hilo y de hilacha, sin el cual la imprenta no hubiera tenido resultado; aplicaron la pólvora á las armas, que fué lo que destruyó los castillos feudales y terminó la Edad Media; in-

trodijeron el uso del alcohol, tan indispensable para la industria, y tan horriblemente dañoso para la sociedad, que hoy puede ser llamado *un veneno social*. Eran agricultores admirables: aclimataron en Europa el cultivo de muchas plantas; establecieron en España millares de telares de seda; en fin, lo que habían aprendido de los otros, lo transmitieron á los pueblos cristianos, tan ignorantes y tan rudos entonces.

*

11.—DECADENCIA DEL FEUDALISMO.—Poco á poco los pueblos se iban agrupando, los señores feudales iban perdiendo su poder, y los reyes lo iban aumentando, sobre todo después de las *cruzadas*, en que tantos nobles murieron y abandonaron sus castillos. Además, el comercio había hecho ricas á muchas ciudades; los *burgueses* ó ciudadanos más ricos se juntaron y exigieron de los nobles que los dejasen en libertad gobernarse á sí mismos, mediante un tributo; unos consintieron, otros no, y alguna vez los reyes ayudaron á los burgueses contra los nobles. Muchas ciudades tuvieron sus ayuntamientos ó *comunidades* que supieron conquistar la libertad; como los artesanos de un oficio ó los comerciantes de un ramo estaban asociados en *gremios*, los gremios nombraban sus diputados que formaban ese ayuntamiento; estos ciudadanos se apresuraban á organizarse, formando milicias, que se armaban, no de lanzas como los señores, sino de *ballestas*, especie de arcos que disparaban mediante un mecanismo y que por la fuerza con que lanzaban las saetas, atravesaban las armaduras de fierro de los caballeros. También se rodeaban las ciudades de fosos y murallas y levantaban torres altísimas, desde donde el vigilante, tocando arrebato, convocaba al pueblo á las armas. Así empezó el pueblo rico á formar pequeñas repúblicas sometidas á la autoridad real, pero no

por completo. Algunas veces ni esto, pues, por ejemplo, en Italia había repúblicas como Florencia, Venecia, Génova, que se enriquecieron tanto con el comercio que hacían con el Oriente, que por mucho tiempo nadie se atrevió á someterlas. Venecia, sobre todo, llegó á ser la reina del Mediterráneo, y ella fué la que organizó una expedición de cruzados para arrojar al emperador griego de Constantinopla después de la toma de esta ciudad fundaron los Cruzados un imperio latino que duró muy poco.

CUESTIONARIO.

- 5.—¿Cuál fué el origen del feudalismo y en qué consistió?
- 6.—¿La Iglesia se había corrompido? Quiénes disponían de las dignidades eclesiásticas?
- 7.—¿En qué consistió el plan de Gregorio VII? Logró emancipar á la Iglesia de los emperadores? Logró hacer súbditos del Papa á los reyes y emperadores?
- 8.—¿Qué es lo que llamamos "Las Cruzadas?" Qué éxito tuvieron?
- 9.—¿Cuál era la situación de los moros y los cristianos en España, antes del siglo XII? Qué personifica *el Cid* y qué se le atribuye? Qué cosa era un caballero cristiano?
- 10.—¿Quiénes fueron los primeros que resucitaron la cultura griega en Europa, en la Edad Media? Cuáles fueron sus principales descubrimientos?
- 11.—¿Las ciudades ricas lograron gobernarse en libertad?

TERCER PERIODO.

LAS MONARQUÍAS.

12.—Ingleses y franceses.—Sabemos quiénes eran los *normandos*, mas ignoramos que un rey de Francia, para librarse de sus constantes correrías, los había instalado en sus dominios, en la región que aún se llama *Normandía*; los normandos se civilizaron y se hicieron franceses; pero uno de

sus jefes conquistó en el siglo XI la próxima isla de Inglaterra, que después que la abandonaron los romanos, había caído en poder de los bárbaros sajones y anglos (de estos le vino el nombre). Inglaterra fué organizada por el rey nor-mando feudalmente; pero ninguno de los caballeros feudales entre quienes repartió el país conquistado, fué más poderoso que el rey. Sucedió lo contrario en Francia, en donde los que se llamaban grandes vasallos podían más que el rey, que no era ya un descendiente de Carlo-Magno, sino uno de tantos nobles, cuya familia se había distinguido combatiendo á los normandos, y á quien los otros nobles dieron el título de rey de Francia. Esta familia se llamó de *los Capetos*. Mas fué el caso que después de la conquista de Inglaterra, los duques de Normandía fueron vasallos en Francia y reyes en Inglaterra; los Capetos lograron quitarles buena parte de sus dominios en Francia. Más tarde, á consecuencia de haber subido al trono de Francia unos parientes de los Capetos, que se llamaban los *Valois*, se originó una guerra terrible entre los reyes de Francia y los de Inglaterra, que se creían con más derecho que los Valois á ocupar el trono de Francia, pues eran parientes más próximos de los Capetos. Esta se llamó *la guerra de cien años*, tanto así duró. Después de mil peripecias, los ingleses aliados con otro vasallo del rey francés, el duque de Borgoña, que era dueño de todo el Este de Francia, se apoderaron de casi toda la tierra francesa; el rey murió loco; su hijo *el Delfín*, vagaba de castillo en castillo con unos cuantos fieles, y la nación estaba perdida.

JUANA D'ARC.

13.—Pero ya empezaba á despertarse el sentimiento sagrado de la patria; los ingleses encerrados en su isla, sí conocían ese sentimiento; pero entre los españoles y los franceses

divididos en tantos reinos ó feudos que á reinos equivalían, cuando cada uno miraba por sí y todos se hacían la guerra, este sentimiento de que todos tenían una madre que no era la Monarquía, ni era la Iglesia, ni era la Ciudad, sino algo



JUANA D'ARC.

más grande que todo eso, nació de la guerra contra los extranjeros, contra los moros en España, contra los ingleses en Francia. Este sentimiento movió el corazón de una pobre pastora de Lorena, que inspirada, según ella creía, por unos santos de su devoción, se propuso lograr que el rey de Francia se coronase solemnemente y arrojar á los ingleses del sue-

lo de su país. El patriotismo, apenas conocido por los nobles, brotaba, pues, del corazón del pueblo.

Juana arrastró en pos suya á los caballeros franceses; vestida de fierro, aquella niña heroica (tenía veinte años) marchó de victoria en victoria, y los ingleses fueron casi arrojados del reino. Desgraciadamente tenía muchos envidiosos entre sus compañeros que le suscitaban graves contratiempos. Por fin cayó prisionera en manos de los soldados de Borgogna que la entregaron á los ingleses; éstos la aborrecían y la creían una bruja. Un tribunal de obispos ingleses y franceses la juzgó; la joven campesina se defendió con sublime sencillez.—¿Cuál es el sortilegio de que usas para arrastrar á los soldados al combate? le preguntaban.—“Marchemos contra los ingleses, les digo, y me pongo en la primera fila,” contestaba. Juana fué condenada á prisión perpetua; los ingleses no se conformaron. Valiéndose de un infame y grosero ardid, la obligaron á vestirse de nuevo con su traje de hombre, cosa que el tribunal le había prohibido. Entonces por hereje la condenaron á ser quemada viva en una plaza de Rouen. “Jesús, María,” gritó cuando las llamas de la hoguera la envolvieron, y la santa mártir del patriotismo expiró.

14.—*Organización de la Monarquía.*—Pero los ingleses al fin fueron arrojados de Francia y los reyes franceses quedaron tan poderosos que empezaron á someter á los señores feudales, cuyos castillos caían á los disparos de la artillería que comenzaba á usarse ya. Otra época empezaba. La Iglesia perdía cada día prestigio como poder temporal; antes quería someter á los reyes, ahora los reyes la quieren someter. En verdad las nuevas sociedades religiosas, los benedictinos ó frailes de Francisco de Asís (un vecedero santo por la navajilla pura de su vida y por el amor hacia los hombres que sentía en su corazón) y de Domingo de Guzmán, que hacían voto de vivir de limosna (por eso se llamó á esas sociedades

Ordenes mendicantes), iban predicando por el mundo la suprema autoridad del Papa. Todavía los Papas eran obedecidos por los feudales cuando se trataba de despojar herejes, y los caballeros cristianos, empujados por los legados de Roma, mataron millares de herejes albigenses y devastaron el Mediodía de Francia. ¡Abominable crimen cometido, para hacerlo más espantoso, en nombre de Jesucristo: aquellos verdugos eran los verdaderos impíos! Pero en tratándose de prohibir la obediencia á los reyes, ya nada podían los pontífices. Un rey francés hizo nombrar un Papa y lo obligó á abandonar á Roma, estableciéndolo bajo su dependencia en una ciudad de Francia (Aviñón). De aquí se originó, con el tiempo, una terrible división en la Iglesia que se llamó el *Gran Cisma*. Hubo varios Papas al mismo tiempo y nadie sabía cuál era el legítimo; los concilios se reunían para pacificar la Iglesia y la dividían más. Entre tanto, en Inglaterra, en Alemania en Bohemia, aparecían hombres que decían que para ser buen cristiano no era preciso obedecer á un Papa. La confusión era inmensa al mediar el siglo XV. Para colmo de males, los turcos mahometanos se apoderaron de Constantinopla (1553) y acabaron para siempre con el Imperio Griego, último baluarte de Europa contra la invasión asiática que muy pronto amenazó á la cristiandad en Italia misma. Así acabó la Edad Media.

*

15.—*LA CIVILIZACIÓN DE LA EDAD MEDIA.*—Los primeros civilizadores de los pueblos bárbaros fueron los eclesiásticos, sobre todo los monjes, que no sólo los moralizaban afeitándoles sus vicios y sometiéndolos al tribunal de la penitencia, sino que levantaban pueblos en derredor de sus monasterios, desbrozaban los mon-

tes, secaban los pantanos, hacían caminos, etc. Además, los monjes eran los únicos maestros de escuela, y los únicos que, por medio de la escuela, podían hacer que un infeliz hijo de siervo, si se hacía sacerdote, llegase á ser Papa, es decir, un rey de los reyes. Además, en los conventos se guardaron muchas de las mejores obras de la literatura pagana, que tanto contribuyeron á educar los espíritus. Pero cuando la Iglesia mandaba á todos y era la sola maestra, las cosas humanas, es decir, las ciencias, no estaban bien atendidas y no podían adelantar. Ya lo vimos, los árabes empezaron á enseñar esas ciencias y empezó á haber grupos de personas ilustradas que, fuera de lo que conducía á la salvación del alma, creían que la Iglesia no podía imponer nada. En París se formó un centro de estudios en que dominaban las opiniones de esas personas ilustradas, y los reyes, que tenían interés en sacudir la tutela de la Iglesia, protegieron centros como el de París, que por estar destinado á toda clase de estudios, se llamó *Universidad*: la filosofía, la teología, la medicina, se enseñaban en ella. Desgraciadamente, por las supersticiones de aquella época, en que cuando no se conocían las causas de las cosas, se explicaban por medios maravillosos, las ciencias se empantanaron en la *astrología* (influencia de los astros en el destino del hombre) y en la *alquimia* (busca de recetas para hacer de un metal otro, sobre todo, para hacer oro; esta receta se llama *la piedra filosofal*). Los alquimistas pasaban por hechiceros. Estos abundaban entonces, y sobre todo, las brujas, que, según los monjes ignorantes, hacían pacto con Satanás, y que fueron ¡infelices! quemadas á millares.

La literatura produjo obras considerables; muchos países tuvieron poemas épicos, como Francia y España; Italia poseyó al gran poeta de la Edad Media, á Dante Alighieri, que en un libro que se llama la *Divina Comedia*, cantó

un supuesto viaje hecho al Infierno, al Purgatorio y al Paraíso. Estos poetas iban formando las lenguas nacionales que cuando, como la española, venían del latín, se llamaron *lenguas romances*. El arte produjo también maravillas entre los cristianos; sobre todo, la arquitectura religiosa. Una parte de Europa se pobló de templos ligeros, en que la piedra y los cristales de colores y las figuras de santos y de seres fantásticos se mezclaban para formar un conjunto sorprendente, sombrío y solemne por dentro y aéreo por fuera, y en que las fachadas terminaban en caladas agujas de piedra, que parecían querer llegar al cielo. Estos edificios se llamaron *góticos*.

PROFESOR.—Vistas de templos góticos.—Traducción de un canto de Dante—el XXXIII—por ejemplo.

QUESTIONARIO.

- 12.—¿Con qué motivo se encendió en Francia la guerra de cien años?
- 13.—¿Quién fué Juana d'Arc?
- 14.—¿Los reyes llegaron á sobreponerse á los señores feudales?
- 15.—¿Quiénes fueron los primeros civilizadores de los bárbaros? La Iglesia fué absolutamente favorable al progreso científico? Cuál fué la primera Universidad? Cómo se llaman las lenguas derivadas del latín?

TERCERA DIVISION.

EDAD MODERNA.

DIVISIONES.

Primera período: El Renacimiento y la Reforma. De mediados del Siglo XV al siglo XVI.

Segundo período: El siglo de Luis XIV. De principios del Siglo XVII á principios del XVIII.

Tercer período: El Imperio Británico, los reinos nuevos y la decadencia del Absolutismo. Siglo XVIII.

Cuarto período. La Revolución francesa. De fines del siglo XVIII á principios del XIX.

PRIMER PERIODO.

EL RENACIMIENTO.

1.—Lo que verdaderamente anuncia á fines del siglo XV el principio de los tiempos modernos, es la invención de la Imprenta, el descubrimiento de América y la aparición de nuevas ideas en materia de religión, arte y ciencias.

GUTENBERG.

2.—El deseo de instruirse, la curiosidad de conocer lo que habían escrito los grandes literatos ó filósofos de la antigüedad, era general en el siglo XV; pero era muy difícil satisfacer este afán, porque todo estaba manuscrito y las bibliotecas más famosas apenas llegaban á muy pocos millares de volúmenes.

Juan Gutemberg (su nombre verdadero es Han Gónsfeish, nació en Maguncia (en Alemania), en 1400; era hombre lleno de ingenio y habilidad manual, honrado é ingenuo como pocos. Poco se sabe de su vida, pero es seguro que cuando se asoció con dos personas en Estrasburgo (y aun entonces no tenía cuarenta años), ya se había fijado en la invención que ha hecho inmortal su nombre. Esta invención consistía en hacer de cada letra un tipo aislado y móvil, que

pudiera combinarse con los demás de mil modos distintos y en hacer los tipos de plomo y alinearlos en cuadros atorillados. La primera sociedad no produjo resultados; algunos años después hizo otra con un rico platero llamado Faust y con un calígrafo, para imprimir una Biblia; pero Faust le robó su secreto y disolvió la asociación. Con admirable per-



GUTENBERG.

severancia Gutemberg formó una sociedad nueva y publicó un libro intitulado: *El Universo (Catonicon)* en 1460. Gutemberg regaló su secreto á sus obreros y murió ocho años después.

Por medio de la invención de la imprenta, los libros pudieron multiplicarse indefinidamente y llegaron á ser baratos; por consiguiente, las obras que antes leían unos centenares de personas, entonces pudieron leerlas centenares de

miles. Esto aumentó prodigiosamente la actividad intelectual y el mundo pareció andar más de prisa.

PROFESOR.—El mecanismo de la imprenta; un libro antiguo, si es posible un *incunabile*.

CRISTÓBAL COLÓN.

3.—Ya conocéis á este personaje; para nosotros los americanos tiene que ser una de las primeras figuras de la historia humana; á él debemos ser americanos y pertenecer á la



CRISTOBAL COLÓN.

familia de los pueblos civilizados. Su juventud azarosa hizo de él un navegante audaz, sus estudios un gran geógrafo, y su fe un héroe. Colón, convencido de que la tierra era una esfera, se proponía llegar al Asia situada al E. de Europa, por el mar Atlántico que bañaba las costas occidentales de este continente. Después de gastar su vida y sus recursos en solicitar auxilios de los reyes europeos, desesperaba ya de lograrlos cuando tomó una decisión suprema la gran Isabel de Castilla, la reina católica.

A la vez que los moros, cada vez más débiles, quedaban

reducidos á una fracción del territorio andaluz (reino de Granada), los cristianos, á pesar de las terribles reyertas entre señores y vasallos castellanos, y á pesar de que aragoneses y catalanes empleaban parte de sus esfuerzos en conquistas fuera de España, tendían hacia la unidad; cuando ésta se realizó gracias al matrimonio del heredero del trono aragonés con la joven soberana de Castilla (Fernando é Isabel), se puede decir que España había nacido y el reino de Granada tenía que desaparecer. Granada, después de un sitio memorable, se rindió á los reyes, y entonces Doña Isabel pudo ya cumplir la promesa hecha á Colón de proporcionarle recursos para buscar por el Atlántico un paso para las Indias. El genovés partió, no en busca de América por cierto, sino del Asia, pues era el Asia *el país de las especias* (la India), es decir, del clavo, la canela, la pimienta, la moscada, etc., que por el uso constante que hacían de ellas los europeos, equivalían al oro.

Colón encontró la primera isla del archipiélago de las Antillas el 2 de Octubre de 1492; descubrió en seguida las islas más notables del grupo antillano y, ya *almirante*, regresó á España. Su vuelta fué un triunfo; después vinieron los sabores; después la envidia y la mala suerte lo persiguieron; aún hizo Colón tres viajes, y de uno de ellos regresó á España cargado de grillos. Murió en 1506, casi desamparado y casi olvidado, desde que poco tiempo antes la gran reina Isabel, la única que lo había comprendido, hubo muerto. Colón era un hombre de fe; gracias á ella pudo con heroica constancia descubrir el Nuevo Mundo; murió sin saber que hubiese descubierto un continente distinto del Asia; sin embargo, en su último viaje fué en busca del estrecho que según él debía servir para pasar á otro océano, y con maravillosa intuición lo buscaba en Panamá.

Los resultados del descubrimiento de Colón fueron: 1º la

transformación del comercio, que ya pudo extenderse al mundo entero; 2^o la multiplicación de personas acaudaladas, gracias á las riquezas de América, y 3^o que España, dueña de las nuevas regiones, pudiera ser en el siglo XVI la potencia mayor de Europa.

*

4.—*El Renacimiento Italiano.*—Recordemos lo dicho: las invenciones: la imprenta, la pólvora, la brújula, el papel; los descubrimientos: el de América, el del paso para las Indias orientales por el Cabo de Buena Esperanza efectuado por los portugueses, la vuelta al mundo llevada á cabo con sorprendente denuedo por Magallanes, multiplicaron la actividad humana de un modo prodigioso, y dando al hombre conciencia de lo que podía hacer sobre la tierra, lo indujeron á pensar sobre muchas materias de religión, de ciencia, de arte y á examinar lo que en ellas había de cierto; mas como sobre todas esas cosas se había dicho lo que era verdad y lo que no era desde hacía muchos siglos por la Iglesia, resultó que las nuevas opiniones eran actos de desobediencia ó *emancipación* que es la desobediencia autorizada por la razón. Por entonces sucedió que tras de las obras de los autores latinos anteriores á la época en que la Iglesia había empezado á gobernar al mundo, se empezaron á conocer las de los autores griegos, que tratan á Italia los sabios que habían abandonado Constantinopla después de la victoria de los mahometanos, y como los griegos habían escrito fuera de toda influencia de la Iglesia, y como nada existía tan bien escrito como lo escrito en los libros griegos y latinos, todas las personas ilustradas quisieron leerlos y gracias á la imprenta lo pudieron, y parecía que la Antigüedad estaba *renaciendo*. Los artistas empezaron también á imitar á los artistas griegos y así reprodujeron mejor la vida en el mármol

ó en los cuadros. Esta fué una gran época para la humanidad: se llama *El Renacimiento*.

5.—*El Renacimiento* se inició en Italia, se comunicó á Francia, después á Inglaterra, España y Alemania. En Italia fué en donde produjo las obras más insignes del arte: allí brillaron Leonardo da Vinci, pintor, arquitecto, ingeniero, mecánico, etc.; Miguel Angel Buonarotti, escultor (su *Moisés* es la escultura más grandiosa de la época); pintor, (su *Juicio final* es una admirable pintura); arquitecto, (acabó la basílica de San Pedro de Roma, modelo, desde entonces, de los templos cristianos); y poeta además y gran ciudadano, que defendió la libertad moribunda de Florencia, su patria; Rafael Sanzio, que en algunos de sus cuadros tocó á la perfección. Hubo varias escuelas de arte, y en todas ellas artistas de primer orden. Las libres repúblicas italianas habían ido cayendo en poder de aventureros que lograron dominarlas; mas todos esos tiranuelos eran decididos protectores de las artes. Entre ellos se distinguieron *los Médicis*, ricos mercaderes de Florencia que sojuzgaron á su Patria, primero por el prestigio de su posición y luego por la fuerza. La Iglesia fué la más espléndida protectora del arte; pero es verdad que, como poder temporal, la Iglesia era una de tantas tiranías italianas. Papas hubo cuyas preocupaciones principales eran ensanchar los Estados pontificios y rodearse de las maravillas del arte. Entre todos ellos descuella un Médicis: León X.

PROFESOR.—Estampas: Copias ó reproducciones de las obras del Renacimiento.

*

6.—*La Reforma.*—Hubo una época en la Edad Media, en que toda Europa era católica; primero los griegos se separaron de la obediencia del romano pontífice; esta separación se llamó *el Cisma*. Además, hubo separaciones de personas,

que se revelaban contra lo que la Iglesia enseñaba ó mandaba: estas personas eran los *herejes*; un tribunal de sacerdotes juzgaba á los *herejes*, les hacía confesar sus culpas por medio del *tormento* (uno de los errores más espantosos que la humanidad haya cometido) y luego los entregaba á las autoridades que los hacían frecuentemente *quemar*. Cuando los herejes formaban una población considerable, se mandaba sobre ellos *una cruzada*, y, ó se convertían ó eran exterminados. Para *inquirir* ó averiguar quiénes eran herejes, la Iglesia formó tribunales que se llamaron de la *Santa Inquisición* y que funcionaron en diversos países de Europa; en España, como durante tantos siglos se había batallado por la *religión* y por la *patria*, porque los moros no sólo eran los extranjeros, sino también los infieles, la *herejía* resultó el más abominable de los crímenes, y ser hereje no sólo era ofender á Dios, sino al Rey. De donde dimanó la política que consistía en purgar á España (como se purifica una iglesia) de todo lo que no era católico; por eso los reyes desterraron millares de judíos y de moros, que privaron á España de lo mejor de su riqueza, de su inteligencia y de su industria. La gran reina Isabel fué la que aclimató la *Inquisición* en España, y esta fué causa de que murieran en la hoguera muchos millares de personas. La *Inquisición* es la *impiedad* mayor que han visto los siglos, porque ocasionaba la muerte y el martirio en nombre de un Dios de misericordia y amor.

A pesar de eso, el deseo de examinarlo todo para saber el por qué de las cosas, empezó á aplicarse á la religión; las Biblias impresas abundaron y muchas personas buscaban en ellas cuáles debían ser las verdaderas creencias cristianas. Como la Iglesia era inmensamente rica y protegía pródigamente las artes, que eran hijas del arte pagano, muchos creyeron que el Pontífice romano apartaba á la Iglesia del cristianismo predicado por los Apóstoles; en los países del Nor-

te, en Alemania, por ejemplo, esta opinión era ya popular en el siglo XV; además, los numerosos príncipes alemanes deseaban enriquecerse apoderándose de los cuantiosos bienes de la Iglesia. De todo esto y de la conducta escandalosa de algunos Papas de la época, nació la convicción general (que el estado anárquico de la Iglesia gobernada por varios Papas á la vez en ese mismo siglo, convirtió en necesidad urgentísima) de que era precisa una *Reforma* en el catolicismo. Sucedió que en tiempo de León X, con motivo de los gastos excesivos de la construcción de la basílica de San Pedro de Roma, los vendedores de indulgencias escandalizaron á los alemanes con el modo de obtener el dinero que el Papa necesitaba. Un monje agustino, llamado Lutero, publicó su probación de a conducta del Papa; el libro fué condenado; el monje quemó las bulas condenatorias y proclamó su rebelión, desconociendo la autoridad de León X. Una buena parte de Alemania lo siguió. Este movimiento se ha llamado *La Reforma*.

La rebelión del monje Lutero contra la Iglesia Católica estalló en 1520. Decía que los cristianos debían obedecer sólo á las Sagradas Escrituras y no al Papa; que todos podían interpretarlas, es decir, darles el sentido que su razón les ordenase: este era EL LIBRE EXAMEN. Una *Dieta* ó Congreso convocada por el Emperador Carlos V condenó á los luteranos; los principales de ellos *protestaron* contra esta determinación, por eso se les llamó *Protestantes*. El protestantismo cundió por Alemania, Suiza y Suecia, encendió en Francia las guerras de religión, y hasta un antiguo enemigo de los luteranos, Enrique VIII de Inglaterra, acabó también por separarse de la Iglesia, declarando que él era el jefe supremo de la Iglesia anglicana; todo por intereses mundanos.

CARLOS V.

7.—El siglo XVI es el siglo de los grandes hombres, de los grandes acontecimientos y de las grandes ideas. Al des- puntar el siglo, en 1500, nació en Gante, de la que iba á ser Juana la Loca y del que se llamaba Felipe el Hermoso, Car- los, heredero de Carlos el Temerario, del Emperador Maxi-



CARLOS V.

miliano, de Isabel la Católica y de Fernando de Aragón, es decir, futuro rey de España é Indias, señor de Austria, señor de los Países Bajos, duque de Borgoña y rey de ambas Sici- cilia. A los 16 años ocupó el trono de España. El gran car- denal Cisneros había tratado de organizar el reino español. Carlos empezó su reinado despreciando al eminente político; los fueros ó privilegios ó libertades de que gozaban los muni- cipios de Castilla por los servicios prestados en la guerra contra los moros, fueron destruidos en la batalla de Villalar y en el cadalso en que los jefes del ejército municipalista ó comunero fueron sacrificados; de modo que Carlos fué un rey

absoluto (es decir, que no tenía más ley suprema que su vo- luntad; estos reyes observan y respetan ciertas leyes, pero porque quieren). La ambición de aquel joven era inmen- sa; hizo de su preceptor un Papa, Adriano VI, y logró ser elegido emperador de Alemania, puesto que se daba por elec- ción de los príncipes germánicos. Francia era la enemiga na- tural de todo poder que dispusiese de Alemania y España á la vez; de aquí se originó una serie de guerras entre Carlos V y el rey de Francia, Francisco I, tipo del caballero galante, superficial y bravo. Italia fué la presa que se disputaron; Francisco, vencido y hecho prisionero en Pavía, rescató su libertad mediante un tratado humillante, que el rey caballe- ro se apresuró á violar en cuanto se vió libre. Las guerras siguieron y todas terminaban sin que uno de los dos rivales aniquilase al otro.

Además, tuvo Carlos V que luchar con dos terribles ene- migos: los protestantes y los turcos; ambos amenazaban á la vez la religión y el poder de Carlos. Los turcos fueron con- tenidos y los protestantes vencidos primero; pero al fin se hallaron bastante vigorosos para arrancar al emperador una especie de edicto de tolerancia, y dominaron desde entonces todo el Norte de Alemania.

La casa de Austria, la que reinaba en España, porque Car- los había dejado la posesión de Austria á su hermano Fer- nando, se identificó desde entonces con la Iglesia católica, lo que no impidió que Carlos dejase que uno de sus generales, un francés traidor á su patria, el condestable de Borbón, se apoderase de Roma, que fué pillada de un modo espantoso por la soldadesca alemana, y que capturase al Papa.

Y es que todo era ambición en aquel hombre. Para col- mar sus dichas, algunos puñados de esos aventureros españo- les á quienes las empresas más gigantescas parecían las solas dignas de ser acometidas, se habían apoderado en América

de los riquísimos reinos de los Aztecas y de los Peruanos, y los habían puesto á los pies de Carlos V, que fué entonces el árbitro del mundo; mas sea por cansancio ó por necesidad de dedicarse á ejercicios piadosos, abdicó los reinos de España y los Países Bajos en su hijo Felipe y se retiró al monasterio de Yuste, en Extremadura, donde siguió ocupándose en los asuntos públicos. A consecuencia de un régimen de alimentación pasmoso, pues comía tanto como cuatro ó cinco personas, y engullía fabulosas cantidades de golosinas, el emperador murió en 1558.

8.—*Europa á fines del siglo XVI.*—El siglo XVI fué el de las guerras religiosas. La casa de Austria, y sobre todo, el hijo de Carlos V, Felipe II, se propuso, siguiendo y exagerando la política de su padre, combatir á muerte el protestantismo; los Países Bjos se rebelaron y el alma de la insurrección fué el príncipe Guillermo de Orange; largos años debían durar éstas, que los autores españoles llamaban *las guerras de Flandes*; pero á pesar de que España empleó en ellas sus mejores generales, sus mejores políticos y sus soldados mejores (es decir, los primeros del mundo), Holanda logró su independencia y formó la *República de las Provincias Unidas*. Felipe atacó también á Inglaterra gobernada por la reina protestante Isabel y preparó una inmensa escuadra que llamaron *la Invencible*, con objeto de ahogar el poder marítimo naciente de la isla herética; los furiosos del mar y los intrépidos marinos británicos redujeron á la nada aquella escuadra y de esta victoria data el principio del imperio del mar, que todavía tiene hoy Inglaterra.—Francia estaba dividida entre protestantes (que allí se llamaban hugonotes) y católicos; los hugonotes dominaban el S. y su jefe era el rey de Navarra, cabeza de la casa de Borbón, Enrique de Bearn. Las guerras de religión tuvieron en Francia mil dramáticas peripecias; el degüello de hugonotes consentido en París por

el rey de Francia la noche de San Bartolomé, los episodios de la liga (asociación de franceses católicos que llegó á enseñorearse de París) y por último la extinción de la casa reinante de los Valois y el advenimiento al trono del jefe de los protestantes Enrique IV, que se convirtió al catolicismo para poder ser rey de Francia, son las principales de esas peripecias.—Las luchas religiosas terminaron en Francia en favor de los católicos moderados y contra las miras de Felipe II, que en España ahogó implacablemente todo conato de herejía; esta nación debe á la Inquisición su fidelidad inquebrantable al catolicismo. La Iglesia, entre tanto, había fijado el estado de sus dogmas y disciplina en el Concilio de Trento, y había protegido la formación de una especie de ejército de sacerdotes sometidos á una regla admirable para su objeto y que debían combatir á la herejía *predicando y enseñando*. Nos referimos á la *Compañía de Jesús*, fundada por Ignacio de Loyola; los jesuitas restituyeron parte de Alemania y Polonia á la obediencia del Papa.—Felipe II, cuyo fanatismo religioso, cuya tendencia al gobierno perfectamente absoluto y cuyo carácter despiadado y sombrío, lo han convertido en el héroe de una leyenda horrorosa, fué bajo ciertos aspectos un monarca prudente y bueno; en su tiempo se organizó sobre bases algo más equitativas, la gobernación de las Colonias Americanas. La gran gloria militar de su reinado fué la batalla naval de Lepanto, que impidió para siempre que los turcos se hicieran dueños del Mediterráneo.

España había almacenado durante diez siglos de lucha y de contacto con una civilización extraordinaria, la de los árabes, una cantidad de fuerza que se manifestó después de constituida la nacionalidad, en el orden militar por empresas extraordinarias y en el orden intelectual por obras admirables; la Inquisición no podía permitir el pensamiento libre, pero dejó al arte puro en libertad, y por ahí enderezó y se

desbordó la actividad española. Incontables fueron los productos de las letras españolas bajo la dominación de la casa de Austria: hubo poetas como Luis de León y Herrera; dramaturgos como Calderón, Lope de Vega y Luis de Alarcón, y entre todos ellos, el autor de *Don Quijote*, libro admirable que, con el pretexto de censurar los antiguos cuentos de caballería, anuncia el espíritu positivo de los tiempos nuevos.

PROFESOR.—Retratos: Lutero, Carlos V, Guillermo de Orange, Enrique IV, Felipe II.—Edificios: el Escorial.—Narraciones: la San Bartolomé, el desastre de la Invencible, la victoria de Lepanto, el asesinato de Enrique IV, la prisión de Atahualpa, la muerte del príncipe D. Carlos.—Música: el salmo de Lutero.—Una acta de una sesión de tormento en la Inquisición; un auto de fe.

CUESTIONARIO.

- 1.—¿Qué sucesos marcan el principio de los tiempos modernos?
- 2.—¿Quién fué Gutemberg, en qué consistió su invención y qué consecuencias tuvo?
- 3.—¿Cuál era el designio de Cristóbal Colón? Qué reina le protegió? Cuándo descubrió la América?Cuál fué el resultado del descubrimiento?
- 4.—¿En dónde se inició el Renacimiento y en qué consistió? Quiénes se distinguieron más en esa época y quiénes protegieron el movimiento?
- 5.—¿Cuál fué el origen de la Reforma y el Protestantismo? Con qué motivo estalló la rebelión de Lutero contra la Iglesia y qué proclamaba este monje? En qué países se propagó el protestantismo?
- 6.—¿De qué príncipes descendía Carlos V de Alemania?Cuál fué su conducta como rey de España? Qué nación entró con él en lucha cuando fué emperador? Con qué otros grandes enemigos tuvo que combatir? Cómo acabó su reinado?
- 7.—¿Cuál fué la política de Felipe II y qué resultado tuvo? Cómo terminaron las guerras de religión en Francia? Qué Compañía de Religiosos se formó para combatir la Reforma? En qué se distinguió España además de la guerra?

SEGUNDO PERIODO.

LUIS XIV.

8 y 9.—En el siglo XVII declina el poder de España y se levanta en el continente europeo el de Francia, gracias á que sus reyes habían logrado construir con elementos heterogéneos una nacionalidad unida y fuerte. El que personifica



LUIS XIV.

la grandeza de Francia en aquella época, es Luis XIV. Este príncipe fué el autor del absolutismo mejor organizado que haya existido. Cuando empezó á reinar mostró grandes cualidades, aún no eclipsadas por el orgullo excesivo que acabó por dominarlo: se tenía por un agente de Dios, de quien había recibido la corona (según creían los reyes firmemente entonces), pero se había impuesto ciertos deberes que supo cumplir. Sus guerras no fueron ni justas en muchos casos, ni siempre felices, pero con generales como Condé, Turenna, Villars, ingenieros como Vauban, financieros como Colbert, Francia llegó á ser la más poderosa nación del con-

tinente por sus ejércitos, la mejor administrada, la más próspera. Luis XIV dió á Francia sus grandes fronteras, obteniendo muchas de las provincias que forman ó han formado parte integrante de ella, como Alsacia; y lo que justifica estas adquisiciones es que las nuevas provincias se hicieron francesas hasta la médula. Pero Luis XIV gastó en una ostentación increíble el fruto de su política; construyó el inmenso palacio de Versalles, en donde la antigua nobleza feudal se convirtió en cortesana, en parte alimentada y socorrida por el rey; además, se empeñó en asegurar á uno de sus descendientes el trono de España (á Felipe V), y se comprometió en guerras costosísimas y desgraciadas. Luis XIV, cuya conducta privada había sido irregular y mala, tuvo una vejez triste y llena de disgustos. Francia, reina del mundo por el esplendor de su literatura (conoceréis más tarde el valor de poetas dramáticos como Corneille, Racine, Molière; de oradores como Bossuet; de pensadores como Pascal; de filósofos como Descartes), se encontró arruinada y vencida. Luis, obedeciendo á la dirección de los jesuitas, había hecho intolerable á los protestantes la permanencia en Francia; las más espantosas persecuciones se desencadenaron contra ellos y el viejo rey libertino, transformado en devoto, privó á su país de una población trabajadora, inteligente y honrada, que llevó á otras naciones sus cualidades y sus virtudes. Pero el rey lo quería, y el rey, según Luis XIV, era el árbitro del honor, de la fortuna y de la vida de sus súbditos. Insensata doctrina que había de conducir á la ruina y al cadalso á los descendientes del rey que había tomado por símbolo al Sol. Luis XIV murió ya entrado el siglo XVIII.

PROFESOR.—Estampas: Versalles, retrato de Luis XIV, trajes de la Corte y del Ejército.

CUESTIONARIO.

8 y 9.—¿Quién personifica la grandeza de Francia en el siglo XVIII? ¿Qué hizo de bueno y malo Luis XIV? En qué situación quedó Francia cuando el rey murió?

TERCER PERIODO.

EL SIGLO XVIII.

10.—*El Imperio Británico.*—El siglo XVIII es la época de la transformación completa de las ideas y las instituciones de la Europa vieja. La monarquía en Francia entraba en plena decadencia, y Luis XV (biznieto y heredero inmediato de Luis XIV) no era para remediar, sino para empeorar los males; tenía todos los defectos y ninguna de las cualidades de aquel monarca. España vivía trabajosamente, y á pesar de tener las más ricas colonias del mundo, había bajado á ser una potencia de segundo orden.

Inglaterra era la nación á que volvían los ojos todos los hombres pensadores de Europa. ¿Por qué? Porque en ella las clases de la nación tomaban parte en el gobierno de la nación misma, y esto se llama tener instituciones libres: desde la Edad Media los grandes del reino, que necesitaban asociarse todos para tener más poder que el rey, formaron un cuerpo que logró gobernar en parte con el rey; de aquí se originó una especie de cámara alta ó senado, que se llamó la *Cámara de los lores*; mas los diputados de la nobleza inferior y de las ciudades, se reunieron también formando la *Cámara de los Comunes* y quedó establecido que el rey no podía imponer ninguna contribución sin permiso del Parlamento (así se llamaban las dos cámaras unidas). Los ingleses pasaron por grandes revoluciones, y cuando la nobleza feudal se diez-

mó ferozmente á sí misma en una guerra civil durante la segunda mitad del Siglo XV, guerra que se llamó "de las rosas," los reyes pudieron ser absolutos; al grado que uno de ellos ordenó á sus súbditos cambiar de religión y lo consiguió. Pero á pesar de todo, los ingleses resucitaban sus antiguas libertades; porque el rey Carlos I, un Estuardo, quiso oponerse á ellas, lo mataron, y aunque después del glorioso y tiránico gobierno de Cromwell volvieron á llamar á los Estuardos, al fin reemplazaron definitivamente esta dinastía semi-católica, por un príncipe francamente protestante, Guillermo de Orange, y luego por la casa de Hanover, que aún reina. Los ingleses no constituían un pueblo demócrata, porque no había igualdad entre ellos; pero sí un pueblo libre, porque sus clases tomaban, como hemos dicho, parte principalísima en el gobierno del reino.

Los Reinos nuevos.—En los tiempos modernos aparecen al Oriente de Europa, Rusia, que aunque inmenso por su territorio, no es el estado más poderoso por estar poco civilizado, y en Alemania, Prusia, en medio de centenares de Estados pequeños en que se dividía el país. Prusia se formó del marquesado de Brandeburgo y del ducado de Prusia, que reunidos bajo la casa de *Hohenzollern*, formaron un reino desde 1701. Los reyes de Prusia se dedicaron á tener empleados muy leales y ejércitos muy aguerridos; no tenían cortes, como los otros reyes, sino Estados Mayores. Federico II, que reinó al mediar el siglo XVIII, fué el primer capitán de su tiempo, pero poco moral. En las guerras que suscitó venció á sus enemigos, sobre todo á los austriacos y á los franceses, y acrecentó su reino; cuando Federico subió al trono, Prusia tenía dos millones y medio de habitantes, y cinco y medio antes de terminar el siglo. De sus actos inmorales, el *atroz* fué la repartición del reino de Polonia que hicieron por instigación suya, él, la emperatriz de Rusia, y la de Alema-

nia, María Teresa. Federico era descreído y gran amigo de muchos escritores franceces.

Estos escritores, entre los que descollaban Voltaire, J. J. Rousseau, D'Alembert, Diderot, etc., y en el orden político Montesquieu y otros, habían emprendido, unos la destrucción de todo yugo impuesto á la razón, y por eso combatieron á la Iglesia, y otros, en presencia de los terribles males acarreados por el absolutismo, la demostración de las ventajas de la *Constitución* inglesa ofreciéndola como modelo á Francia. De aquí se originaba una especie de efervescencia de ideas que indicaba que la vieja máquina del gobierno absoluto iba á estallar; y si á esto se añade la debilidad del justo y piadoso heredero de Luis XV, Luis XVI, la prodigalidad de la Corte, la pobreza del tesoro público y la miseria del pueblo, se comprenderá la violencia de ese cambio profundo que se llama la Revolución francesa.

II.—*Decadencia de la Monarquía.*—Desde principios del siglo XVIII se conoce que los gobiernos, las naciones y las ideas van á transformarse. La monarquía en Francia, cada vez más absoluta y cada vez más desprestigiada, entra en agonía con los escándalos del rey Luis XV, hombre espantosamente corrompido, cuya sola mira era el placer. Su sucesor, persona equitativa, pero débil é incapaz, se rodea de algunos buenos ministros que pretendían *reformar* la administración y que no lo consiguieron porque la *Corte* se opuso á ello. El más notable de estos ministros fué Turgot. Inglaterra se presentaba á los ojos de los pensadores como un gobierno modelo, porque el rey *no era absoluto*, sino que su autoridad estaba *limitada* por un *Parlamento*, que *votaba* los *impuestos* y *hacía* las *leyes*.

CUESTIONARIO.

10.—¿A qué causas debió Inglaterra su grandeza? Qué nuevas monarquías brillan en el Siglo XVIII?

11.—¿Los sucesores de Luis XIV se le parecían en cuanto al carácter? Pudieron las cualidades de Luis XVI evitar la ruina de la monarquía absoluta?

CUARTO PERIODO.

12.—*La Revolución francesa.*—Para remediar la *banca-rrota* (que es la situación en que se debe más de lo que se tiene) del tesoro francés y entrar, con el apoyo de la nación, en el camino de las reformas, Luis XVI consintió en convocar una especie de Congreso, que en los siglos pasados habían solido consultar los reyes de Francia y que se llamaba los *Estados generales*, porque en él se reunían los diputados de las tres clases ó estados sociales: la nobleza, el clero y la burguesía ó estado llano (*tiers état* en francés). Se reunieron los Estados, y en el estado llano comenzaron á distinguirse hombres de gran capacidad, como Mirabeau, elocuentísimo orador, y Sieyés, hábil político. Los Estados, á pesar de la oposición de la Corte acaudillada por la reina María Antonieta, señora austriaca devotísima del poder absoluto y acostumbrada á prodigar el dinero del reino, se convirtieron en *Asamblea nacional*, y juraron no separarse hasta haber dado á Francia una *Constitución*, es decir, una ley á que todos, del rey abajo, tenían que sujetarse para gobernar. Entre tanto el pueblo, exaltado hasta el delirio por el entusiasmo, por la miseria, y calentado incesantemente por los periódicos y los clubs, había hecho pedazos la Bastilla, viejo castillo que simbolizaba en el centro de París el poder absoluto de los reyes (que podían encerrar en él á quienes quisieran, según su capricho), y obligaba al rey y á su familia á instalarse en París. En la inmensa fiesta federal celebrada el 14 de Julio de 1790, en que todas las *comunas* ó *municipios* de Francia

estaban representados, Luis XVI, á su pesar, juró de ante mano la nueva Constitución. La mayor parte de la nobleza había huido de Francia y la *Corte* conspiraba para traer en su auxilio á los *ejércitos extranjeros*.

Convencidos de esto los parisienses, después que el rey, intentando fugarse, había comprobado las sospechas que de él se tenían, cuando la invasión del territorio fué un hecho, y se creía que el mismo ejército francés iba á traicionar, se apoderaron de Luis XVI y su familia y los encerraron en una prisión, y las turbas desenfrenadas se lanzaron sobre las prisiones en que había muchos presos por sospechas, y los degollaron sin piedad. Por fin, los franceses, con ejércitos desorganizados, obligaron á los prusianos y austriacos á evacuar el territorio y *proclamaron la República*. Como el partido *jacobino* ó exaltado se había apoderado del gobierno de la Asamblea ó *Convención*, decidió la muerte de Luis XVI (que pagó así, no sus culpas personales, sino las de la monarquía), y lo hizo decapitar en Enero de 1793. Entonces toda Europa se unió contra Francia, que fué invadida por cinco partes, al mismo tiempo que estallaba la *guerra civil*. El populacho y los jacobinos se propusieron *aterrorizar* á los enemigos de la República, que eran numerosos en el interior, y organizaron tribunales de sangre que mataban hasta por *el crimen de pensar* de un modo distinto que los jacobinos; la reina María Antonieta, que el sufrimiento convirtió en una mártir, y los mejores y más puros servidores de la República, como los diputados del Mediodía de Francia (llamados *los girondinos*) y el más notable de los exaltados mismos, por su inteligencia superior y su inmenso patriotismo, Dantón, fueron sacrificados por los demagogos, con centenas de hombres, mujeres y niños inocentes.

Afortunadamente, mientras los jacobinos acaudillados por Robespierre (hombre honrado, pero lleno de ambición, de

envidia y de ideas irrealizables, aprendidas en los libros del filósofo Rousseau) creían que salvaban la República á expensas de la libertad y de la vida humana, los soldados bisoños, que habían dejado arados y talleres para ir á la guerra, salvaban la patria en los campos de batalla, entonando la *Marsellesa* (que es el himno nacional en Francia), invadían los reinos enemigos y llamaban á los pueblos á la libertad. Un grupo de generales improvisados mandaba los ejércitos, y el más notable de ellos, *Hoche*, tiene esta inscripción en el pedestal de su estatua: *soldado á los 16 años, general en jefe á los 24, muerto á los 29.*

El país estaba ya cansado del *terror* y entre los mismos exaltados se urdió una conspiración contra Robespierre, que fué guillotinado. En 1794 cambió el gobierno en Francia y se nombró un Directorio, que encargó del mando del principal ejército de la República á un joven general, italiano de origen, Napoleón Bonaparte, que tenía 24 años; gran genio y una ambición igual á su genio.

La Revolución francesa marca el principio de una *Era nueva* para los pueblos civilizados. La Asamblea de 1789 proclamó no sólo los derechos de los franceses, sino de todos los hombres. Son los mismos que la *Constitución de los Estados Unidos* proclamaba ya: los hombres son libres para creer, escribir, publicar, asociarse, ir y venir: sólo pueden ser condenados por un crimen de que juzgue un jurado, compuesto de sus iguales. Además, *todos* los ciudadanos son *iguales*. Los ciudadanos nombran sus diputados, que votan los impuestos y hacen las leyes. La obra magna de la Revolución consiste en haber propagado estos principios por el mundo: en 1789 los europeos estaban sometidos á reyes y príncipes absolutos, como los turcos y persas (exceptuando Inglaterra, Holanda, Suiza). Cada uno de los innumerables príncipes alemanes se creía un Luis XIV. y agobiaba con los

impuestos á sus súbditos. Esto lo destruyó la Revolución; hoy (exceptuando Rusia y Turquía), no existen en Europa reyes absolutos.

La *Revolución* fundó en Francia *la soberanía del pueblo*, que hoy es un hecho, y las libertades públicas, pues que el gobierno no pudo ser arbitrario como antes, sin violar la ley; suprimió todos los derechos y privilegios de los señores feudales, lo que hizo libre al labrador en su persona y en sus bienes; suprimió las comunidades religiosas, distribuyó los bienes de los nobles y de los eclesiásticos entre los campesinos, es decir, hizo á éstos propietarios, *de donde viene la riqueza actual de Francia*. En materia de instrucción pública, decretó la instrucción primaria gratuita y obligatoria, sin la que no puede comprenderse que un pueblo se gobierne á sí mismo, esto es, que sin ella, *la verdadera democracia* no existe; creó escuelas secundarias y escuelas especiales (Central, Minas, Ingenieros), y entre ellas *la Escuela Normal* para hacer profesores, en la que algunos de los sabios más ilustres del mundo, fueron, como decía el diputado Lakanal, *los primeros maestros de escuela del pueblo francés*. A estas escuelas hay que añadir otras de estudios superiores, conservatorios, museos, etc., y el *Instituto*, finalmente, en que los hombres más eminentes de la ciencia se asociaron para trabajar en el Progreso intelectual.

La Revolución cometió crímenes injustificables; el pueblo rey, fué un tirano más opresor que muchos tiranos juntos; esto era obra de las circunstancias y tenía que pasar; pero la democracia, la igualdad en la ley civil, las escuelas, estos son los títulos eternos de la Revolución ante la historia. Por ellos la Revolución francesa es la madre de las democracias de la América latina, entre las que figura nuestra Patria.

13.—La monarquía francesa fundada por los Capetos y llevada á su pleno desarrollo por Luis XIV, había agonizado con Luis XV y muerto con Luis XVI en el cadalso levantado por la Revolución. Napoleón Bonaparte, un general afortunado y de genio, después de haber obtenido muchas victorias como soldado de la República, intentó fundar una nueva monarquía. Los acontecimientos de la Revolución, el Terror, sobre todo, habían probado que el pueblo francés no tenía mayor apego por la libertad, que *le bastaba con la igualdad*. Aburrida de sentirse mal gobernada, aquella Nación educada en varios siglos de absolutismo, fué aplaudiendo los pasos que dió el general victorioso hasta destruir la República.

Sus admirables victorias en Italia, obtenidas con un ejército desnudo y hambriento, habían asombrado al pueblo; después las derrotas y el desgobierno sobrevinieron mientras que Bonaparte vencía en Egipto; entonces el pueblo suspiró por el general ausente, saludó con alegría su vuelta y lo vió tranquilamente violar la Constitución y declararse al cabo, con el título de *Cónsul*, el solo jefe de la República. Nuevas victorias en Italia aumentaron el entusiasmo nacional y el joven vencedor de Marengo dictó la paz á Europa. Entonces el Cónsul *restauró el culto católico*, trató con el Papa, compartiendo con él el gobierno de la Iglesia, abrió las puertas de Francia á los nobles y realizó la paz interior. Poco después se hizo proclamar *Emperador*. El emperador era un monarca absoluto, pero no de derecho divino, como los antiguos, sino *por la voluntad del pueblo*. (Este gobierno en que el pueblo abdica su soberanía en un hombre, se llama *el Cesarismo*).

El Emperador hizo de Francia la primera nación del mun-

do por su poder. Inglaterra, la gran enemiga de la Revolución y del Imperio, pagaba las ligas de los pueblos europeos en contra de Francia, y Napoleón las deshacía con su espada. Derrotó en batallas admirables á los austriacos, á los prusianos, á los rusos; desmembró á las potencias enemigas, creó reinos nuevos que dió á los miembros de su familia plebeya, mientras hacía príncipes y duques á sus generales; ensanchó á Francia con la anexión de muchos países vecinos y, dominador de Europa, declaró en nombre de Europa la guerra á Inglaterra. La pasmosa fortuna del comandante de artillería de Tolón, que había hecho venir á París á un Papa para ungir su frente plebeya y que arrastraba en pos suya un séquito de reyes y príncipes, encontró un obstáculo.

Las aventuras de la casa de Austria habían agotado la savia y el vigor de España; la casa de Borbón había empezado á gobernar al principiar el siglo pasado y España fué una especie de satélite de Francia, desde entonces. Aun el príncipe más distinguido entre los Borbones de España, Carlos III, había subalternado á la del monarca francés, su política exterior. En el interior había gobernado con el partido amigo de que la Iglesia estuviera subordinada al gobierno; expulsó á los jesuitas y emprendió saludables reformas en la administración. Los principios de la Revolución hicieron procellosos en España y las clases ilustradas estaban minadas por las ideas nuevas durante el reinado de Carlos IV que era un desgraciado rey; su favorito, Godoy, gobernaba el reino. Napoleón, de quien eran muy entusiastas aun los *clericales*, hizo entrar sus tropas en España y pérfidamente se apoderó de algunas plazas. Poco después llamó á Francia á Fernando que había obligado á su padre á abandonar la corona, y á Carlos IV; ambos consintieron en dejarlo disponer del trono de España, y Napoleón nombró rey á su hermano José. Pero España había tenido la vergüenza y el valor que falta-

ron á sus soberanos y se levantó como un hombre. Inglaterra ayudó á la insurrección y los mejores ejércitos franceses se consumieron en la Península, gracias al incomparable heroísmo con que los españoles defendieron el suelo patrio. Entre tanto *las Cortes* (así se llamaban las asambleas legislativas en España) expidieron en Cádiz una *Constitución* (1812) en que campeaban los principios de la Revolución francesa.

Aún estaba empeñado Napoleón en la guerra de España, cuando su política, esclava de una desmesurada ambición, lo llevó á emprender la inmensa campaña de Rusia. A pesar de sus victorias, el emperador tuvo que retirarse ante Moscow incendiado y el invierno espantoso de las estepas rusas; la retirada fué un desastre inverosímil por su magnitud. Napoleón, exprimiendo hasta la última gota de sangre de Francia, hizo prodigios de actividad y de genio para restablecer su fortuna, pero fué imposible; Europa coaligada llevó sus ejércitos á París y ahí dictó la ley al vencido. Este volvió á poco de su destierro y recuperó á Francia, fascinada por la gloria imperial; pero definitivamente vencido en Waterloo (1815), tuvo que aceptar la prisión que le designó Inglaterra en el Océano (Isla de Santa Elena). Ahí rindió en 1821 "el espíritu más poderoso que haya animado jamás la arcilla humana," como dice Chateaubriand.

Napoleón fué un agente de la Revolución; sus ejércitos propagaron las ideas revolucionarias por Europa, y su obra principal, el *Código Civil*, no es otra cosa que los justos principios de igualdad de la Revolución, aplicados á las relaciones individuales. Pero el mal que hizo á Francia, en cambio de una grandeza efímera, es incalculable. Su vida es una lección que demuestra que el pueblo que abdica su libertad en manos de un hombre, aunque sea un genio, es un pueblo perdido.

CUESTIONARIO.

12.—¿En qué consistió la Revolución francesa? Cómo puede juzgarse la Revolución?

13.—¿Cómo llegó Napoleón á ser el árbitro de Europa y de Francia? Qué es el cesarismo? Qué hizo Napoleón en España? ¿Como cayó?

EDAD CONTEMPORANEA.

EUROPA.

14.—Con Napoleón se abre la historia contemporánea. El siglo XIX no ha dejado, por desgracia, de ser el siglo de la guerra, como empezó, el de los inmensos ejércitos (cada vez mayores), y los pueblos europeos hacen sacrificios terribles para mantenerlos. La dinastía napoleónica es la gran culpable; después de dos períodos de monarquía constitucional y de una República poco duradera, desgraciadamente, un sobrino del primer Napoleón resucitó el Cesarismo el año de 1852, en Francia, por medio del perjurio más infame que registra la historia, pues siendo presidente de la segunda República francesa nacida de la revolución de 1848 y habiendo jurado la Constitución, la violó en seguida y se hizo nombrar emperador con el nombre de Napoleón III. Este fué quien envió á México un ejército el año de 1862, para establecer una monarquía, y luego abandonó su empresa y al monarca que había hecho venir, gracias á que los patriotas hicieron imposible la consolidación de la monarquía en México y la unión del ejército francés y del ejército de los rebeldes del S. en los Estados Unidos. Entregada la nación al capricho de un déspota enamorado de ideales irrealizables ó realizables en perjuicio de Francia, hizo necesaria para ésta una guerra

en que naufragó el antiguo equilibrio de Europa, y que de la conquista de una parte del territorio francés, Alsacia y Lorena, ha traído un estado de *víspera de guerra*, que es por sí solo un desastre.

A no ser esto, el poder industrial de nuestro siglo hubiera acabado ya de transformar el mundo. Todas las maravillas de la industria, telégrafos, vapores, camino de fierro y otras mil, *se deben á la Ciencia*. Los antiguos conocieron bien las matemáticas; pero respecto de los otros conocimientos fundamentales, como son la astronomía, la física, la química, la historia natural, la ciencia que se ocupa en los hechos ó *fenómenos* que pasan en nuestro espíritu (psicología) y en los que pasan en las sociedades humanas (sociología) no hubo en la antigüedad más que observaciones aisladas, aunque bastante numerosas. Cuando esas observaciones se *coordinan* y se encuentra el ó los hechos que sirven de fundamento á los demás, se dice que una ciencia *está constituida*. Las ciencias se han *constituido* ó encontrado sus fundamentos después de la Edad Media, cuando el espíritu humano pudo ir pensando libremente, y han seguido este orden: la Astronomía en el siglo XVI, el de Copérnico y Galileo; la Física, en el siglo XVII, el de Newton y Descartes; la Química en el siglo pasado; la ciencia de la vida ó *Fisiología* en el presente, lo mismo que la ciencia social. Esta es la verdadera grandeza del siglo XIX; la *Ciencia*, y por ella la Industria, cuyas maravillas son el resultado de las investigaciones que hacen en sus laboratorios los sabios. Pero no hay ciencia donde no hay instrucción, y por eso los países más civilizados son los que tienen las mejores escuelas.

AMERICA.

15.—Los españoles descubrieron el Nuevo Mundo y lo conquistaron casi todo desde un poco más allá del trópico de

Cáncer hasta mucho más allá del de Capricornio, con excepción del Brasil, de que se hicieron dueños los portugueses. Pero al N. del Trópico hubo establecimientos coloniales de otros pueblos: franceses, ingleses, etc. Los últimos no empezaron á establecer colonias en la costa oriental de lo que hoy se llama Estados Unidos (en donde ya tenían colonias los holandeses) sino un siglo después de la conquista española. Entonces (1606) dos compañías de mercaderes intentaron por su cuenta la colonización que empezó en Virginia y otras comarcas al S. de la bahía de Chesapeake; en estas colonias se aclimató la esclavitud de los negros, y, en todas, las tribus indias fueron destruidas. En el N. los puritanos protestantes perseguidos por la secta que predominaba en Inglaterra, establecieron colonias que llamaron "La Nueva Inglaterra," en ellas florecieron rápidamente: Boston, Dorchester, que se fundaron entonces, y los holandeses perdieron sus colonias (la principal era New Amsterdam, hoy New York) al mediar el siglo XVII. Entre las colonias del N. y del S., al fin del siglo, el cuáquero Willian Penn, estableció, en tierras que le habían sido concedidas y que compró además á los indios (hoy Pensilvania), una colonia en que pudieron encontrar abrigo los perseguidos de todas las religiones, y la llamó la ciudad de los hermanos, Filadelfia. Así fué creciendo de las orillas del Atlántico hacia el O. un grupo de Colonias inglesas. Lo que hay de notable en ellas, es que desde su origen se acostumbraron á gobernarse por sí mismas; que se dieron Constituciones; que tenían sus milicias, sus aduanas propias y sus asambleas de diputados que votaban los impuestos. Los Estados del N. ó de la Nueva Inglaterra llegaron á formar una confederación como las provincias unidas de Holanda, y trataban con Inglaterra de potencia á potencia. Frecuentemente el gobierno inglés trató de interrumpir este orden de cosas é intentó organizar la dependencia

absoluta de las colonias; nunca lo consiguió completamente y menos acabar con el espíritu de emancipación que en ellas reinaba. Hijas de la libertad cuando constituyeron un pueblo, la libertad no era una reforma ni una cosa nueva para ellas (como lo fué para nosotros los mejicanos), sino una costumbre, una educación y una necesidad. A mediados del siglo XVIII los ingleses arrebataron á Francia su imperio colonial en América sobre el Mississipi y el San Lorenzo. En esta guerra, las colonias cada vez más ricas y poderosas, ayudaron á la madre patria, pero fortificaron sus elementos militares y adquirieron conciencia de su poder. Luchando en las milicias americanas se distinguió un joven llamado Jorge Washington.

WASHINGTON.

16.—Hijo de una familia de modestos propietarios de las orillas del Potomac, Jorge Washington pasó su infancia bajo la dirección de una madre admirable que inspiraba un sentimiento de veneración profunda á cuantos la veían y que modeló el corazón de su hijo. Su adolescencia transcurrió en los bosques, en donde Jorge llevaba la vida de los indios y se acostumbraba á todas las privaciones. Luego, de la administración de una finca de campo, pasó á ejercer un mando en las milicias de Virginia, en la guerra que los ingleses sostenían con los franceses; ahí Washington reveló su sereno valor y prestó grandes servicios que lo hicieron popular en las colonias inglesas. Inglaterra victoriosa, pero exhausta de recursos, quiso imponer ciertas contribuciones á sus colonias; éstas se resistieron: *toda contribución debe ser votada por los que la van á pagar, luego el parlamento inglés en donde no hay representantes de las colonias, no puede imponer á éstas contribuciones, este era todo el racionio de los colonos ap*

yados sobre las máximas fundamentales de la Constitución inglesa. El Parlamento británico no quiso ceder en este principio y la guerra estalló. Los diputados de las colonias, reunidos en *Congreso*, votaron la *Declaración de Independencia de los Estados Unidos* en 1776. Un gran pueblo había nacido.

Washington fué nombrado general en jefe del ejército na-



WASHINGTON.

cional y se ocupó en organizar las milicias y en convertir á los campesinos en soldados. A fuerza de prudencia y perseverancia lo logró; mas la guerra parecía interminable. Entretanto el embajador de la República en Francia, el sabio eminente Benjamín Franklin, el inventor de los pararrayas, cautivaba los corazones en Europa, y el entusiasmo por las nuevas ideas hervía en París, en la misma corte de Luis XVI. El marqués de Lafayette y otros voluntarios franceses se incorporaron á Washington; poco después Francia declaraba

la guerra á los ingleses y se proclamaba aliada de la joven República. España siguió el ejemplo de Francia. Entonces se vió el caso singular de dos gobiernos absolutos apoyando á un pueblo que reclamaba su independencia contra la monarquía más liberal de Europa. Unidos franceses y americanos obtuvieron una victoria decisiva en York-Town, y poco después, hecha la paz, Washington, á quienes los jefes del ejército victorioso llegaron á ofrecer la corona, volvía tranquilamente á su casa.

Dos veces seguidas fué elegido presidente de la República que gobernó con gran sabiduría y moderación y conformándose con su máxima: *la honradez es la mejor política*. Los Estados Unidos habían formado primero una *confederación*, guardando cada Estado su independencia absoluta como si fueran *naciones* unidas para defenderse. Pronto conocieron que este régimen era malo y se unieron más íntimamente, como *partes de una nación*, y dejando al centro una gran suma de poder: este régimen se llama *Federación*, y es el que en México hemos adoptado. El documento en que consta este convenio ó pacto de los Estados es la *Constitución*, que por eso se llama *de los Estados Unidos*. Pero algunos políticos distinguidos querían que los Estados fuesen más soberanos de lo que permitía la Constitución, y otros que el poder central fuese más fuerte; del primero ha venido la fracción política que se llamó en los Estados Unidos *demócrata*, y del segundo la llamada hoy *republicana*. Washington gobernó con los consejos de los jefes de ambos partidos y gobernó en paz. Cuando terminó su segundo período presidencial, no quiso una segunda reelección, estimando que era peligroso para una República ser siempre gobernada por una misma persona. Volvió á la vida privada al lado de la excelente compañera de su existencia, seguido de las bendiciones de sus conciudadanos y de la admiración de todos los

hombres. Murió en los últimos días del siglo XVIII (Diciembre de 1799), y la República le decretó honores inmensos; la capital de la Unión americana lleva su nombre. Washington no sólo es un personaje político, el primero de su país, sino una figura moral de las más grandes, de las más puras que han atravesado la historia humana. Fué el libertador de su patria y respetó la ley; ¿qué elogio más subido obtuvo jamás un gobernante? Por eso el pueblo americano ha subrayado su memoria con estas palabras: *el primero en la guerra, el primero en la paz, el primero en el corazón de sus conciudadanos*.

PROFESOR.—Retratos.—El Capitolio.—Acta de independencia americana.—Fragmentos del testamento de Washington.

AMÉRICA ESPAÑOLA.

17.—La América conquistada por los españoles se había organizado de un modo uniforme; lo mismo la Nueva España que los virreinos y gobiernos del Sud-América. La conquista del Perú por Pizarro corre parejas por lo inmoral y por lo audaz y valerosa, con la del imperio azteca por Cortés, y la civilización Peruana, ahogada en sangre, es tan interesante como la de los nahoas ó los mayas. Luego vinieron las desavenencias entre los conquistadores como en Nueva España; Almagro, uno de los principales, disputa el poder á Pizarro que lo vence y lo hace morir; la guerra civil continúa y la ejecución del hijo de Almagro parece traer la pacificación del reino. Pero surgen entonces, allá como acá, frente á la autoridad de la Corte empeñada en no esclavizar á los indios y en ejercer directamente su autoridad sobre las colonias, las pretensiones y los privilegios de los conquistadores; aquí la conspiración de los hijos de Cortés, allá la sublevación de Gonzalo Pizarro, que después de hacerse dueño

del Perú, fué al fin vencido y ejecutado. Cimentada así la dominación absoluta de España, empieza la larga y monótona historia de los virreyes. La historia del Perú es la más importante de la América meridional; la de Chile se distingue por la resistencia tenaz de los araucanos, con quienes al fin trató España; la de los Estados del Plata es muy curiosa; un puñado de aventureros abandonados de España entabla una lucha terrible con las poderosas tribus de las Pampas; al mismo tiempo se dividen en grupos que se diseminan por el país, se gobiernan por sí mismos, nombran gobernadores generales por medio del sufragio y se mezclan con la población indígena, que se sublevaba periódicamente, hasta que se establecieron definitivamente al fin del siglo XVI los gobernadores militares nombrados por el rey y que dependían del virreinato del Perú. También las pacíficas y laboriosas regiones del Ecuador y de Nueva Granada dependían del Perú, hasta que á principios del siglo pasado fueron convertidos en virreinos. Con los monarcas de la casa de Borbón comenzaron las reformas administrativas, la organización de la hacienda colonial y algunas medidas liberales; entonces principió á manifestarse entre los criollos la tendencia á la emancipación: ellos, decían, *eran los verdaderos dueños del país y los españoles lo gobernaban, siendo menos ilustrados.*

La independencia de los Estados Unidos y la Revolución francesa, fomentaron la emancipación en las opiniones; la guerra entre España y Francia, la prisión del monarca y la *acesfalia* del reino, ofrecieron la coyuntura á estas tendencias para realizarse. Por un momento se creyó que España conjuraría el movimiento, del único modo que podía hacerlo, reconociendo el derecho de los americanos á ser libres. La Junta de Sevilla les decía en 1810: "Por fin os veis elevados á la dignidad de hombres libres. Ya han pasado aquellos tiempos en que bajo el peso de un insoportable yugo erais víctimas

de la arbitrariedad, de la ambición y de la ignorancia. *Tened presente que nombrando á vuestros representantes en las Cortes, vuestro destino no dependerá ya de ministros, ni de reyes, ni de gobernadores, sino que está en vuestras propias manos.*" El decreto de la Regencia de Cádiz derogando ciertas franquicias mercantiles concedidas á Venezuela, hizo estallar el movimiento en Caracas, á cuyo frente se puso el general Miranda, antiguo compañero de Washington y Dumouriez, y que secundó Nueva Granada. En el mismo año de 1810, Buenos Aires, en donde las milicias se habían agueruido luchando con los ingleses, proclamó su emancipación completa, desde antes iniciada, y la revolución cundió por Chile y el Alto Perú. La América del Sur estaba incendiada. El hombre que personifica este movimiento merece fijar nuestra atención.

SIMÓN BOLÍVAR.

18.—Nació en Caracas en 1785. Emparentado, por medio de la nobleza creada en América, con la nobleza española, y heredero de una cuantiosa fortuna, fué enviado á España desde muy temprano; recorrió una parte de Europa, se nutrió profundamente en las ideas humanitarias que la Revolución francesa proclamó en su primer período y regresó á América muy joven, pero resuelto á trabajar muy en grande por su país. Empezó dando libertad á sus esclavos, y cuando la insurrección estalló, Bolívar puso á disposición de la Patria que nacía, su fortuna y su vida. Comisionado para traer recursos y auxilios de Inglaterra, sólo pudo volver con armas y con el anciano general Miranda, de quien ya hemos hablado. Reunido en Caracas el primer Congreso Sud-Americano, proclamó resueltamente la Independencia en Junio de 1811 y votó una Constitución calcada sobre la Americana. El es-

terrible terremoto que arruinó á Caracas en 1812 (que el clero atribuyó al tremendo pecado de haber escogido una Constitución que suprimía los privilegios eclesiásticos, fundados en el menoscabo de la igualdad ante la ley y de la moral pública), pareció traer consigo la ruina de la libertad. La reacción acaudillada por el feroz Monteverde fué san-



SIMÓN BOLÍVAR.

griente y terrible; Miranda, capturado, fué á morir en una mazmorra de Cádiz, y Bolívar tuvo que abandonar el país, al que á poco volvió con un puñado de valientes, emprendiendo una brillante campaña. Las poblaciones semi-salvajes de las Sabanas (los llaneros), haciendo causa común con los realistas, convirtieron los triunfos en desastres; pero con una constancia admirable, Bolívar cada vez que abandonaba las playas natales cobraba nuevo aliento y volvía á su país á seguir su gloriosa empresa. Restaurado Fernando VII en el trono á consecuencia de la caída de Napoleón, la Corte española hizo un esfuerzo supremo para recuperar las colonias que se escapaban de sus manos. Enviado de España el general Morillo, al frente de una expedición, ganó su título de marqués, apoderándose de Cartagena, é iniciando una vigo-

rosa campaña que sometió á Venezuela y Nueva Granada, y regó la tierra con la sangre de los patriotas.

Pero el *libertador* (este era el nombre que se daba á Bolívar), logra acopiar nuevos recursos, y admirablemente secundado por el noble y magnánimo Páez, reconquista á Venezuela, pasa con una audacia asombrosa los Andes, recupera á Nueva Granada y proclama la República de Colombia. Entre tanto otra gran expedición que se preparaba en España contra los americanos, fracasaba allí mismo por una revolución y con ella la última probabilidad para el gobierno español de recobrar las Colonias. Bolívar libertó después al Ecuador, lo incorporó á Colombia en 1822 y al año siguiente marchó en auxilio de los patriotas peruanos. El general San Martín desde Buenos Aires había ido á libertar á Chile, en compañía de O'Higgins (uno de los padres de la independencia americana), y, logrado su propósito en las brillantes jornadas de Chacabuco y Maipu, había también podido arrebatarse la capital del Perú á los españoles; pero con el carácter de dictador se manejó con tan poca habilidad, que se hizo odioso, mientras los españoles ponían la independencia peruana á punto de sucumbir; Bolívar, proclamado también dictador del Perú y su compañero heroico, el general Sucre, vencieron á los españoles en Junin (la victoria inmortalizada por el ilustre poeta Olmedo), y al fin del año de 24, en la batalla decisiva de Ayacucho, ganada por Sucre, tocó á su fin la dominación española en Sud-América.

Bolívar tenía un sueño dorado: unir la América entera con un lazo federal; creía asegurada así su independencia y su prosperidad; el Congreso reunido en Panamá á que concurren también representantes de México, sin resultado alguno, fué hijo de esta idea. Pero para que los americanos estuviesen unidos contra el exterior, era preciso que lo estuviesen en el interior; de aquí su proyecto, no de aspirar á la

monarquía, esta fué una calumnia, sino de constituir en las nuevas naciones americanas, presidencias vitalicias y constituciones centralistas y conservadoras; creía que así podían los gobiernos fuertes impedir la *anarquía* de las *facciones*. Otra de sus ilusiones era mantener la unidad de Colombia. Nada logró; legal ó ilegalmente dueño de la dictadura, vió al Perú sublevarse contra su gobierno, vió las aspiraciones justas aliarse con las pasiones para derribarlo y descendió á intrigas que lo empequeñecían. El desmembramiento definitivo de la República Colombiana acabó con sus planes. Bolívar resolvió aplicarse el *ostracismo*, es decir, retirarse de su patria; antes le sorprendió la muerte cuando aún no cumplía cincuenta años (1830). "Colombianos, os dejo. En mis últimos momentos ruego á Dios por la tranquilidad de la Colombia, y si mi muerte, desvaneciendo las animosidades de los partidos y restableciendo entre vosotros la concordia, puede contribuir á este apetecido resultado, llevaré un sentimiento de satisfacción á la tumba que para mí se abre." Estas fueron las últimas palabras dirigidas á sus conciudadanos por el Libertador. La historia le ha hecho justicia; ha olvidado sus errores; y los americanos, desde el Bravo hasta el Cabo de Hornos, veneramos la memoria del gran patriota que descuelló magnífico en la espléndida epopeya de la emancipación sud-americana.

LAS REPÚBLICAS AMERICANAS.

19.—Después de la conquista de la independencia empezó para las repúblicas hispano-americanas un período de discordias, de luchas entre los que querían que las nuevas naciones conservasen un gobierno muy parecido al colonial y los que querían que fuese absolutamente distinto; á estas cuestiones de opinión se agregaban las cuestiones personales,

es decir, los deseos que unos tenían de ser empleados y otros de mandar; y como no había ni industria, ni comercio, y como la dominación española nos había acostumbrado á que todo lo había de hacer el gobierno, y como el pueblo era ignorante, bastaba que un ambicioso se apoderase del gobierno para que dispusiese del país á su antojo; los militares que eran los más fuertes, eran los árbitros en las repúblicas hispano-americanas. Sin embargo, las ideas reformistas iban abriéndose paso, y, poco á poco, la lucha entre las ambiciones tomó el carácter de guerra de principios entre los progresistas y los retrógrados. Así han marchado las naciones americanas, hasta ir fijando su equilibrio definitivo en la práctica, todavía incompleta, pero cada vez más necesaria, de las instituciones liberales.

En los Estados Unidos del Norte, las cosas tomaron otro aspecto; unos Estados, los del Norte, eran industriales, fabricantes; otros, los del Sur, eran, sobre todo, agrícolas. De esto se originó una competencia, porque las medidas que favorecían la industria del Norte contrariaban los intereses del Sur, y como había un partido, ya lo dijimos, que quería hacer del gobierno del Centro un poder fuerte (el republicano), y otro, el demócrata, que pretendía que los Estados debían ser los fuertes, y hasta tenían libertad para separarse de la Federación; los del Sur, que no querían someterse á los legisladores del Norte, estaban del lado de los demócratas. Esta cuestión se complicaba con la de la esclavitud, verdadera mancha negra en el pabellón de las estrellas; los ricos hacendados del Sur sostenían que no había ningún derecho para privarlos de sus esclavos, que estaban permitidos por el Antiguo Testamento y la Iglesia cristiana, y que lo que el Norte quería era arruinarlos, despojándolos de sus trabajos. Después de la guerra criminal que los Estados Unidos hicieron á México, con el aumento de territorio y en expia-

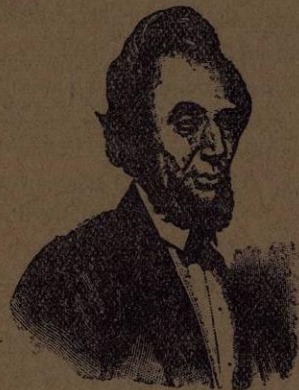
ción de una injusticia inmensa, la cuestión de la esclavitud tomó gigantescas proporciones; en el año de 1860, ya no se hablaba en el Sur sino de defenderse con las armas y constituir una república independiente. Un gran ciudadano encarnó el derecho humano en los Estados Unidos, como en ese mismo momento otro gran ciudadano, Benito Juárez, lo personificaba en México contra el retroceso, la usurpación, el extranjero y la monarquía.

ABRAHAM LINCOLN.

20.—Este hombre ilustre era un humildísimo hijo del pueblo; sus padres eran leñadores y él se ocupó en su infancia en las duras y sanas faenas del campo. Nació en 1809 en el Estado de Kentucky; pero en los Estados Unidos, donde el pueblo es el que gobierna (democracia), se comprendió, desde antes de la independencia, que la condición de que el pueblo fuera verdaderamente soberano, era la instrucción. La *Escuela* fué, pues, la necesidad suprema de aquella democracia; en ella un pobre gañán como Lincoln podía adquirir la primera instrucción, y por ese camino llegar á presidir los destinos de su país. Era el joven Abraham el sostén de su familia (su padre murió dejándolo muy niño); al principio cuidaba ganados y cortaba leña, y su figura muy ruda, muy tosca (las manos, los pies, las orejas y la boca desmesuradas, el modo de andar muy torpe), revelaba su origen; pero ¡qué bondad en su fisonomía, qué viveza en sus ojos! La geometría fué lo primero que le llamó la atención, y se aplicó tanto que pudo ganar su vida como agrimensor; mas la fortuna le fué adversa, y dejando su nuevo oficio, empezó á servir como *cargador* en los muelles del Missisipi. Aun así no se desalentaba, seguía instruyéndose y empezó á dar lecciones de primeras letras á los niños, en sus breves horas de descan-

so. Por fin se asoció con un abogado, y á poco, Lincoln lo era también ya.

En 1834, Lincoln era abogado; en 1836 diputado á la legislatura del Estado de Illinois, y al Congreso de la Unión después. En todos estos puestos se distinguió por su cordu-



LINCOLN.

ra, por la sencillez de su carácter y de sus costumbres, por lo profundo de su amor al pueblo. Por estas cualidades sus conciudadanos se fijaron en él, como el que representaba con mayor pureza y desinterés el deseo de los verdaderos patriotas de ir extinguiendo la esclavitud (que era una vergüenza para los Estados Unidos), sin provocar un conflicto. Mas los orgullosos hacendados del Sur habían ya proclamado la unión de unos cuantos Estados y su deseo de separarse de los otros, cuando Lincoln tomó posesión de la presidencia, corriendo no pocos riesgos personales, pues en Washington, la capital, no había tropas y los disidentes habían elegido por capital á Richmond, á treinta leguas de Washington. Lincoln trató

de conjurar la guerra á fuerza de moderación; el Presidente quería la abolición de la esclavitud, pero temblaba ante las consecuencias de la guerra civil. Sus esfuerzos fueron vanos y la lucha estalló al fin. El Presidente fué el alma de esa lucha; los Estados anti-esclavistas disponían de más recursos, pero eran menos militares que los del Sur, que contaban, sobre todo, con excelentes oficiales. Organizar, disciplinar, convertir, en suma, en ejércitos verdaderos las milicias voluntarias, ora una obra difícilísima; muchos generales del Norte se estrellaron contra este obstáculo, pero la tenacidad de Lincoln animaba á todos y en todo vencía, y ya desde el año de 63, un formidable ejército combatía por la santa causa de la libertad humana. Esta era la bandera de Lincoln; haciendo á un lado toda consideración, ya inoportuna, proclamó la libertad de los negros, que se alistaron por millares en las filas de sus redentores. En el penúltimo año de la guerra (64) los sudistas hicieron esfuerzos desesperados, y gracias, sobre todo, al valor y la pericia del general Lee, su jefe, lograron romper por algún tiempo el círculo de hierro que los rodeaba. Entonces Lincoln mostró toda la grandeza de su alma; mientras allegaba recursos de todo género y se centuplicaba en el trabajo, cuando la capital y él mismo podían caer en manos de los *confederados* (así se llamaban también los del Sur), escribía un *mensaje* (exposición que el Presidente de los Estados Unidos hace á las Cámaras de la situación del país), en que, haciendo al pueblo un supremo llamamiento para sofocar la guerra civil, se presentaba ante Europa, y sobre todo, ante Inglaterra y Francia cuyos gobiernos habían querido proteger á los confederados, en una actitud enérgica y digna que impidió á dichos gobiernos declararse en favor de los rebeldes. Lincoln dijo que consideraría ese acto como un caso de guerra con los Estados Unidos, y los europeos no se atrevieron á tanto. Al establecer un imperio en México, Na-

poleón III que, por desdicha, gobernaba á los franceses, había tenido el designio secreto de ayudar al desmembramiento de los Estados Unidos; Lincoln habló de la intervención en México en tales términos, que se comprendió que al acabar la guerra la nación americana pediría cuenta á Francia de su conducta.

A esa actitud respondió el pueblo de los Estados Unidos reeligiendo á Lincoln para la presidencia. Entonces, después de las campañas gigantescas de Grant y Sherman, la capital de los confederados (Richmond) sucumbió y el General Lee tuvo que rendirse. La voz de Lincoln resonó en aquel instante predicando el olvido, la reconciliación y la concordia. Un insensato, fanático de la causa vencida, sorprendió al Presidente en un palco de un teatro de Washington y le rompió el cráneo de un balazo. El asesino gritó blandiendo un puñal: *así sea siempre con los tiranos*. No, el redentor de los negros, el restaurador de la Unión desmembrada, el leñador que había representado la causa más noble después de la independencia, no era un tirano, era la más pura encarnación de un pueblo libre, después de Washington; era el mártir, era, como dijo el obispo católico Dupanloup, el Santo de la democracia americana.

Noción de una ley histórica.—Hagamos una sencilla reflexión sobre el camino que hemos recorrido y que abraza sesenta ó setenta siglos y más acaso; vemos al través de esos millares de años cómo los pueblos egipcio, griego, romano, árabe, etc., aparecen, en un momento dado, esto es, nacen, crecen ó se desarrollan y luego declinan y desaparecen; *transformándose*, es decir, mueren, porque la muerte no es más que un *cambio de forma* ó transformación. De modo que sucede con los pueblos lo que con las personas: nacer, crecer y morir; lo que con los árboles: una semilla sembrada en la tierra produce la planta, el árbol, la flor y el fruto, y al cabo

del tiempo se debilitan y mueren. Pero los pueblos, como los árboles, como los hombres, como los animales, se reproducen, tienen hijos ó herederos; así los egipcios, v. g., tuvieron por herederos á los fenicios, á los helenos, éstos á los romanos, y los romanos á nosotros, y como todo el conjunto de pueblos en que nos hemos ocupado, forma *una humanidad*, resulta que si muchos pueblos han pasado, la humanidad ha ido avanzando en cada uno de ellos; este avance quiere decir que ha nacido, crecido y desarrolládose, aún no le llega la vejez y está muy lejos su muerte. Pues bien, á este hecho ó *fenómeno* (retengamos bien esta palabra) que resulta de muchos otros hechos ó fenómenos particulares, daremos este nombre: *ley*, porque es muy *general*, porque todos los otros hechos *le están sometidos*, y llamaremos á esta ley de la historia, la ley del desarrollo, ó con una palabra adoptada por los sabios: la *Evolución*.

CUESTIONARIO

14.—¿Qué pueblos europeos colonizaron en América? En qué región se establecieron los ingleses? Cómo se gobernaban sus colonias?

15.—¿Quién fué Washington? Cuándo comenzó á figurar como soldado? Cuándo se proclamó la Independencia Norte-Americana y qué papel hizo en la Revolución? Cómo terminó la lucha de la Independencia? Qué papel hizo Washington como Presidente de la República?

16.—¿Acabó España por uniformar el gobierno de sus colonias? Cuál era la colonia española más importante en la América meridional? Cuándo comenzó á manifestarse en los *criollos* el espíritu de emancipación? Qué causas inmediatas determinaron el movimiento de Independencia? En qué puntos de la América meridional estalló la revolución?

17.—¿Qué servicios prestó Bolívar á la Revolución Sud-Americana en los primeros años? Cómo logró emancipar á una buena parte de la América del Sur? Qué pretendió Bolívar después de la Independencia? Qué opinión nos podemos formar de él?

18.—¿Cuáles fueron las causas de las discordias civiles en las repúblicas hispano-americanas? Por qué estaban divididos en intereses los Estados en la Unión Americana del Norte? Llegó esta división á ser causa de una guerra civil?

19.—¿Qué causas determinaron la guerra civil en los Estados Unidos? Cuál fué el origen de Lincoln? Contribuyó á la victoria de los unionistas con su conducta como Presidente? Fué el representante del derecho, como Juárez, su contemporáneo? Qué actitud tuvo ante Europa? Cómo murió Lincoln?

PRÓLOGO

A LA

SEGUNDA EDICION. (*)

Eran los primeros días de Abril del año de 1890. Había clausurado el Sr. Baranda de elegante alocución las sesiones del Primer Congreso Nacional de Instrucción. Reinaba general entusiasmo entre sus miembros y entre el escogido público, que presenció la última sesión, porque, después de cuatro meses de laboriosísimos trabajos, de rudas luchas y acaloradas discusiones, todos pudieron palpar los resultados obtenidos. No habían sido estériles los esfuerzos empleados. Tanto el erudito discurso del Presidente del Con-

(*) Conservamos íntegro este prólogo, tanto por las reminiscencias que hace de uno de los períodos más importantes de la historia de la evolución escolar en México, cuanto porque revela bien á las claras las intenciones con que fué escrita esta monografía.—EL AUTOR.

greso, como el extenso y detallado informe del Secretario, demostraron de una manera irrefutable que la *Asamblea constituyente* de la Instrucción pública, no sólo había dado una base amplia, segura y racional para construir el proyectado edificio de la *Escuela Nacional Mexicana*, sino que había bosquejado ya, en sus partes más importantes, el plano de esta grandiosa obra.

Cerró sus trabajos el Congreso con un espontáneo y expresivo voto de gracias al Sr. Presidente de la República, al ínclito general don *Porfirio Díaz*, y á su digno Secretario de Justicia é Instrucción pública, Señor Lic. D. *Joaquín Baranda*, iniciadores del hermoso pensamiento. Siguiéron algunas horas de expansión en el banquete ofrecido al Sr. Baranda por los miembros del Congreso, para significarle su cariño y gratitud por el firme apoyo que había dispensado á sus trabajos.

Se acercaba la hora de la despedida. Pero no quisimos separarnos, los que más directamente estábamos ligados con el ramo de Instrucción, sin renovar la solemne promesa de trabajar con todo entusiasmo, cada uno en su esfera, por llevar al terreno de la práctica las resoluciones del Congreso, y sin sellar con fraternal abrazo las disensiones surgidas en

el seno del Congreso entre quienes, persiguiendo idénticos fines, habíamos diferido, sin embargo, en cuanto á algunos de los *medios* propuestos.

Esta reunión íntima se verificó el día 4 de Abril, y en ella tomaron parte los representantes de los Distritos Federal y Baja California (Norte) y de los Estados de Coahuila, Nuevo León, Oaxaca, Tabasco, Tlaxcala Yucatán y Veracruz.

Hablóse extensamente sobre los medios más adecuados para implantar la *Reforma escolar*. Uno de los presentes hizo notar la necesidad de escribir una serie de guías metodológicas para las diversas asignaturas del nuevo programa, á fin de dar á conocer los modernos métodos y procedimientos, é imprimir á la evolución de la enseñanza nacional el sello de *unidad* de que hasta ahora carece. Todos acogieron con verdadero entusiasmo esta idea, y yo, aunque desde un principio juzgué la empresa muy superior á mis fuerzas, he querido hacer cuando menos un ensayo. ¡De tal modo me ha seducido la hermosura del pensamiento, y tan grande es mi entusiasmo por el mayor auge de la educación popular!

Me he fijado en la enseñanza de la *Historia*, por varios motivos.

Desde luego, esta asignatura es la piedra angular para la *educación nacional*; ella, junto con la *Instrucción cívica*, forma al *Ciudadano*. Nuestra escuela antigua ha descuidado mucho esta importantísima faz de la enseñanza. Las palabras de *Leví Alvarés*: "La enseñanza elemental de la Historia, con pesar lo decimos, por ser una verdad que aflige, está completamente ignorada en Francia," pueden aplicarse, sin temor, á nuestra República. En la inmensa mayoría de nuestros planteles de instrucción primaria elemental no se ha enseñado la Historia, y donde figura este ramo, se le enseña de una manera rutinaria, obligando á los niños á aprenderse de memoria un texto en forma catequística, sin darles las explicaciones más indispensables. Semejante enseñanza, como es natural, no habla ni al corazón ni al cerebro, no puede despertar en los niños ni ideas claras, ni sentimientos nobles, y mucho menos influye en su modo de obrar y en la formación de su carácter.

Es preciso, sin embargo, confesar que tan lamentable estado de cosas tiende á desaparecer. Entre los muchos progresos que presenta nuestra instrucción primaria en los últimos diez años, notamos con verdadera satisfacción la importancia creciente que se va

concediendo á la enseñanza de la Historia patria y universal. Pero tan plausibles esfuerzos se encuentran aún paralizados en muchas partes por las erróneas ideas que privan acerca de los métodos y procedimientos más adecuados. En el mismo Congreso de Instrucción se emitieron opiniones tan diametralmente opuestas, que esta asignatura fué, sin disputa, la más debatida. Felizmente prevalecieron al fin los principios más acertados y racionales.

En la presente obrita señalo, aunque brevemente, dos puntos principales que han sido objeto de largas discusiones, y que merecen, sin duda alguna, un estudio más detenido que el verificado por mí en esta monografía. Refiérese el primero al *método regresivo*, que combato, por más que haya sido preconizado por algunos pedagogos de nota. Con respecto al segundo, "*hacer la Historia de cada localidad*," lo juzgo no sólo atentatorio á los principios pedagógicos, sino, más aún, á la idea de la *unificación nacional*. Creo que es del todo incompatible con el *sistema nacional de educación popular* que ha proclamado el Congreso.

El humilde trabajo que hoy ofrezco al profesorado mexicano, es el fruto de mis cátedras, en esta Escuela Normal, sobre la parte

respectiva de la Metodología aplicada, y ha aparecido por primera vez en la Revista pedagógica "*México Intelectual*." La Junta Académica de la misma Escuela Normal me ha dispensado el alto honor de hacerlo suyo y de recomendar que en las Escuelas Cantonales se observen los métodos y procedimientos por mí iniciados. El Sr. General *Enríquez*, patriota gobernador del Estado de Veracruz, que tanto ha hecho en bien de la Instrucción pública, mejorando las escuelas oficiales con criterio luminosísimo, ennobleciendo el magisterio, creando la Escuela Normal, y poniendo cuanto es y cuanto vale al servicio de las modernas conquistas pedagógicas, se ha dignado, á moción de la referida Junta Académica, hacer extensiva esa medida á todas las escuelas públicas de enseñanza primaria elemental y superior, y ha mandado imprimir suficiente número de ejemplares para distribuirlos entre los planteles públicos del territorio veracruzano. Yo, por mi parte, alentado por algunos amigos de otros Estados, me he decidido á hacer la presente edición, que pongo bajo la égida de mis compañeros de profesión.

No pretendo haber hecho una cosa ni siquiera medianamente buena. Es un humilde ensayo, y su único mérito consiste en la

buena voluntad del autor y en la circunstancia de ser el primero que hasta hoy se emprende para aplicar los principios pedagógicos modernos á la enseñanza de la Historia patria. Si consigo llamar la atención de nuestros pedagogos nacionales hacia esta materia, cuya trascendental importancia salta á la vista; si alguno, con la competencia de que yo carezco, se sintiera invitado por este opúsculo para venir á espigar en este campo risueño y fecundo de la Metodología y produjese un trabajo verdaderamente digno del grandioso objeto á que mis débiles esfuerzos van encaminados; finalmente, si los maestros encuentran una que otra idea útil en estas páginas que yo he escrito al calor de inmensa devoción por la ciencia pedagógica y de profundo amor á la Nación Mexicana, á esta tierra de promisión de la libertad, habré realizado uno de mis más puros y más vivos anhelos.

Escuela Normal del Estado de Veracruz.
—Jalapa, 16 de Septiembre de 1890.

ENRIQUE C. RÉBSAMEN.

CAPITULO I.

Importancia pedagógica de la enseñanza de la Historia.

Investigar las facultades cuyo ejercicio implica el estudio de determinada asignatura, fijar el *valor relativo* que tiene esa asignatura como *instrucción* y como *educación*, y deducir de ello el lugar que le corresponde en un programa racional de estudios, es el primer problema que hay que resolver para emprender con provecho el estudio metodológico de cualquiera materia de enseñanza.

A fines del siglo XVIII encontramos la Historia como ramo especial de enseñanza, en un número muy reducido de escuelas primarias, mientras que hoy esta asignatura figura en los programas de todos los países civilizados. Este cambio se debe á la convicción general del gran valor, *no instructivo*, pero *sí educativo* de nuestra materia. Como *instrucción*, es decir, para *suministrar conoci-*

mientos de utilidad práctica para la vida, el estudio de la Historia es indudablemente inferior al de la Geografía, la Geometría, la Aritmética, etc.; pero como *educación intelectual* casi las iguala y como *educación moral* es incomparablemente superior.

El estudio de la Historia atiende á los fines *formal* é *ideal* de la enseñanza, como pasamos á demostrarlo.

En cuanto á las facultades *intelectuales*, pone en actividad la *memoria* (para retener los hechos), la *imaginación* (para imaginarse los grandes personajes históricos y los lugares donde se verificaron los sucesos), el *juicio* y *raciocinio* (para descubrir las relaciones de causalidad de los sucesos entre sí).

Por lo que respecta á las facultades *estéticas*, no habrá tal vez otro ramo que tanto se preste para despertar en el niño los sentimientos de verdad, justicia y belleza, para inculcarle el amor por la patria y la humanidad.

En cuanto á las facultades *éticas*, esta enseñanza tiene el objeto de fortalecer la *voluntad* y de contribuir á la formación del *carácter*.

Debemos insistir aun más en el gran valor de la Historia para el *fin ideal*, ó sea para la educación moral y cívica del niño. Se ha dicho, y con razón, que el mejor maestro de

Moral es el *ejemplo*. En esto estriba la influencia duradera que tiene sobre el sér moral de los niños la clase de Historia, cuando se enseña bien. En ella se presentan infinidad de ejemplos de generosidad y abnegación, de todas las grandes virtudes morales y cívicas; pero á la vez no faltan tampoco ejemplos de egoísmo, de tiranía y abyección. Por medio de estos ejemplos se despertará desde luego en los niños el amor por lo bueno, lo noble y lo bello, y el odio ó la aversión á lo malo. No basta, sin embargo, despertar estos *sentimientos*, es necesario que en seguida este entusiasmo por los héroes de la patria y la humanidad se convierta en *voliciones* y *actos*. Esto lo consigue el buen maestro fácilmente, valiéndose de la tendencia á la imitación tan desarrollada en los niños. Hacer que nuestros alumnos no sólo manifiesten veneración por nuestros grandes hombres, sino que procuren *imitar los buenos modelos* que la Historia les presenta: He aquí el fin supremo de nuestra asignatura.

Bastan las breves reflexiones que anteceden, para encontrar enteramente justificada la introducción de la enseñanza de la Historia en el programa de la escuela primaria.

En cuanto al lugar que en dicho programa le corresponde, no vacilamos en colocarla en-

tre aquellas asignaturas que tienen por objeto la *educación moral*. Al hacerlo así, no olvidamos que contribuye á la vez para la educación intelectual; pero nos parece muy importante insistir en que, precisamente en la enseñanza primaria, es inferior este segundo aspecto de nuestra asignatura al primero, que debe ser el que predomine.

Dentro de su grupo, por fin, debe asignarse á la Historia, según nuestro modo de ver, el segundo lugar en los años inferiores de la escuela primaria, y el primero en los superiores.

CAPITULO II.

Los métodos de Historia en general.

Teóricamente se distinguen en Pedagogía siete métodos para enseñar la Historia, y aunque no podría recomendarse para la escuela primaria el uso exclusivo de ninguno de ellos, conviene tener una noción acerca del carácter particular de cada uno, porque este conocimiento sirve de base para la formación y comprensión del Programa respectivo y la subdivisión del mismo, y facilita determinar el camino para la enseñanza práctica en las escuelas primarias.

Estos diversos métodos, son:

- 1º *El método biográfico*
- 2º " " *pragmático ó filosófico.*
- 3º " " *cronológico.*
- 4º " " *sincrónico.*
- 5º " " *regresivo.*
- 6º " " *de agrupación.*
- 7º " " *comparativo. (*)*

(*) De paso haremos notar que no está muy bien usado en este caso el nombre de *métodos*, pues riguro-

El llamado MÉTODO BIOGRÁFICO no pretende dar una enseñanza completa, sino se limita á presentar *historias* entresacadas de la Historia. Pone ante nuestra vista los *personajes* que han preparado y efectuado las grandes evoluciones históricas, y que son, por decirlo así, los *representantes* de su época. Describe los hechos realizados por estos personajes y las consecuencias trascendentales que tuvieron los mismos en la vida de las generaciones subsecuentes; pinta con vivos colores las luchas que tuvo que sostener el *héroe* de la narración, su triunfo final y los beneficios que de allí resultaron para su patria y tal vez para la humanidad entera. A la par se describen los estados de cultura de los tiempos y pueblos respectivos. Como se ve, en el método biográfico es siempre una *persona* la que representa á las épocas y á los sucesos, la que lo hace todo. *Las personas son la Historia misma.*

Otro papel muy distinto incumbe á los personajes en el MÉTODO PRAGMÁTICO Ó FILÓSÓFICAMENTE sólo incumbe al *pragmático*, refiriéndose el *biográfico* exclusivamente á la *forma* de la enseñanza; y debiéndose designar todos los demás con el nombre de *marchas*, pues sólo se refieren al *orden* y *encadenamiento* en que los sucesos históricos se han de presentar á los niños.

FICO. Este trata de averiguar las *causas* de los fenómenos históricos, presenta el *efecto* de una causa como punto de partida de *nuevas evoluciones* y procura descubrir el *enlace lógico* de la Historia en toda su extensión. Aquí no es la persona la que hace la Historia, sino al revés: esta es creadora de aquella. La Historia se forja sus instrumentos: las personas que necesita en un momento dado. Las personas no son, para el método pragmático, sino el producto lógico de su época.

EL MÉTODO CRONOLÓGICO presenta los hechos, por riguroso orden de sucesión, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, mientras que el MÉTODO SINCRÓNICO estudia simultáneamente los sucesos principales que en una época determinada se verificaron en diferentes países, procediendo, por lo demás, progresivamente.

EL MÉTODO REGRESIVO procede á la inversa del cronológico. Sus partidarios, fundándose en el principio didáctico *ir de lo conocido á lo desconocido*, pretenden principiar por la biografía ó la "historia" de un niño, remontándose luego á la de sus padres y ascendientes. Pasan en seguida del hogar paterno á la Historia del Municipio, del Cantón ó Distrito, del Estado, de la República, etc. Es obvio decir que semejante orden no puede recomen-

darse. Aunque la biografía de un niño es para él *lo conocido*, no lo será tal vez para los demás, y ¿cómo podría tenerse en la escuela el tiempo suficiente para hacer la "historia" de los cincuenta niños que asisten al grupo respectivo? Y ¿cómo averiguar la "historia" de los cien padres, doscientos abuelos, y cuatrocientos bisabuelos respectivos? Además, estas "historias" carecerían probablemente de sucesos interesantes y no nos suministrarían los *modelos* tan indispensables para la educación estética y ética. Finalmente, para que los niños se hagan cargo del *enlace* de los sucesos históricos, no es conveniente remontarse *del efecto á la causa*. Este orden sólo puede producir una confusión espantosa en su mente, pero no les revelará el enlace lógico de la Historia. ¿Cómo hablaremos á nuestros alumnos de Hidalgo y de las luchas por la Independencia nacional, si no han sabido nada de la dominación española? ¿Cómo trataríamos de la caída del llamado segundo Imperio, si nada saben los niños acerca de su fundación? No cabe duda, que los partidarios del método regresivo, queriendo de buena fe acatar los principios pedagógicos modernos, han caído en un error lamentable.

EL MÉTODO DE AGRUPACIÓN va agrupando lo semejante, y estudia, v. gr., como capítulos

distintos: leyendas, héroes, costumbres, invenciones, descubrimientos, etc., á la par que el MÉTODO COMPARATIVO, cree realizar el objeto de la Historia, estableciendo comparaciones, los llamados *paralelos*, v. gr., entre Napoleón I y Julio César, la noche de San Bartolomé y las Vísperas Sicilianas, la Revolución francesa y la inglesa, etc.

No es nuestro objeto hacer una crítica de estos diversos métodos de Historia. Fácilmente se comprende que no podría recomendarse el uso exclusivo de ninguno de ellos en la escuela primaria. Lo que necesitamos es una mezcla conveniente, una combinación de todos ellos, para el ejercicio más variado de las facultades respectivas del niño. Desde luego debemos presentarle al niño, "*historias*," biografías; esta es, sin duda, la forma que tiene más atractivo para él. Pero tales "*historias*" deben guardar un orden cronológico y atender á la vez al principio del método pragmático, fijando la relación entre causa y efecto. Narrar á los niños "*historias*" aisladas, sin observar enlace lógico ni cronológico, *no es enseñar Historia*. Semejantes ejercicios pueden hacerse tanto en la clase de *Lenguaje* como en la de *Moral*; pero ellos no bastarían por sí solos para justificar la introducción de una clase especial de Historia en el programa de

estudios. En cuanto á los *métodos sincrónico, regresivo, comparativo y de agrupación*, su uso debe limitarse á las *repeticiones*. Cuando los niños hayan adquirido ya *de una manera ordenada* cierto caudal de conocimientos históricos, cuando ya sean capaces de discurrir sobre lo aprendido, entonces conviene invertir alguna vez el orden cronológico, remontar del efecto á la causa, agrupar lo semejante, comparar y establecer "paralelos." Este último ejercicio puede recomendarse también para los "trabajos por escrito," porque suministra interesantes temas para composiciones, y la experiencia demuestra que los alumnos de los años superiores lo practican con marcada preferencia.

Falta expresar nuestra opinión sobre un 18º método, citado por algunos autores, y que llaman MÉTODO CONCÉNTRICO. Si ya hemos expresado nuestras dudas acerca de la conveniencia del nombre de *método*, tratando de los siete anteriores, no vacilamos en afirmar que el que ahora nos ocupa no merece tal calificativo, pues consiste tan sólo en la *supresión de una clase especial de Historia*, dándose los conocimientos respectivos en unión con la clase de Geografía, la que ha de servir de base. Los partidarios de esta "unión" opinan que basta, al tratar de la Geografía de algún

país, servir como "postre" algún platillo de *datos históricos*, y para justificar su manera de ver, se fundan en que la Geografía y la Historia se completan mutuamente, y en que el carácter y temperamento de un pueblo dependen en alto grado del clima y configuración física del suelo que habita. Admitimos desde luego la existencia de relaciones íntimas entre ambas asignaturas y afirmamos que los conocimientos geográficos son indispensables para estudiar con provecho la Historia. Pero todo esto no justifica una mezcla de ambos ramos, que hace aparecer á la Historia como simple apéndice de la Geografía. Para resolver la cuestión *desde el punto de vista de la escuela primaria*, debemos fijarnos, más que en el *valor científico* de las dos asignaturas, en su *valor pedagógico*. La Geografía figura en el programa en primer lugar por la *utilidad práctica* de los conocimientos que proporciona, y en segundo lugar por la valiosa ayuda que presta para la *educación intelectual*. Ella atiende, pues, á los fines *material y formal* de la enseñanza. La Historia, por el contrario, es uno de los principales medios de que dispone el maestro para la *educación moral*. Ella atiende, ante todo, al *fin ideal* de la enseñanza. Siendo, pues, *distintos los fines* á que responden ambas asignaturas, y siendo cada una,

en su esfera, de primera importancia, ¿cómo no hemos de enseñarlas separadamente? ¿Por qué establecer una mezcolanza que debilitaría forzosamente los efectos que de cada una pueden esperarse, cuando se presentan aisladamente y concretándose cada una al asunto que le es propio?

Aprovecho esta oportunidad para hacer notar que me parecen inconvenientes las tendencias que actualmente se advierten en algunas partes, á *mezclar* en la enseñanza varios ramos que persiguen *finés distintos*, v. gr., *Moral é Instrucción cívica*, *Aritmética* y *Geometría*, *Canto* y *Gimnasia*, etc. Ciertamente hay puntos de contacto entre ellos. Pero *una cosa* es atender el justo principio didáctico que “en la enseñanza todos los ramos deben apoyarse mutuamente” y *otra cosa* es esa *concentración* que consiste tan sólo en la *amputación* del programa, *suprimiendo* arbitrariamente tal ó cual materia, ó *mezclando* dos ó varias que persiguen distintos fines, sin fijarse siquiera en que sólo se debilita la enseñanza y se introduce confusión. A ese respecto participo de las ideas de *Kehr*, ese gran Maestro de la Pedagogía práctica, quien dice al tratar precisamente de la pretendida “concentración de la Historia con la Geografía:” “La mezcla continua de los más diversos ramos de enseñan-

za, bajo el pretexto de la *concentración*, es enlaza casual é incoherente de todo con todo, no sirve ni para la adquisición de un saber positivo y profundo, ni para grabar mejor los conocimientos ya adquiridos. Con semejante concentración nadie sufre tanto como el *verdadero* centro de la enseñanza: el *alumno*.” Por lo demás, al hablar de los “procedimientos” daremos al *principio de la enseñanza concéntrica* toda la extensión que merece la importancia del asunto.

CAPITULO III.

El programa de estudios.

Debiendo ser uniforme, según decisión del Congreso Nacional de Instrucción, el programa de estudios en todas las escuelas primarias elementales y superiores de la República, no presento aquí un programa mío, sino me limito á copiar el que aprobó el mencionado Congreso y en cuya formación he tomado parte como miembro de la Comisión respectiva. En lo relativo á Historia, dice como sigue:

SEGUNDO AÑO ESCOLAR.

Relatos y conversaciones familiares sobre los personajes más notables y los hechos principales de la Historia Nacional, desde los tiempos primitivos hasta nuestros días.— *Clase alternada.*

TERCER AÑO ESCOLAR.

Ideas generales sobre la historia antigua y la época colonial, explicando los sucesos más importantes y los caracteres principales de la cultura de los respectivos pueblos.— *Clase alternada.*

CUARTO AÑO ESCOLAR.

Hidalgo y la Guerra de Independencia. Proclamación de la República. Santa-Anna y la guerra con los Estados Unidos. Comonfort y la Constitución de 57. Juárez, la Reforma y la Intervención francesa.— *Clase alternada.*

QUINTO AÑO ESCOLAR.

(1^o de la primaria superior).

HISTORIA DE MÉXICO.— Sucesos importantes desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Se hará, con mayor detenimiento que en la enseñanza elemental, el estudio de aquellos hechos que han ido cambiando la faz de nuestro país, y se agruparán los personajes distinguidos de aquella época por medio de pequeñas biografías.— Las lecciones se darán bajo una forma metódica, observándose, cuanto sea posible, el enlace de los hechos y un orden cronológico.— *Clase alternada.*

HISTORIA GENERAL. — Agrupar algunos grandes personajes y hechos salientes, que determinen el curso de los acontecimientos más importantes del mundo, para adquirir una noción superficial de los principales pueblos antiguos, los sucesos trascendentales de la Edad Media y las evoluciones notables de la Epoca Moderna y Contemporánea. Se tratarán, de preferencia á los sucesos de significación política puramente, los que den una idea de los progresos de la civilización, habiéndose de los principales descubrimientos, invenciones, etc. No deberá seguirse en las lecciones un encadenamiento riguroso, y se darán bajo la forma más atractiva posible, procurándose en todas despertar el amor á la familia humana.—*Clase alternada.*

* * *

Pocas palabras tengo que agregar á este programa. Como se ve, se empieza por la Historia patria, y este orden está en consonancia con el principio didáctico *ir de lo conocido á lo desconocido*. Al acatar este principio, se ha sabido evitar sabiamente la exageración del mismo, que consistiría en querer

hacer la historia de cada localidad, como algunos lo pretenden. Ya al tratar del método regresivo, hemos demostrado que esto sería antipedagógico. Conviene llamar ahora la atención del lector sobre la circunstancia de que semejante proceder sería también *anti-político*, cuando menos tratándose de nuestra República. Uno de los fines que nos proponemos alcanzar con la enseñanza de la Historia patria en la escuela primaria, es: "Conseguir la unidad nacional, por el convencimiento de que todos los mexicanos formamos una gran familia." Ahora bien, esto se consigue tan sólo "aprovechándose las circunstancias que se presenten para destruir el espíritu de localismo." Pero es claro que la enseñanza de una *historia local* propiamente dicha, no destruiría el espíritu de localismo, antes al contrario, serviría para fomentarlo.

La enseñanza de la Historia patria, tal como la prescribe el programa que antecede, comprende tres ciclos. El primero dura *un año*. Se dan "historias," cuyo centro es algún personaje importante, y se recorre toda la Historia patria, observando un orden cronológico, pero sin fijarse propiamente en el enlace de los sucesos. Además de poner en actividad la *percepción* (ya externa, ya interna), *memoria é imaginación*, se trata princi-

palmente de *emocionar* á los niños y de educar sus *sentimientos*. Dada la corta edad de los alumnos, no puede aún atenderse al principio pragmático.

El segundo ciclo comprende *dos* años escolares (el 3º y 4º), dedicándose uno á la historia antigua y época colonial, y otro á la historia moderna y contemporánea. Cuando se trató este punto en el *Consejo de Instrucción*, hubo quien opinara que más valía recorrer cada año la Historia patria en toda su extensión, ampliando cada vez más los conocimientos. Creo, sin embargo, más acertada la *división* que propuso la Comisión respectiva y que aprobó el Congreso, porque, si se presentan cada año las mismas cuestiones, aunque sea con mayores detalles, los niños perderán fácilmente el *interés* por la enseñanza. Todo lo contrario sucede con la división en dos años, pues en este caso se ofrecen cada año *nuevas cuestiones* á la curiosidad de los niños, y el mayor tiempo de que se dispone permite profundizar más y presentar mayores detalles. No cabe duda que esto hace la enseñanza más *atractiva*, y facilita á los niños percibir mejor el encadenamiento de los sucesos.

Algunos maestros podrían abrigar dudas sobre si no hubiera sido preferible tratar en

el 3er. año tan sólo la historia antigua y reservar el período colonial para el 4º año, fundándose tanto en el cambio radical que produjo la Conquista en las condiciones sociológicas y políticas del país, cuanto en que así resultarían dos divisiones de casi igual duración; á la par que, con la división del programa oficial, resulta el segundo período de poco más de medio siglo de duración, á la vez que el primero abarca varios siglos. Estas objeciones, aparentemente muy justificadas, no tienen, sin embargo, razón de ser, si nos fijamos en que México sólo llegó á formar *una nación* después de conquistar su independencia, y en que la *vida nacional* debe tener más interés para nosotros que la de las tribus aisladas y la de nuestros antepasados bajo la dominación española. Los sucesos de la historia antigua y época colonial, aunque explican en parte nuestro estado actual, ya no influyen en nuestro *porvenir* de la misma manera como lo hacen los de la historia moderna. El presente, tan lleno de sucesos trascendentales y de promesas halagüeñas para el porvenir, merece nuestra preferencia sobre el pasado.

El programa detallado del 3er. año escolar no hace mención especial de las tribus cuya historia deba estudiarse preferentemente. Es-

to se explica: nada más natural que, al tratar de los antiguos pobladores de nuestra República, se dé la preferencia en todas partes á lo que tenga *colorido local*. La civilización maya se tratará más extensamente en Yucatán que en Chihuahua. La historia de los tarascos merece especial atención en las escuelas de Michoacán, etc. La única tribu cuya historia debe tratarse con alguna extensión en todas las escuelas de la República, es la azteca, por el papel que representó en la Conquista.

El tercer ciclo de la Historia patria corresponde al 5º año escolar y comprende una repetición de toda ella. Mientras que en los años anteriores se siguió principalmente la marcha *sintética*, conviene ahora seguir la *analítica* y presentar primero las grandes divisiones de la Historia patria, luego sus subdivisiones, caracterizando finalmente cada época mediante un personaje. Es preciso atender en este curso al principio pragmático y hacer entrar en actividad el *juicio* y *raciocinio* de los alumnos. Preferente atención merecerá también la formación de la *voluntad* y el *carácter*.

Para la *Historia General* sólo disponemos de un año escolar (el 6º), y en atención á lo corto del tiempo y lo vasto de la materia, tendremos que limitarnos forzosamente á nocio-

nes muy generales, procurando caracterizar las principales épocas y naciones mediante personajes. En atención á las circunstancias ya expuestas, no será posible observar un encañamiento riguroso.

CAPITULO IV.

La subdivisión del programa oficial.

Los programas oficiales de estudios se limitan generalmente á fijar la *extensión* que deba darse á cada asignatura en cada año escolar, é indican á la vez el *orden* que en general ha de seguirse, y algunas veces también la *forma* de la enseñanza. Por lo demás, dejan al maestro en libertad para determinar el orden y forma de los detalles. Esto impone al maestro concienzudo el deber de trazar al principio del año escolar, dentro de los límites que marca el programa oficial, un plan detallado de cada asignatura, fijando, por decirlo así, los "jalones" que le indiquen el camino que ha de seguir. El maestro que no se toma este trabajo tan indispensable, encontrará que, al terminar el año escolar, no ha podido llenar el programa, que se ha quedado á la mitad del camino, ó bien que ha dejado "vacíos" muy difíciles de llenar después. La subdivi-

sión del programa es una tarea muy ardua, sobre todo, para los maestros principiantes, á quienes falta todavía una *medida segura* para apreciar con alguna exactitud el poder intelectual de sus alumnos y el valor del tiempo. En el caso concreto que nos ocupa, tiene el maestro campo libre para subdividir el programa, según su criterio propio, con excepción del cuarto año escolar, cuyo programa contiene ya cierta subdivisión, y fija los puntos principales que se han de tratar.

Para la subdivisión, debe el maestro tener presentes los siguientes preceptos:

1º Debe preferirse, sobre todo en los primeros años, *lo biográfico*. El espíritu infantil se interesa más por los grandes *personajes* y sus *hazañas*, que por las enseñanzas filosóficas que la Historia suministra al hombre pensador. El niño llora las desventuras de Netzahualcoyotl, proscrito y perseguido; odia al tirano Maxtla; se entusiasma con las hazañas de Pípila en el Castillo de Granaditas, y bate palmas á Zaragoza, triunfante en Puebla.

"El héroe debe ser," como dice *Manuel Flores*, "el eje de la enseñanza de la Historia."

2º Debe preferirse lo que tenga *colorido local*, pero sin caer en la exageración de querer *hacer historia local* y evitando cuidadosamente todo aquello que pudiera fomentar en los

niños el espíritu de localismo á costa de la dea nacional.

3º Debe preferirse todo aquello que contribuya á la educación *moral y cívica*. Por regla general, será mejor presentar á los niños páginas alegres, rasgos generosos y nobles, modelos buenos. No podrá prescindirse, sin embargo, de presentar también alguna vez cuadros negros, errores y crímenes de individuos y de pueblos enteros. En este caso no dejará el maestro de mostrar que tales crímenes han obtenido siempre el justo castigo, y que ni el individuo ni la colectividad pueden sustraerse á las *consecuencias naturales* de sus actos.

4º Debe preferirse á los sucesos de significación puramente política aquello que se relacione con el *progreso* de las ciencias y las artes (invenciones, descubrimientos). Más profunda admiración debe merecerles á los niños el sabio y el filántropo que sacrifican su existencia en indagar la *verdad* y en hacer el *bien*, que el general que al frente de sus hordas conquista el mundo. No debe degenerar la Historia en una mera enumeración de batallas, de generales y de reyes. Esto no quiere decir, sin embargo, que, en la escuela primaria, la Historia pueda suministrar á los niños *elementos de sociología comparada*, como lo

pide *Spencer* con razón para la enseñanza superior.

En vista de los preceptos que anteceden, y tomando en consideración el tiempo de que se dispone, indicaremos la manera de formar la subdivisión del programa oficial, sirviéndonos como ejemplo el 4º año escolar.

El programa del 4º año marca cinco puntos principales, y teniendo el año escolar diez meses, de los cuales uno debe reservarse para las *repeticiones*, resulta que nos quedan unas siete semanas para cada punto, si es que se reparte el tiempo por partes iguales. Pero hay que tomar en consideración que el segundo punto, que comprende desde el establecimiento de la *Regencia* hasta la proclamación de la *República* y la salida de Iturbide, demanda indudablemente menos tiempo que los otros cuatro. Fijándose, además, en que la época de vacaciones de verano divide el año escolar en dos semestres, parece natural tratar en el primero tres puntos y dejar para el segundo los dos últimos y las repeticiones generales. Resulta entonces el siguiente reparto:

- De 7 de Enero á 17
de Marzo..... (30 lecciones) Hidalgo y la guerra de Independencia.
- De 19 de Marzo á 9
de Abril..... (10 lecciones) Proclamación de la República.

- De 11 de Abril á 6
de Junio (25 lecciones) Santa-Anna y la
guerra con los Estados Unidos.
- De 9 de Junio á 13
de Junio (3 lecciones) Repeticiones.
- De 15 de Junio á 15
de Julio Vacaciones de verano.
- De 16 de Julio á 21
de Julio (3 lecciones) Repeticiones.
- De 23 de Julio á 5
de Septiembre.... (20 lecciones) Comonfort y la
Constitución de 1857.
- De 8 de Sepbre. á 14
de Noviembre..... (30 lecciones) Juárez, la Refor-
ma y la Intervención francesa.
- De 17 de Nbre. á 1º
de Diciembre (7 lecciones) Repeticiones gene-
rales.

En la 1ª semana de Diciembre se verifica-
rán los *exámenes de fin de curso*, y de 17 de
Diciembre al 7 de Enero tendrán lugar las
vacaciones de invierno.

Cada uno de los cinco puntos se subdivide
nuevamente. Lo haremos, como ejemplo, con
el primer punto: "Hidalgo y la guerra de In-
dependencia," que comprende desde el grito
de Dolores hasta la entrada en México del
Ejército trigarante, y se divide en tres épocas,
caracterizando la primera *Hidalgo*, la segun-
da *Morelos*, la tercera *Guerrero é Iturbide*. De-
dicando á cada una diez lecciones, resultaría
el siguiente reparto:

- 1ª lección: La juventud de Hidalgo, sus estudios,
puestos que ocupó, su vida en Dolores.
- 2ª " Situación general del país. La conspira-
ción de Querétaro.
- 3ª " El grito de Dolores.
- 4ª " La toma de Guanajuato.
- 5ª " Hidalgo en Valladolid.
- 6ª " La Batalla del Monte de las Cruces.
- 7ª " Hidalgo en Guadalajara.
- 8ª " La Batalla del Puente de Calderón.
- 9ª " Prisión y muerte de Hidalgo.
- 10ª " Resumen y apreciaciones.
- 11ª " Repetición.

- 12ª lección: Antecedentes de Morelos. Sus primeras
campañas.
- 13ª " El sitio de Cuautla.
- 14ª " Magnanimidad de D. Nicolás Bravo.
- 15ª " La toma de Acapulco y el Castillo de San
Diego.
- 16ª " El Congreso de Chilpancingo.
- 17ª " Derrota en Valladolid. Desavenencias con
el Congreso.
- 18ª " Prisión y muerte de Morelos.
- 19ª " Resumen y apreciaciones.
- 20ª " Repetición.

- 21ª lección: Decadencia del movimiento revoluciona-
rio bajo los virreyes Calleja y Apodaca.
- 22ª " La expedición de D. Francisco Javier
Mina.
- 23ª " Antecedentes y hazañas de D. Vicente
Guerrero.

- 24^a lección: Antecedentes de D. Agustín de Iturbide.
Su salida hacia el Sur.
- 25^a „ El plan de Iguala. Abnegación patrióti-
ca de Guerrero.
- 26^a „ Destitución de Apodaca y llegada de
O'Donojú. El tratado de Córdoba.
- 27^a „ Entrada del Ejército trigarante en Mé-
xico.
- 28^a „ Resumen y apreciaciones.
- 29^a y 30^a Repeticiones.

De la misma manera debe el maestro, al principio del año escolar, repartir las 10^a, 25^a, 20^a y 30^a lecciones que corresponden respectivamente al 2º, 3º, 4º y 5º puntos del programa oficial, cuidando de reservar en cada punto, según la extensión que tenga, unas cuantas lecciones para *repeticiones* ó para *sustituir* las clases que, por diversos motivos, se hayan perdido.

* * *

No está por demás insistir nuevamente en la imperiosa necesidad de que cada maestro forme su *subdivisión del programa*; pues, entendiéndose bien, sin ello el maestro sólo andará á tientas, y ¡no es MAESTRO el que camina á ciegas!

Pero entendiéndose también, que no basta toda la Lógica del cerebro más privilegiado para

establecer desde luego una subdivisión *perfecta*. La Pedagogía es ciencia de *observación* y de *experimentación* mucho más que de *especulación filosófica*. Andan equivocados los que todo lo esperan de la Lógica y ven con desprecio la *experiencia*, ya sea propia ó ajena.

En el caso práctico que nos ocupa, puede afirmarse, sin temor de equivocarnos, que el primer programa detallado que haga el maestro, por ilustrado que sea, y por *lógico* que parezca su trabajo, será *bastante defectuoso*. Esto no es, empero, motivo para renunciar la empresa. Antes al contrario: póngase en vigor este primer programa, aprovéchese la experiencia de todo el año escolar para corregir los defectos que se hayan notado, obsérvese en el segundo año el programa reformado, que se volverá á corregir en el tercero, y puede tenerse la seguridad de que, al fin de unos cuatro ó cinco años de práctica, se obtendrá un programa que, si no será el colmo de la perfección, irá aproximándosele más cada vez.

Para tener siempre presentes las enseñanzas que nos suministra la *práctica*, es indispensable llevar un *Diario escolar*, y apuntar en él religiosamente la materia tratada *en cada lección* y las observaciones y reflexiones que sugieren las contestaciones y la actitud en general de los alumnos.

Llevar un *Diario escolar* es uno de los mejores medios de que dispone el *maestro estudioso* para asegurar su progreso constante en la práctica profesional. Y para los *directores de grandes colegios* es el *único* recurso de que disponen para estar al tanto de la marcha seguida por cada uno de sus profesores y para poder corregir á tiempo los defectos que se noten.

Un *Diario escolar*, llevado concienzudamente durante varios años, es un verdadero tesoro para el *maestro pensador*, y le suministra datos más interesantes y enseñanzas más fructuosas, que las obras clásicas de los más preclaros pedagogos.

CAPITULO V.

La forma para la enseñanza de la Historia.

El *método didáctico* ó *método de la enseñanza primaria*, es la manera de *escoger, ordenar y exponer* la materia, y comprende, por consiguiente, estos tres factores: *elección* de la materia, *orden* y *forma* de la enseñanza.

La *elección* de la materia que ha de enseñarse, en la clase de Historia, á los niños de cada año escolar, está hecha en el *programa oficial*, que estudiamos en el Capítulo III. Allí mismo se encuentra prescrito, en parte, el *orden* que ha de seguirse, y de él nos hemos ocupado también al tratar de los métodos en general. Determinamos á este respecto, que se seguiría la *marcha cronológica* ó *progresiva* en todos los años, combinada con la *sin-tética* en el 2º, 3er. y 4º años, y con la *analítica* en el 5º, pudiendo usar cualquiera de las dos últimas en el 6º, y empleándose las *marchas sin-*

crónica, regresiva, comparativa y de agrupación tan sólo en las repeticiones.

Réstanos, por consiguiente, hablar de la forma de la enseñanza.

* * *

De hecho se encuentran en nuestras escuelas dos formas muy distintas: *La enseñanza por medio de la memorización del texto*, y *la clase oral*, que bien podría llamarse *enseñanza por medio del maestro*.

La Pedagogía moderna y el *sentido común* condenan la primera de estas formas, porque convierte á alumnos y maestros en *puros autómatas*, reduciendo el papel de unos á *aprender de memoria* el texto, y el de otros á *tomar las lecciones al pie de la letra*. Increíble parece que haya todavía maestros y maestras que se complazcan en un papel que tanto rebaja su dignidad, pues les obliga á renunciar el libre uso de sus facultades y á renegar hasta de su personalidad, convirtiéndoles en esclavos del texto, quiere decir, de una *cosa* que no tiene ojos para ver, ni oídos para oír, ni cerebro para pensar. Y esto aparte de los gravísimos perjuicios que causa su criminal rutina á la niñez!

Pero si rechazamos con indignación *esa enseñanza por medio del texto*, no queremos decir

que sea de reprobarse incondicionalmente el uso de textos en la enseñanza. Lo que pretendemos es, que ya no más ocupe el texto el lugar que únicamente corresponde al maestro; sin negar, por otra parte, que el texto, si reúne las cualidades necesarias, puede ser *uno de tantos medios secundarios* de que dispone el maestro para hacer más fructuosa la enseñanza. En su oportunidad, al tratar de los *medios de enseñanza*, diremos en qué casos y bajo qué condiciones será útil el uso de un texto especial para la clase de Historia, como mero auxiliar de maestros y alumnos.

La clase oral puede revestir doble forma: si el maestro *comunica directamente los conocimientos*, toma el nombre de *forma expositiva*. Si, al contrario, *dice á los alumnos lo menos posible*, procurando por medio de *preguntas adecuadas*, que ellos mismos encuentren las verdades que se les quiere inculcar, entonces usa *la forma interrogativa*, llamada por algunos *método socrático, eurístico ó inventivo*. No cabe duda que esta última forma tiene mayor *valor educativo* que la primera; pero el uso de ambas está subordinado á la índole peculiar de las diversas asignaturas. Hay conocimientos, y los *históricos* pertenecen á este grupo, que no pueden "*inventarse*," sino que deben *comunicarse directamente*. Emplea-

remos, pues, en la enseñanza de la Historia la *forma expositiva*, quiere decir, EL MAESTRO DEBE PRESENTAR LOS CONOCIMIENTOS HISTÓRICOS EN LA FORMA DE CUENTOS O NARRACIONES.

¿Habeis escuchado alguna vez en las largas noches de invierno los cuentos de vuestra abuelita? ¿Habeis observado el brillo en los ojos de los chiquitos, el interés con que se fijan en el menor detalle? ¿Habeis notado cómo no se cansan de oír por vigésima vez una misma historia, cómo interrumpen y corrigen al narrador, si éste involuntariamente ha cambiado algún detalle? ¿Os habeis fijado en las "reflexiones" que tales cuentos despiertan en la mente de los niños? ¿Lo habeis hecho todo esto?..... Pues id en paz, maestros, nada puedo enseñaros; allí teneis *el verdadero método*.

Es bastante difícil *contar bien*, y creo que han de ser muy pocos los maestros que reúnan *todas* las condiciones necesarias. Por lo mismo, es preciso dar al maestro principiante algunas reglas para encaminarlo.

1^ª Debe PREPARAR cuidadosamente cada clase. La *preparación* es indispensable para la enseñanza de cualquier ramo, pero en mayor grado la requiere una lección de Historia, donde se trata de que el maestro hable

sin interrupción durante cinco, diez ó quince minutos, de una manera sencilla y natural, á la vez que pintoresca y atractiva, para lograr la atención de los alumnos, estimular su imaginación, provocar nobles sentimientos y fortalecer su voluntad. Entra en la preparación, en primer lugar, que el maestro, antes de dar su clase, como lectura privada, vuelva á leer lo que sobre el punto particular dice algún buen autor. De este modo tendrá los sucesos más *frescos*, se posesionará mejor de la materia, se entusiasmará con la viva y animada descripción del autor, y hará traslucir este entusiasmo en su propia narración. Al tratar, v. gr., del *grito de Dolores*, debe el maestro, *como preparación*, leer el relato trazado por la correcta pluma de D. Julio Zárate en la obra "México á través de los siglos." Para la *toma de la Alhóndiga de Granaditas*, puede inspirarse en los "Episodios Nacionales Mexicanos" de Enrique de Olaverría y Ferrari, quien, con un lenguaje que está á la altura del pueblo, ha sabido "dramatizar" la Historia patria. Por lo que respecta á la Historia antigua de México, ahí está *Clavijero*. El maestro de enseñanza primaria, si quiere merecer el honroso título de MAESTRO, no debe desconocer todas estas obras, antiguas y modernas, para aumentar sus co-

nocimientos y formarse un *criterio propio*.

Posesionado ya de la materia, debe el maestro en seguida *ordenar* los diferentes puntos de que va á hablar, si es posible por escrito, y pronunciar su discurso de *viva voz*, en su habitación particular ó en un paseo por el campo, una, dos, tres veces. Si nota mucha dificultad, más vale que al principio *se lo aprenda de memoria*, pues si se pone á titubear delante de los alumnos ó si se corta por completo, no sólo es muy dudoso el éxito de la clase, sino también corre peligro de perder su prestigio y autoridad como maestro y vendría fácilmente por tierra la disciplina de la clase. Por otra parte, y hablo por experiencia propia, estos trabajos son compensados en corto tiempo, pues el maestro adquiere cada vez mayor destreza en el manejo del lenguaje. Conviene recordar aquí el ejemplo de *Demóstenes*. Los ejercicios *de viva voz* permiten además al maestro cultivar la parte *fonética* y *oratoria* de su narración. Inútil es recordar que en este punto debe evitarse toda *exageración* y *afectación*. El maestro no debe rayar en *comediante*, y tener presente que *de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso*; su lenguaje debe ser *noble* y *correcto*, á la par que *sencillo* y *natural*.

2ª No debe el maestro ponerse al servicio

de determinado partido *político, religioso ó social*, sino guardar la mayor IMPARCIALIDAD y predicar la VERDADERA TOLERANCIA. El maestro no debe *falsificar la Historia*. Es nada más natural que el maestro joven, al salir de las aulas de una Escuela Normal y entrar en la práctica, se interese vivamente por todo lo que se relaciona con la vida pública, que procure formarse ideas propias acerca de las grandes cuestiones que conmueven al mundo, y que se incline quizá por determinado *bando ó partido* que más en consonancia esté con sus ideas y convicciones. Esto no es malo, al contrario, prueba que hay en este joven *corazón* y *cerebro*, y que no se contentará con engrosar las filas de los millones que sólo tienen *vida vegetativa* y se llaman *seres racionales* sin serlo. Pero lo que sí sería malo, en mi concepto, es que el maestro quisiera hacer predominar en la enseñanza sus ideas *subjetivas* á costa de la *verdad objetiva*. Maestros hay que adulteran la verdad histórica por servir los intereses de determinada facción, por *hacer prosélitos* entre sus alumnos. Este escollo debemos evitarlo. La escuela debe ser un verdadero templo de la tolerancia; en sus aulas pueden sentarse niños católicos, protestantes y ateos, hijos de liberales y conservadores, sin que se ofen-

dan las creencias de unos ni de otros. ¿Cómo hacerlo, si todos los bandos y todos los partidos han cometido errores y crímenes? Pues precisamente ateniéndonos religiosamente á la verdad histórica. *La verdad no ofende más que á los mentirosos é hipócritas*, y debemos impedir la entrada de tan feos vicios en el corazón de nuestros alumnos. ¡Sed, pues, verídicos, maestros! ¡No falsifiqueis la Historia, ni con la mejor intención, *ni siquiera por patriotismo!* ¡Cuán mala impresión causan ciertos textos de Historia que se usan en muchas escuelas tanto de Alemania como de Francia, donde se ensalza indebidamente una nación y se denigra injustamente la otra, á costa de la verdad, falseando los hechos! Es tan sublime el verdadero patriotismo, como absurda y ridícula es la *patriotería*, y esta es aun criminal, cuando la usa el maestro para adulterar la verdad histórica y corromper la buena fe de los niños.

Los sucesos que la Historia ha escrito con letras de sangre, son los que se relacionan con el *fanatismo religioso ó político*. Estos sucesos ofrecen al maestro la mejor oportunidad para *predicar la verdadera tolerancia*, para hacer ver á sus alumnos que á nadie se le debe perseguir por su *color, nación ó creencia*, sino que, al contrario, debemos respetar en los

demás la *libertad de conciencia* que pedimos para nosotros mismos. El solo hecho de que un dividuo tenga *opinión propia*, aun cuando sea diametralmente opuesta á la nuestra, lo hace acreedor á nuestro respeto. Estaremos en nuestro pleno derecho al combatir sus *ideas*, pero su *persona* debe ser sagrada para nosotros. Haciendo ver á los niños todo lo desgraciada que ha sido la humanidad bajo el yugo del fanatismo religioso y político, es como mejor lograremos extirparlo de su corazón y sustituirlo por el *amor á todos nuestros semejantes*.

3ª La narración del maestro debe ser INTUITIVA, quiere decir, *viva y animada*, de manera que despierte en los alumnos *percepciones tan claras* como si tuviesen *á la vista* los personajes, lugares y sucesos históricos. Este precepto nos conduce lógicamente al estudio de los medios más ó menos *mecánicos* de que dispone el maestro para el objeto arriba indicado, y cuyo conjunto se designa con el nombre de *procedimiento intuitivo*. El próximo capítulo atenderá á este punto.

4ª En cuanto al *orden* que deba seguirse en cada *lección*, proponemos el siguiente:

A. CORTA REPETICIÓN de lo tratado en la clase anterior, v. gr.:

MAESTRO. ¿Quién de ustedes recuerda lo que

hizo Hidalgo después de la batalla del Monte de las Cruces?

(Todos los alumnos levantan la mano derecha, menos uno).

MAESTRO. ¿Usted no sabe, Juanito?

JUAN. No, señor, no asistí á la última clase, porque me llevó á pasear mi tío.

MAESTRO. Pues esto sí es malo! Los niños que van á pasear en vez de asistir á la escuela, ignoran muchas cosas bonitas y útiles que aprenden sus compañeros más aplicados, y cuando sean grandes, tendrán que arrepentirse amargamente al ver su ignorancia é ineptitud. No vuelva usted á cometer semejante falta, Juanito, y fíjese usted en lo que nos va á contar, Enrique.

(Estos alumnos faltistas son la mayor calamidad para el progreso simultáneo de una sección. ¿Hasta cuándo cumplirán las autoridades y los padres con su deber y harán efectivo el precepto de la enseñanza obligatoria?)

ENRIQUE. (Se pone en pie y comienza á relatar los sucesos. Cuando se le escape algún dato importante, otros niños levantarán la mano para indicar que quieren ayudar ó corregir.)

(Si la enseñanza del maestro es buena, todos los niños, aun los menos vivos, deben ser capaces de repetir el cuento de la lección anterior).

MAESTRO. ¿Usted se ha fijado, Juanito? ¿Sería capaz de contarnos lo mismo?

JUAN. (Hace un movimiento afirmativo.)

MAESTRO. Ya que ustedes conocen bien estos sucesos, trataremos hoy de otro asunto nuevo; voy á hablarles..... y aquí principia la segunda parte de la lección, que denominaremos

B. ENUNCIACIÓN DEL TEMA. No es indiferente la forma en que anuncie el maestro el nuevo tema. Al contrario, es éste un punto capital, pues trátase de expresar en pocas palabras el contenido del cuento que ha de seguir, y de excitar vivamente la curiosidad y el interés de los niños, para conseguir toda su atención. Si esta parte está mal ejecutada, se perdió mucho, quizá todo; si, al contrario, el maestro ha sido feliz en escoger las palabras que enuncien el tema, puede decirse que ha andado la mitad del camino.

Al tratar de la subdivisión del programa, hemos indicado que la primera lección con los alumnos de 4º año debe versar sobre: "La juventud de Hidalgo, sus estudios, puestos que ocupó, su vida en Dolores." Esta forma la hemos escogido para recordarle al maestro los principales puntos que debe comprender su narración, pero para enunciar el tema á los alumnos, esa misma forma sería del todo in-

conveniente. La sustituiríamos, v. gr., por la siguiente:

MAESTRO. *Niños, voy á contarles hoy cómo EL PADRE DE NUESTRA INDEPENDENCIA, D. MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA, LLEGÓ Á SER CURA EN EL PUEBLO DE DOLORES.*

(*Todos los niños dirigen su mirada al maestro y expresan por su actitud sumo interés y atención.*)

Expliquemos psicológicamente la *atención*, despertada en los niños por las palabras anteriores. "*El padre de nuestra Independencia, D. Miguel Hidalgo y Costilla ... ¿Dónde está el niño mexicano de 9 ó de 10 años de edad (IV año escolar) que no hubiera oído nunca el nombre del venerable Hidalgo? Este sólo nombre basta ya para electrizarlo, y las emociones de orden moral consiguientes son un estímulo directo para reforzar su atención. "Llegó á ser cura" ... ¿Por qué se hizo cura el Señor Hidalgo, y no médico, abogado ú otra cosa? ¿Cómo hace uno para llegar á ser cura?* Estas y otras preguntas análogas surgen en la mente del niño. Su contestación la espera de los labios del maestro; de ahí su *atención* excitada por la *curiosidad*. "*En el pueblo de Dolores" ... ¿Dónde he oído este nombre de Dolores? Ah, sí! fué en la última fiesta del 16 de Septiembre; uno de los oradores habló del grito*

de Dolores. ¿Y el Sr. Hidalgo fué cura en Dolores? Pues entonces ... y surge, aunque vaga todavía, en la mente del niño, una asociación de ideas, cree haber encontrado ya la clave de los sucesos. El relato del maestro ha de confirmar tal vez lo que él ya se supone: ¡á prestar, pues, mucha atención!

Está justificada ya la importancia que doy á la *forma* en que se enuncie el tema, y por consiguiente paso á la tercera parte de la lección.

C. EXPOSICIÓN. (La narración). Largo he hablado ya de las condiciones que debe reunir el *cuento* del maestro. Basta recordar que el *lenguaje* debe ser pintoresco y correcto, á la vez que sencillo y natural, huyendo de afectación y vulgaridades; las *ideas* verídicas é impregnadas del espíritu de verdadera tolerancia. Naturalmente tiene que modificarse el *tono* de la enseñanza, y también la *duración* del cuento, según la edad de los alumnos. Tan luego como note el maestro *ensancio* en sus discípulos, debe interrumpir su exposición, aunque no esté terminada y dirigirles preguntas adecuadas, para despertar nuevamente su interés y atención.

D. CONVERSACIÓN sobre lo narrado, con el objeto de profundizar la materia y *fijar en la*

memoria los sucesos y rasgos culminantes, v. gr.:

MAESTRO. *¿Quién de ustedes puede repetirme lo que acabo de contarles?*

(La mitad de los niños, aproximadamente, levantan la mano.)

¡Usted, Panchito!

(Lo hace el niño designado, ayudándole el maestro.)

MAESTRO. *¿Quién más puede contar lo mismo?*

(Aumenta el número de los niños que levantan la mano.)

¡Vamos por partes! ¿Dónde nació D. Miguel Hidalgo y Costilla?—¿En qué fecha?—¿Quiénes fueron sus padres?—¿Dónde pasó los primeros años de su vida?—¿En qué colegio hizo sus estudios?—¿Dónde recibió la orden sacerdotal?—¿Cuál fué su ocupación predilecta en Dolores?, etc.

Contestadas estas y otras preguntas análogas (el maestro designará de preferencia á niños menos vivos), vuelve algún alumno á relatar *todo en conjunto*.

E. RESUMEN POR ESCRITO. Terminada la conversación, el maestro escribe *en el pizarrón* una especie de *esqueleto*, de la lección, que servirá mucho para *fixar* los sucesos. Para el efecto, hará que los mismos alumnos *encuentren* los puntos principales que deban anotarse y se limitará á *recordarles* lo que hu-

biesen olvidado y á *corregir* los defectos de *forma*. Los niños después copian lo escrito en sus *cuadernos de Historia*. Se entiende que sólo figurarán puntos principales, y que se deben usar *pocas palabras*, v. gr.:

PRIMERA LECCIÓN.

1. D. Miguel Hidalgo y Costilla nació en 8 de Mayo de 1753, en el rancho de San Vicente.
2. Sus padres fueron D. Cristóbal Hidalgo y Costilla y Doña Ana María Gallaga.
3. Pasó sus primeros años en la hacienda de Corralejo, que administraba su padre.
4. Hizo sus primeros estudios en el Colegio de San Nicolás, en Valladolid, y llegó á ser catedrático y rector del mismo.
5. En 1779 recibió la orden sacerdotal en México.
6. Sirvió varios curatos y finalmente el de Dolores.
7. Dedicóse mucho á la agricultura é industria.

Este quinto ejercicio aun no puede usarse con los alumnos de 2º año, sino sólo se pondrá en práctica con los del 3er. año en adelante, graduándose la extensión de los apuntes de manera que no pasen de 5 á 6 los puntos que se anoten en el 3er. año, de 7 á 8 los de 4º año, de 9 á 10 los del 5º y de 10 á 12 los del 6º

CAPITULO VI.

Los procedimientos para la enseñanza de la Historia.

1.—SU CARÁCTER GENERAL.

Distinguimos en la enseñanza *tres* factores principales: el *sujeto*, el *objeto* y el que impulsa ó dirige al sujeto.

El sujeto es el *discípulo*, el objeto la *materia* que se trata de enseñar, y el que dirige al sujeto es el *maestro*.

El papel de este último consiste esencialmente en facilitar la *unión entre objeto y sujeto*, ó sea la asimilación de la materia de enseñanza á la mente del niño. El *método didáctico* nos indica el camino en general que ha de seguir el maestro para obtener esta unión y dar al niño conocimientos, valiéndose á la vez de los mismos conocimientos para poner en ejercicio sus facultades y *educarlas*.

A la realización de estos fines que se propone el *método*, concurre gran número de *medios* particulares y prácticos, cuyo conjunto designamos con el nombre de *procedimientos*, llamándose en lo particular "*de exposición*" los que emplea el maestro al dar su clase. Algunos de éstos tienen un carácter más bien mecánico, mientras que otros se elevan á la categoría de verdaderos *medios de educación intelectual*, dirigiéndose ya á una sola facultad, v. gr., la percepción, la memoria ó la imaginación, ya á todas ellas en conjunto.

Estudiaremos en seguida los principales procedimientos de exposición de que puede y debe valerse el maestro para hacer la enseñanza de la Historia más variada, amena é interesante y lograr por consiguiente mejores resultados.

2.—EL PROCEDIMIENTO INTUITIVO.

Este es indudablemente el más general, el más eficaz y el más necesario de todos, si se quiere que la enseñanza llegue á ser una verdadera *educación intelectual*. Su uso se extiende á casi todas las asignaturas y por lo mismo algunos autores lo consideran como verdadero *método*. Pero aunque reconocemos con Pestalozzi que "*la intuición es el fundamento absoluto de todo conocimiento,*" consideramos

los medios particulares para obtenerla más bien como *elementos accidentales* del método ya expuesto, y preferimos la denominación *procedimiento intuitivo* de acuerdo con la terminología más usada en Pedagogía.

El *procedimiento intuitivo* tiene por objeto facilitar á los niños la formación de *percepciones claras* acerca de las cosas de que se les habla, valiéndose el maestro, para el efecto, de la *presentación* ó *representación* de las mismas. Entre los medios particulares de este procedimiento, se prestan para la enseñanza de la Historia los siguientes:

1º LA PRESENTACIÓN DE OBJETOS HISTÓRICOS.—El mayor número de nuestras percepciones se realizan por medio del sentido de la *vista*; por esto debe procurar el maestro que sus alumnos *tengan á la vista* el objeto sobre el cual versa la lección. Y como los objetos que presente el maestro á sus discípulo en el transcurso de los años escolares han de ser muchísimos y los más variados posible, se comprende la necesidad de que todas las escuelas primarias, aun las más rudimentales, estén provistas de *colecciones de cosas*, que el mismo maestro vaya formando con sus alumnos. En todas las escuelas deberían formarse pequeños *museos escolares*, que no cuestan más que entusiasmo y empeño por parte

del maestro, y que son de incalculable provecho para la enseñanza.

Por lo que respecta á la clase de Historia, deberían coleccionarse *ídolos*, *puntas de flecha*, *navajas* y *hachas* de obsidiana ó pedernal, *núcleos* de obsidiana, de los cuales se sacaban las navajas; *husos* (malacate) que usaban los indígenas para hilar el algodón, *cuñas* de diorita, diorita, y otras piedras duras, que empleaban á manera de escoplos; *patrones* ó *sellos*, muy en uso entre los alfareros; *ollas*, *urnas funerarias*, *adornos*, como v. gr.: collares, pulseras, ajorcas, pendientes para orejas y nariz, *sombreritos* (tentetl), que los nobles llevaban en el labio, *amuletos*, etc., etc.

La presentación de tales objetos, al tratar, en la clase de Historia, de los primeros pobladores de nuestro suelo, dará á los alumnos una idea bastante clara del estado de cultura de aquellas tribus. Naturalmente no basta mostrar los objetos, es indispensable entablar á la vez con los alumnos una *conversación* sobre los mismos.

En las poblaciones donde existen *museos históricos* deben los maestros, de vez en cuando, visitarlos con sus alumnos, después de haber hecho una visita previa, y haberse preparado convenientemente. Por desgracia, son muy escasos entre nosotros esos institutos.

Contaremos también entre los *objetos históricos, monumentos* erigidos en honor de grandes personajes, *ruinas* de antiguas ciudades, etc., etc. Nada más natural que un maestro en *Guanajuato* lleve á sus alumnos al *Castillo de Granaditas* y desde la azotea les enseñe la posición que ocupó el ejército de Hidalgo y les recuerde los grandes sucesos que allí se verificaron..... Indeleble impresión causará á los niños de México, que, visitando en compañía de su maestro el antiguo *Castillo de Chapultepec* con sus venerables *ahuehuetes*, se detengan ante el modesto monumento que se levanta allí, y escuchen de la boca de su profesor estas palabras: "¡Descubríos, niños, esta piedra nos recuerda los heroicos alumnos del Colegio Militar, que, niños aún, supieron sacrificar su vida en defensa de la patria!"

2º LA REPRESENTACIÓN POR MEDIO DE ESTAMPAS.—(*Procedimiento figurativo*). Cuando no sea posible presentar los objetos mismos, deberán sustituirse con *buenas estampas*. Estas pueden ser "negras" ó "iluminadas," las últimas son preferibles. Entre los útiles con que deberían dotarse las escuelas primarias elementales, propuso la 1ª Comisión del Congreso de instrucción "*cuadros murales referentes á sucesos de la Historia Nacional y re-*

tratos de los héroes de la Patria." En cuanto á los últimos, es fácil conseguir siquiera los de *Hidalgo, Juárez, Zaragoza* y otros, recomendándose por su precio verdaderamente módico, el "Album de la Patria," por Santiago Hernández; pero por lo que respecta á los primeros, no existe entre nosotros ninguna colección sistemática. Si se realiza algún día la idea de la fundación de un *Museo Pedagógico Nacional*, propuesta por la misma 1ª Comisión, deberá ser una de las primeras tareas de la sección respectiva de este establecimiento, promover la impresión de una buena colección de cuadros de *Historia patria*. Entre tanto, debe echarse mano de lo que exista, diseminado en diversas obras. (*)

Recomendamos especialmente el "*Atlas pintoresco*," de *García Cubas*, y el "*México al través de los Siglos*." Pueden servir también

(*) El vacío aquí indicado, ha quedado llenado en gran parte por la publicación de las "Cartas Histórico-Geográficas Mexicanas" del Lic. *Victoriano Pimentel* (México, 1897), que contienen cuatro mapas referentes á la Conquista, la Independencia, la Invasión norte-americana, la Intervención francesa y el segundo Imperio, con *itinerarios, planos y croquis*, retratos de personajes notables, vistas de monumentos y edificios, y cuadros de sucesos históricos. Su adquisición es de recomendarse para las escuelas primarias y secundarias.

las obras de Bancroft: "*Historia de México*" y "*Vida de Porfirio Díaz*," que contienen regular número de estampas. Para la *Historia Universal* existen colecciones magníficas, principalmente en Alemania, que contienen, ya retratos de personas célebres, ya monumentos arquitectónicos, ya sucesos históricos. Ojalá que los millares de pesos que nuestros Gobiernos gastan todos los años en *textos* enteramente inútiles, si no perjudiciales, se invirtiesen mejor en la compra de buenos *cuadros murales* para la enseñanza de la *Historia, Geografía, Historia Natural, etc.*, etc. Muy útil es también el uso del *sciopticón* (especie de linterna mágica), que aumenta mucho el tamaño de fotografías adecuadas, proyectándolas sobre una cortina ó pared blanca.

3º EL USO DE MAPAS.—La enseñanza de la Historia será más intuitiva, más animada y más interesante, cuando los niños conozcan bien la situación de los lugares donde han pasado los sucesos. Los conocimientos geográficos son indispensables para estudiar con provecho la Historia. Después de que el maestro haya hablado en su *exposición* de ciudades, ríos, montañas, etc., deben buscarse estos puntos en el *mapa mural* y los *Atlas manuales* que tengan los alumnos. Existen para el

caso mapas *históricos* especiales, pero donde no los haya, bastará el mapa *geográfico*.

Conviene también acostumbrar á los alumnos á que señalen con el dedo la dirección en que se encuentran tales lugares é indiquen su distancia, v. gr., el *Cerro Gordo* se encuentra á cinco leguas sudeste de nosotros (*) (*se levanta y señala con la mano*).

4º DIBUJOS EN EL PIZARRÓN.—(*Procedimiento gráfico ó tabular*). El maestro que sepa dibujar—y es importante que todos cultiven este arte—puede con unos cuantos trazos presentar á sus alumnos los contornos de algún objeto usual ó de algún edificio ó monumento, sobre todo en el caso de carecer de los objetos mismos ó de estampas adecuadas. Puede pintar también algún *croquis* de tal ó cual fortificación, sitio ó batalla. Asimismo puede indicar con unas cuantas rayas el *itinerario* de Hidalgo desde que salió de Dolores hasta su fusilamiento en Chihuahua. Tales dibujos los copian los alumnos (del 4º año en adelante) y más tarde los reproducen *de memoria*. Todo esto sirve para formar *percepciones más claras*, vuelve la enseñanza más *atractiva*, y hace que los sucesos se fijen indeleblemente.

5º REPRESENTACIONES TEATRALES DE DRA-

(*) El autor habla en Jalapa.

MAS HISTÓRICOS.—Condenamos la costumbre, desgraciadamente muy en boga entre nosotros, de que los padres lleven á sus pequeños hijos á la zarzuela, la ópera, los bailes y, sobre todo, á los bárbaros espectáculos taurinos. Pero creemos que sería de provecho que los niños viesan alguna vez representar un buen drama histórico. Mas aún, abogamos porque los alumnos de los cursos superiores representen una vez al año un pequeño drama adecuado, bajo la dirección del maestro. Hay á este respecto una costumbre muy bonita en Suiza. Cuando se suprimieron los premios individuales, tan nocivos y antipedagógicos, hubo que sustituir la solemne fiesta de la distribución de premios por otra cosa mejor. Se ideó entonces declarar una tarde *fiesta de la juventud* y reunir á los niños y sus padres en un hermoso prado, arreglado convenientemente. Allí hay cucañas, juegos gimnásticos y música. Pero el colmo de la diversión lo forma una pequeña representación teatral de los mismos niños. Algunos de los más renombrados literatos suizos no han desdenado prestar su pluma para escribir una serie de dramas históricos, adecuados, en forma y fondo, al nivel de los niños. El maestro reparte con dos meses de anticipación los papeles, y los alumnos se dedican con verda-

dero afán al estudio, sin descuidar por esto sus tareas escolares. Las mamás se prestan voluntariamente á confeccionar los trajes más ó menos fantásticos que han de llevar sus hijos. Se hacen algunos ensayos, y el día fijado se representa el *Guillermo Tell*, ó lo que sea, delante de un auditorio poco pretensioso y nada parco en aplausos. Todo un pueblo se divierte de este modo, y, más que todos, los mismos pequeños "artistas," que ven recompensados sus desvelos, no sólo por los laureles conquistados, sino por los positivos adelantos que experimentan con tales representaciones su educación intelectual, ética y estética.

Entre nuestros escritores nacionales, varios son aficionados á la pedagogía. ¿No se encontrará alguno que escribiera unas cuantas piezas adecuadas, en las cuales habría que poner, ciertamente, los requisitos literarios á los pedagógicos?—Prestaría un gran servicio á la educación nacional de los niños y aun de los grandes. (*)

(*) Grato nos es hacer referencia, á este respecto, á un *dramita escolar* titulado: "*El Asalto de Chapultepec*," de que es autor nuestro apreciable discípulo, el Sr. Profesor D. Abraham Castellanos, y que ha sido representado ya en diversas fiestas escolares. (Se publicó en la Revista pedagógica, *México Intelectual*, tomo XVI, pág. 267).

6º LA DESCRIPCIÓN INTUITIVA.—(*Procedimiento descriptivo*)—Mientras que los cuatro primeros procedimientos se usarán de preferencia, después de terminada la lección oral, para no interrumpirla y no distraer la atención de los niños, el que ahora nos ocupa se refiere directamente á la *exposición* del maestro. Esta exposición tiene, como sucede también en la confección de un drama, su parte meramente *técnica*, de la que depende no raras veces el éxito. Para darle más vida á su narración debe el maestro *dramatizarla*, presentar sus héroes *hablando*, y *citar textualmente* palabras características, máximas ó sentencias pronunciadas por personas célebres. Expresiones como v. gr.: “*el respeto al derecho ajeno es la paz*,” se graban profundamente en la conciencia de los niños. Cabe en la misma *exposición* del maestro dar alguna vez lectura á *documentos históricos* de cierta trascendencia, tales como el decreto de *Morelos* aboliendo la esclavitud, las cartas cambiadas entre *Hidalgo* y el intendente *Riáño*, partes características de algunos manifiestos de *Juárez*, etc.

Debe el maestro darles importancia á ciertas *circunstancias secundarias* que carecen quizá de valor para el *historiador*, pero merecen toda la atención del *pedagogo*, porque sirven para emocionar á los niños, despertar su in-

terés, estimular su imaginación, etc. Como ejemplo, recuerdo el famoso rasgo de valor de *Guadalupe Victoria* en la toma de Oaxaca, cuando lanzó su acero hasta donde se hallaban los realistas, y gritándoles: “*Va mi espada en prendas, voy por ella*,” se arrojó al foso, y pasándolo á nado llegó al pie de los parapetos, envuelto por el humo de las descargas, arrastrando consigo á sus soldados y haciéndose dueño, de este modo, de la fortificación enemiga. Ciertamente este incidente poco significa para el historiador, pero el *maestro* comprenderá desde luego todo el partido que puede sacar del mismo para su enseñanza.

Hasta *anécdotas* puede el maestro mezclar alguna vez en su *exposición*, pues impresionan vivamente á los niños y son muy á propósito para caracterizar los personajes. Se entiende que al narrarlas no debe el *tono* de la enseñanza degenerar en bufonadas.

3.—EL PROCEDIMIENTO COMPARATIVO.

Consiste en comunicar á los niños ideas nuevas, valiéndose de las ya adquiridas. Al hablar por primera vez del estado de cultura de los antiguos pobladores de nuestro suelo, el punto de partida ha de ser forzosamente el estado *actual*, porque este es para los alumnos *lo conocido*. Después de haber en-

contrado todas las semejanzas, resaltarán mejor las diferencias. ¿Por qué se llama á Juárez el padre de nuestra segunda independencia? Una comparación con *Hidalgo* nos lo dirá. De esta manera pueden compararse personajes, lugares históricos, sucesos, estados de cultura en diversas naciones, etc., etc. Se ve que hay mucha analogía entre este procedimiento y el llamado método comparativo, de que hablamos en el segundo capítulo; su diferencia consiste en que éste se aplica al estudio superior como verdadera regla ó método, mientras que aquel se usa en la enseñanza elemental como mero incidente ó procedimiento.

4.—EL PROCEDIMIENTO EXPLICATIVO.

Cuando, en el curso de sus lecciones, el maestro usa por primera vez términos que no pertenecen al vocabulario común de los niños, tales como *constitución, emancipación, feudalismo, eclesiástico, parapeto, bula, etc.*, debe explicarlos, valiéndose de medios intuitivos, comparaciones, definiciones, derivación etimológica, según el caso. Las explicaciones pueden extenderse, además, á circunstancias especiales que es necesario conocer para apreciar mejor tal ó cual suceso, á causas que motivaron tal ó cual acontecimiento, y, en caso

de usarse un texto, á la relación gramatical y lógica.

5.—LOS PROCEDIMIENTOS MNEMÓNICOS.

Tienen por objeto fijar en la memoria de los niños los conocimientos que les ha suministrado el maestro. El más importante de ellos es el REPETITORIO, que debe usarse en cada clase y muy especialmente al terminarse cada capítulo ó período. Ya hemos hablado sobre este punto.

Para los años superiores, y aun más la instrucción secundaria, es de recomendarse el PROCEDIMIENTO SINÓPTICO que permite á los alumnos repasar con prontitud extensos capítulos. Entre las diferentes clases de cuadros sinópticos, se usan para la enseñanza de la Historia principalmente los cuadros cronográficos, sincrónicos y los genealógicos.

En cuanto al aprendizaje de memoria de fechas históricas, creemos que sí debe cultivarse desde el 3er. año, pero con mucha moderación. Bastará que se aprendan mecánicamente (valiéndose á veces de las reglas del arte mnemotécnico), unas cuantas fechas principales. Todas las demás se grabarán más fácilmente poniéndolas en relación directa con las primeras, valiéndose de la asociación de ideas.

Para el efecto, los mismos alumnos, después de haber terminado algún período, formarán, con la ayuda del maestro, *series de sucesos* de esta manera:

1810. 16 de Septiembre. Grito de Dolores.
 1 año después, fusilamiento de Hidalgo.
 1 " " sitio de Cuautla.
 1 " " instalación del Congreso de Chilpancingo.
 2 " " fusilamiento de Morelos.
 2 " " expedición de Mina.
 4 " " Plan de Iguala.
 1821. 27 de Septiembre. Entrada del ejército trigarante en México.

Esta última fecha la aprenderán los niños más fácilmente si se les hace notar que el suceso respectivo se verificó justamente 11 años y 11 días después del grito de Dolores. Semerjantes coincidencias se encuentran con frecuencia, y deben utilizarse para facilitar el aprendizaje de memoria. Naturalmente, con el sistema de las *series de sucesos* que propongo, no se obtienen fechas enteramente exactas; pero no es tampoco necesario, pues tales

ejercicios son suficientes para dar idea del orden cronológico en general, y tienen mayor valor *educativo* que el aprendizaje mecánico de cada una de las fechas respectivas en particular.

6.—EL PROCEDIMIENTO CONCÉNTRICO, LLAMADO TAMBIÉN DE ASOCIACIÓN.

Este procedimiento, que no debe confundirse con la *falsa concentración*, de que tratamos en el segundo capítulo, descansa en el principio didáctico: "*en la enseñanza todos los ramos deben apoyarse mutuamente.*" Cuando en la clase de *Historia* exigimos á los niños la *narración* de los sucesos, cultivamos á la vez su *lenguaje*. Si el maestro vigila debidamente los *apuntes* que hagan los alumnos en sus *cuadernos de Historia*, tales ejercicios contribuirán á los fines que se proponen la *Caligrafía* y la *Gramática* (Ortografía, Prosodia, Sintaxis, Analogía). De la misma manera, la enseñanza de varios otros ramos *puede y debe fomentar los fines de la Historia*. Veremos de qué modo.

1º LENGUA NACIONAL.—*a. Lectura.* El único *texto* indispensable para la enseñanza primaria elemental, es el *libro de lectura*. Este, distinto para cada año escolar, debe contener, según lo propuso la 1ª Comisión del Congre-

so Pedagógico, entre otras cosas, "lecturas que tengan relación con la Historia." Tales lecturas "no servirán directamente para la enseñanza de esa materia, pero sí contribuirán á darle mayor atractivo." Para aprender á leer bien, los niños necesitan *ejercicios diarios* y nada más natural que entre las muchas piezas que contiene el libro de lectura, algunas se relacionen directamente con los conocimientos que se imparten en la clase de *Historia*, y, de preferencia, deberán versar sobre puntos comprendidos en el mismo programa del año respectivo. De esta manera se atiende el *verdadero* principio de concentración, se multiplican las lecciones *sin aumento de tiempo*, y se graba todo mejor.

b. Descripción de estampas. Este ejercicio se practica en los dos primeros años. Para el primer año sólo deberían usarse *cuadros especiales de lenguaje*; pero en el segundo año pueden usarse también *cuadros de Historia* de tal manera que, si v. gr., un lunes en la mañana se habló á los niños, en la clase de *Historia*, de Hidalgo, en la tarde hagan, en la clase de *Lengua Nacional*, una descripción del conocido cuadro de Hidalgo, por *Joaquín Ramírez* (cuyo original se conserva en el salón de Embajadores del Palacio Nacional.)

c. Recitaciones. Ziller, distinguido pedago-

go alemán, uno de los fundadores de la "Pedagogía científica," dice que se debe *poner la poesía al servicio de la enseñanza*, porque ella está más á propósito para estimular y dirigir la *fantasía*, esa raíz de todo pensamiento y de todo progreso. Entre las poesías que deben aprender los niños en la clase de recitación, han de figurar, en primer lugar, las *históricas*. Por medio de ellas se despierta en el corazón de los niños la sagrada llama del patriotismo, que tan poderosamente ha de influir para conseguir la *unidad nacional*. Tales poesías podrán alguna vez formar el punto de partida para la clase oral del maestro; pero por regla general, es preferible observar la misma relación que se indicó para el ejercicio anterior. Naturalmente no toda poesía histórica se presta para la enseñanza. Para que llene este objeto debe ser *intuitiva, verídica* y adaptarse al *nivel intelectual de los niños*. Antes de que se aprenda de memoria, el maestro debe *leerla con buena entonación y explicarla* en todos sus detalles. Felizmente no falta material para esos ejercicios: Allí están el "Romancero Nacional" de *Guillermo Prieto*, las "Tradiciones y Leyendas" de *Riva Palacio* y *Juan de Dios Peza*, las obras de *Altamirano*, *Acuña*, *José Rosas*, *Eduardo del Valle*, *Ricardo Do-*

minguez, Miguel Bolaños Cacho y otras muchas, que son ricas fuentes para el caso.

d. *Composiciones.* Los conocimientos históricos de los niños suministran un material vas-tísimo para los ejercicios de composición. Del 3er. año en adelante, deben los niños ejercitarse en relatar *por escrito* algunos sucesos históricos; más tarde deben escribir pequeñas *biografías* de los personajes que han conocido en la clase de Historia, deben establecer "paralelos" y formar "resúmenes." Todos estos trabajos, á la vez que persiguen los fines de la *Lengua Nacional*, sirven de *repetición* para lo aprendido en la de *Historia*, y esta forma de repetición, como presenta un *aspecto nuevo*, evita el fastidio y mantiene siempre vivo el *interés* de los alumnos.

2º GEOGRAFÍA.—Al hablar á los niños de poblaciones, montañas, ríos, etc., deben recordárseles los sucesos históricos que en estos lugares se verificaron. Muchos maestros se quejan de lo *árido* de la Geografía *política*. Con razón. Si nos limitamos á enumerar simplemente largas listas de *nombres*, tienen que *fastidiar* se los niños. Pero asociad á estos nombres recuerdos históricos, y le daréis *vida* á vuestra enseñanza! Hablamos del Estado de Guanajuato. *Capital:* Guanajuato; *poblaciones principales:* León, Silao, Irapuato, Celaya, San Mi-

guel Allende . . . etc., por el estilo de cierto texto francés, muy en boga entre nosotros. Ya lo creo que se fastidiarán los niños! Pero deteneos un momento en cada localidad. Preguntad á los alumnos: *¿Qué edificio notable recuerdan ustedes en Guanajuato?—¿Con qué otro nombre se conoce?—¿Qué suceso nos recuerda este edificio?—¿En qué año?—¿Cómo se llamó el jefe de los españoles?—etc., etc.* Vereis como todos vuestros discípulos se apresuran á levantar la mano, comprendereis por la viva satisfacción que expresa su semblante, que *éste* es el modo de *hacer atractiva* tan "*árida*" materia.

3º ARITMÉTICA.—Parece que no hay puntos de contacto entre esta asignatura y la *Historia*.

Sin embargo . . . Antes, el estudio de la Aritmética en nuestras escuelas se limitó al aprendizaje de memoria de una serie de *definiciones* y *reglas*, las más veces incomprensibles y sin aplicación práctica. Hoy se ha comprendido ya, que se debe enseñar en *forma de problemas* y se dispensa toda la atención que merece al importantísimo *cálculo mental*. Pero la *forma* en que se presentan los problemas, no es muy variada que digamos, pues apenas se separa del rutinario "*he comprado.... Juan ha vendido . . . su papá le regaló á Car-*

litos...” etc. ¿No se les daría más interés y vida á estos problemas tomando alguna vez la materia prima de la clase de Historia? Los niños podrían calcular la edad de tal ó cual personaje histórico, la duración de tal ó cual guerra, el número de vidas sacrificadas en la misma, etc., etc. El maestro que quiera aprovechar la fuente que le indicamos, no carecerá jamás de problemas, y fomentará á la vez el *interés histórico* en los niños.

4º CANTO.—Entre las canciones que aprendan los niños, algunas deberían relacionarse con la *Historia Patria*. Después de haber contado el maestro con palabras conmovedoras el triste fin del padre de nuestra independencia, mandará que los niños se pongan en pie y hará cantar *A Hidalgo...* Desgraciadamente no tenemos aún esta clase de *cantos escolares* y hay que hacer á nuestros *poetas* y *compositores nacionales* la misma excitativa que hicimos al hablar de las representaciones de *dramas históricos*.

Para terminar lo relativo al procedimiento concéntrico, basta recordar que también la *Moral* y la *Instrucción cívica* tienen íntimos puntos de contacto con la enseñanza de la *Historia*.

CAPITULO VII.

El uso de un texto especial de Historia.

Intencionalmente he dejado este MEDIO de la enseñanza hasta lo último, pues mientras que en la escuela *antigua* se le consideró como el *primero*, el *indispensable* y, las más veces el *único*, la escuela *moderna* le asigna un *papel muy secundario*. Para la mayor parte de las asignaturas de la *enseñanza primaria elemental* lo juzgo no sólo *inútil*, sino *perjudicial*. Tocante á Historia, bastará que el *libro de lectura* de cada año escolar contenga *unas cuantas* piezas sobre *puntos principales* del programa del año respectivo, algunas *poesías históricas* que llenen la misma condición, y tal vez uno que otro *documento histórico* ó *extracto textual* de los mismos. Como no tenemos hasta ahora libros de lectura adecuados, sería tal vez conveniente formar, por lo pronto, una pequeña colección de *material* para la clase de Historia: pero entiéndase que

no se trata de un grueso *volumen*, sino de un *cuaderno* de pocas páginas. (*)

En cuanto á la *enseñanza primaria superior*, creo que sí podría ser útil un texto para el 5º y 6º años respectivamente, aunque no lo juzgo indispensable. Este texto deberá constar de cincuenta á cien lecciones, de tres á seis páginas (suponiendo que sea del tamaño de esta obra), cuyo contenido se ajustará del todo á las prescripciones del programa oficial. Deberá estar provisto de buenas *estampas* que representen *los personajes y sucesos* principales, y

(*) Pocos años después de haber escrito esos renglones, tuvimos la gran satisfacción de ver realizados nuestros deseos: JUSTO SIERRA, nada menos, el eminente literato y competentísimo Profesor de Historia en la Escuela Nacional Preparatoria, ha puesto su pluma al servicio de la educación popular, escribiendo su *Primer y Segundo Años de Historia Patria*, cuadernitos de 70 y 90 páginas en 16º, respectivamente, arreglados al programa del 3º y 4º años escolares, y que se apartan por completo de la rutina seguida hasta ahora en la confección de "textos" elementales entre nosotros. Estos libritos contienen tan sólo, como el mismo autor lo expresa, *elementos para los alumnos*, y no restringen, por consiguiente, la libertad del maestro, quien puede dar mayor extensión á los puntos que lo demanden así, y usará el libro después de su exposición oral, como un resumen para que los niños conserven mejor los conocimientos que se les han suministrado en la clase.

contener los necesarios *cuadros sinópticos, croquis, mapas históricos é itinerarios*. Como se trata de un libro para niños de diez á doce años, juzgamos verdaderamente indispensable que esté provisto de esta clase de *medios intuitivos*. (*)

En cuanto á su uso, se entiende que *no releva*, de ningún modo, al maestro de la obligación de dar su *clase oral*. La única modificación que sufrirá la *forma de cada lección*, es que, después del 5º ejercicio (*resumen por escrito*) ó en sustitución del mismo, si así lo prefiere el maestro, se dará lectura á la lección respectiva del texto, haciéndose las explicaciones que fuesen necesarias. Se comprende que la lección del texto no ha de ser una reproducción de la exposición oral del maestro, sino más bien un *extracto muy condensado* de la misma.

(*) Este requisito ha sido perfectamente llenado en los libritos de *Justo Sierra*, y se encuentra atendido asimismo en el "Compendio de Historia General de México" por *Julio Zárate*, así como en las "Lecciones de Historia General de México," de nuestro apreciable discípulo el Sr. Profesor *Rafael Aguirre Cinta*, obra que se distingue por sus condiciones pedagógicas.

APÉNDICE.

1. Modificaciones que sufrirá la enseñanza en el 2º año escolar.

Cuanto hemos dicho en nuestra "Guía," acerca del *método* y los *procedimientos* que deben usarse para la enseñanza de la Historia en las escuelas primarias, puede fácilmente practicarse en el 3º, 4º, 5º y 6º años escolares. Pero la enseñanza en el 2º año escolar requiere, por la corta edad de los alumnos respectivos y el poco desarrollo de sus facultades, que es consiguiente, algunas modificaciones que vamos á consignar sucintamente.

En nuestro humilde concepto, el objeto de la enseñanza de la Historia en el 2º año, tal como la establece el mismo programa oficial del Congreso Pedagógico, se limita á estos dos fines: EMOCIONAR Á LOS NIÑOS Y CULTIVAR SU LENGUAJE. Y no podía ser de otro modo. Tra-

tándose de niños de 7 á 8 años, edad que corresponde á los alumnos de 2º año escolar, no pueden exigírseles *abstracciones* de orden elevado. Todos los esfuerzos del maestro para hacerles comprender ideas tan abstrusas para ellos como "gobierno representativo," "derechos del hombre," "soberanía popular," serían tiempo perdido. No puede esperarse tampoco que sean capaces de descubrir por medio de una serie de *juicios* y *raciocinios*, algo referente á las relaciones de causa y efecto que guardan entre sí los sucesos y períodos históricos. Y por consiguiente, esta enseñanza debe desde luego hacer abstracción del *fin instructivo* y limitarse en cuanto al *fin educativo*, á las facultades intelectuales *inferiores*: *percepción*, *memoria* é *imaginación*. Por lo que respecta á la educación *ética* y *estética*, no puede hablarse aún de la *formación del carácter*, pero sí pueden despertarse ya en el niño sentimientos nobles y levantados, que formarán algún día la base segura de un carácter firme, generoso y libre. Finalmente, los "*relatos*" y las "*conversaciones familiares*" que prescribe el programa mencionado, son uno de los mejores medios para cultivar el lenguaje de los niños, darles nuevas *percepciones*, enriquecer su caudal de *palabras* y enseñarles á *pronunciar bien* y usar las voces con *propiedad*.

Se ve que no hay nada en el programa de 2º año, que no podría realizarse en las clases de *Moral y Lengua materna*, y por lo mismo no había necesidad estricta de que figurara en él la *Historia* como asignatura especial. Creemos, al contrario, que tal vez sea más lógico á este respecto el antiguo programa veracruzano que aplaza el estudio de esta asignatura para el 3er. año escolar, lo que no impide que el maestro tome con frecuencia el material para sus narraciones en la clase de Moral y Lengua de los sucesos de la Historia patria ó universal. Sin embargo, la diferencia entre ambos programas, es cuestión verdaderamente de *forma*, en el *fondo* los dos concuerdan, pues el del Congreso Pedagógico no se propone más que emocionar á los niños y cultivar su lenguaje mediante "*relatos y conversaciones familiares sobre los personajes más notables y los hechos principales de la Historia Nacional, desde los tiempos primitivos hasta nuestros días.*"

Establecido ya el objeto fundamental de la clase de Historia en el 2º año, es fácil comprender las modificaciones que demanda su carácter especial.

En cuanto á la *subdivisión del programa*, se tendrá presente, que *no se trata de dar un curso formal de Historia patria*. No se observará un enlace riguroso entre los hechos, ni será

indispensable seguir el orden cronológico, aunque el programa oficial parece indicarlo. En cuanto al número de temas que se presenten, será prudente observar el precepto de los antiguos: *non multa sed multum*. No se trata de meterles en la cabeza á los niños muchos nombres de personajes y una multitud de sucesos. Más vale tratar algunos puntos principales (pocos), y hacer frecuentes repeticiones. Ya hemos visto que á esta edad los niños no se cansan de oír á menudo un mismo cuento. De este modo sus percepciones adquieren mayor claridad y consistencia. Una misma emoción, despertada repetidas veces, se hace más profunda, y los sentimientos se vigorizan y perfeccionan por el ejercicio. De la misma manera, como la repetición frecuente de actos voluntarios puede convertirlos en *reflejos* y constituirlos en verdaderos *hábitos* que llegan á ser la "*segunda naturaleza*" del individuo; de la misma manera, decimos, puede la repetición de una emoción aumentar la *disposición* para tenerla más frecuentemente. Los sentimientos tienden á arraigarse más por su producción repetida.

Teniendo en cuenta lo anterior, escogemos de la Historia patria unos veinte puntos culminantes, formando el centro del cuento un "héroe" ó un suceso notable. Un mis-

mo cuento se repetirá á menudo, lo cual favorecerá el desarrollo del lenguaje en los niños, que deben llegar, en el transcurso del año, á poder referir con palabras sencillas los sucesos que les contó el maestro.

Propongo más ó menos los siguientes temas:

1. Fundación de la antigua Tenochtitlán.
2. El buen rey Netzahualcoyotl.
3. El tirano Maxtla.
4. Moctezuma Ilhuicamina.
5. Moctezuma II.
6. Hernán Cortés.
7. Cuauhtemoc.
8. Fray Bartolomé de Las Casas.
9. Don Juan Vicente de Güemes y Pacheco, conde de Revillagigedo.
10. Don Miguel Hidalgo y Costilla.
11. La Corregidora de Querétaro.
12. Morelos.
13. Magnanimidad de D. Nicolás Bravo.
14. Guerrero é Iturbide.
15. La Independencia.
16. La defensa del Castillo de Chapultepec, por los alumnos del Colegio Militar.
17. La Intervención francesa.
18. El Cinco de Mayo.
19. Maximiliano de Hapsburgo.
20. Don Benito Juárez.

En cuanto á la *forma de las lecciones orales*, merecerá muy especial atención el 4º ejercicio (*conversación sobre lo narrado*). Un mismo tema dará material para diversas conversaciones en distintas clases; se debe conseguir poco á poco que *todos* los niños del 2º grupo adquieran alguna facilidad en relatar los sucesos. La narración del maestro no debería durar más de cinco minutos. Aun no debe practicarse el 5º ejercicio (*resumen por escrito*).

Por lo que respecta á los *procedimientos* de enseñanza, se empleará con frecuencia el *intuitivo*. Lo mejor sería asociar la lección oral á la contemplación de buenas estampas. De nada serviría el uso de mapas, ni de cuadros sinópticos. No debe exigirse el aprendizaje de fechas; la única división cronológica que servirá de guía á los niños, será esta: sucesos que pasaron en los tiempos *antiguos*, en la *época colonial* y en los tiempos *modernos*; y para el efecto se les hará observar que el suceso se verificó *antes* de Hernán Cortés, *después* de éste, pero *antes* de la Independencia, ó *después* de ésta. No se usará *ningún texto* especial de Historia.

2. Modelos de lecciones orales.

Mucho he dicho ya sobre las condiciones que deben reunir las exposiciones orales del maestro; pero no juzgaría útil mi trabajo, si no presentara algunas lecciones que puedan servir como modelos. He escogido al efecto clases que correspondan con los diversos años escolares, para poner de manifiesto los diferentes "matices" que debe tener el *tono de la enseñanza* á medida que adelanten los niños en edad y desarrollo mental.

Comprendiendo mi insuficiencia para hablar, en español, el *lenguaje de los niños*, he dejado la ejecución de esta parte al Sr. Profesor D. *Graciano Valenzuela*, ex-Catedrático de la Normal de Jalapa y ex-subdirector de su Escuela práctica. El es el autor de las lecciones que en seguida se reproducen para el 2º, 3º y 4º años escolares, y aprovecho la oportunidad para significarle mi sincera gratitud por el importantísimo servicio que ha prestado á mi obrita.

He aquí los modelos de lecciones orales á que me refiero.

EL PADRE DE NUESTRA INDEPENDENCIA.

(Para el 2º año escolar).

Para hoy les prometí un cuentecito interesante y voy á cumplir mi promesa. ¿Me ofrecen todos poner atención?—¡Sí, señor! ¡Sí, señor!—Pues comienzo mi cuento. Escuchen.

Hará unos ciento treinta y tantos años que en un rancho, llamado San Vicente, del rico Estado de Guanajuato, se hallaba un tierno niño alegrando con sus primeras sonrisas los corazones de sus amantes y honrados padres. La madre al verle sonreír en la cuna, le decía al acariciarlo: "¡lucero mío!" "¡Este es el rey del mundo!", decía al padre, más tarde, al verlo por vez primera ponerse de pie. Aquel niño, que abrió los ojos en medio del campo, creció y se halló en estado de ocuparse de alguna cosa.

Por aquel tiempo eran pocos los padres que pensaban en la educación de sus hijos, y además era muy poco lo que se aprendía en la

escuela. Entonces, nuestra patria, el país en que vivimos, toda esta tierra en que viven los mexicanos, en que nos hallamos nosotros que también lo somos, se encontraba gobernada por los españoles. Muy atrasadas estaban las gentes, porque para instruirse se necesitaba dinero, y todo el que salía de las minas de Guanajuato y todo el que salía de las demás poblaciones, se mandaba al extranjero, al rey de España, que era el que enviaba aquí á un hombre para que gobernara á nuestros antepasados. Ese hombre se hallaba aquí en lugar de aquel Rey de España, por eso se le llamaba el *Virrey*. Pero veamos qué sucedió con aquel niño nacido en el rancho de San Vicente.

Por fortuna, sus buenos padres procuraron la educación de su hijo. Fué alumno del Colegio de la ciudad de Morelia, que entonces se llamaba Valladolid. Allí se dedicó con gusto al estudio, se aprovechó cuanto pudo, y sus padres, que deseaban tuviese una profesión importante, lo inclinaron al sacerdocio, porque en aquel tiempo la carrera de sacerdote se consideraba como la más honrosa y era la más respetada. El, á los veinticinco años de edad, fué sacerdote. El joven cura llegó á ser rector del colegio; figúrense ustedes si no se habría aprovechado como estudiante,

cuando llegó á dirigir el colegio donde se había educado. Estuvo también en otras varias poblaciones ejerciendo su ministerio. Siempre se le vió haciendo bien en todas partes, y ocupado en adquirir más conocimientos de los que ya poseía. Al fin, llegó á servir el curato de un pequeño pueblo llamado Dolores. Allí cumplió con sus deberes de sacerdote; trabajaba por el adelanto del pueblo; entusiasta y activo para el trabajo, se ocupó de establecer la cría del gusano de seda, una fábrica de loza fina y algunos otros trabajos. Le agradaba la actividad y el movimiento, no la pereza y el abandono. En este simpático pueblo de Dolores era respetado y querido. Vivió en él muchos años. Allí se pusieron blancos sus cabellos; sin embargo, la vejez no había debilitado su cuerpo y mucho menos su alma. Su entusiasmo por toda empresa importante, se veía en sus ojos vivos, de color verde como el del campo en que había nacido. Aquel hombre encanecido por el trabajo y la edad, tenía un corazón lleno de sentimientos muy nobles y generosos. Amaba á todos los habitantes del pueblo donde vivía; deseaba verlos á todos progresando y siendo felices; pero ese amor no era solamente para los que vivían en aquel pueblo; él amaba á todos los hombres de todos los pueblos y

para todos deseaba lo mismo. Nuestra patria se llamaba por aquel tiempo "La Nueva España." Los hombres de esta patria, á quienes el buen cura veía como hijos y como hermanos, no podían adelantar y ser felices como él lo deseaba, porque encontraban dificultades en el Gobierno español. Vivían nuestros antepasados como vive un esclavo, y por esto se hallaban ignorantes, pobres y oprimidos. Más libres que los hombres de aquellos tiempos, eran los pájaros que volaban de rama en rama y las mariposas que revoloteaban entre las flores. ¡Oh, era muy triste la situación de los mexicanos! ¿De qué les servía haber nacido en un suelo tan rico y tan grande, si no se hallaban como en su propia patria, que es hallarse como en su propia casa? Hacer de un pueblo esclavo un pueblo libre, era una obra imposible de realizar. Algunos hombres amantes de su patria, como el buen cura, tenían el pensamiento, pero nadie se atrevía á llevarlo á cabo. Se necesitaba de un héroe para eso. ¿Saben ustedes lo que es un héroe?..... Un héroe es un hombre que da su vida por salvar la vida de los demás hombres sus hermanos; que abandona su bienestar y sus comodidades para preparar, con el sacrificio quizá de su propia existencia, el bienestar de millones de hombres

que no le conocen, ni jamás lo conocerán. Y ese héroe, ese hombre generoso y bueno que cambió su vida tranquila por una vida de peligros y sufrimientos, ese hombre admirable, niño, fué aquel laborioso y honrado cura. El dió el grito de libertad á los pueblos. El, con su voz respetable, inflamó el corazón de los que antes temblaban de miedo al pensar en la libertad. El se atrevió á desafiar la cólera del Virrey y sus poderosos ejércitos, y sus amigos, sus operarios, sus feligreses volaron en su ayuda. Se trataba de hacer la Independencia de México, de libertar á los esclavos, y era preciso luchar. El intrépido sacerdote improvisó ejércitos, armados de sables, lanzas, palos y hondas, y se puso á la cabeza de sus soldados. Ganó importantes batallas como la del Castillo de Granaditas, en Guanajuato, y la del Monte de las Cruces. Hubiera podido penetrar hasta la ciudad de México, que se hallaba á seis leguas de distancia, pero no lo hizo, y después de grandes esfuerzos, tuvo que sufrir una gran derrota en el Puente de Calderón. Entristecido entonces, pero con esperanzas muy grandes aún, trata de levantar nuevas tropas, trata de entusiasmar nuevos corazones; pero en el camino lo sorprenden sus enemigos, lo conducen á Chihuahua y allí lo fusilan, le cortan la ca-

beza para colgarla en el Castillo de Granaditas y espantar de este modo á los valientes que lo han seguido. Dan así muerte al noble y honrado cura de Dolores; arrancan del cuerpo muerto aquella venerable cabeza; pero sus pensamientos grandiosos han incendiado todas las almas, y aquel incendio no se contiene.

El héroe de Dolores murió tranquilo, porque ya había despertado á los pueblos que antes dormían sumidos en la ignorancia y la opresión. Muchos héroes se levantaron animados por el patriota y valiente anciano, para llevar adelante, como hijos suyos, la grande y hermosa obra. La Nueva España fué libre al fin. Tomó el nombre de México, y esa gloriosa bandera que ven ustedes tremolar en lo alto de los edificios, en los días de fiesta nacional, se colocó sobre el palacio de los virreyes, como para decir á todos los pueblos del mundo: *¡Los mexicanos ya tienen patria y pueden ser respetados, ricos, ilustrados y dichosos, porque son libres!*

Y este resultado glorioso, que nunca olvidarán los buenos hijos de México, fué el fin de la obra comenzada en Dolores por el padre de todos los héroes mexicanos, por el virtuoso y valiente anciano.

Aquí tienen ustedes su retrato (*mostrándo-*

lo). ¡Miguel Hidalgo y Costilla! este es su nombre. Todo el mundo le llama: "El padre de la Independencia de México." Y este hombre admirable que murió por hacernos libres, fué aquel niño nacido en el rancho de San Vicente. Su cariñosa madre le decía: *¡Luce, o mío!* y para nosotros, los mexicanos, es el brillante sol de la libertad. Su padre amoroso decía de él: *¡Este es el rey del mundo!* Y nosotros decimos hoy: El héroe de Dolores vale más que todos los reyes del mundo. Para su hermosa frente nada valen las coronas de todos ellos. Todos los corazones respetan y aman su gloriosa memoria y su nombre será pronunciado siempre con cariño y admiración por todos los que conozcan la vida de este grande hombre. Aprendan ustedes á amar y honrar su memoria, y cuando en un día de fiesta nacional, como el 16 de Septiembre, escuchen su nombre, descúbranse con respeto y recíbanlo con un *¡viva!* nacido del alma, porque se trata del que destrozó las cadenas de los esclavos y nos dió libertad y patria!

NETZAHUALCOYOTL.

EL PRINCIPE POETA, PERSEGUIDO Y PROSCRITO.

(Para el 3er. año escolar).

En varias de nuestras lecciones pasadas hemos hablado ya de los chichimecas y de

los acolhuas; hemos sabido cómo se establecieron y qué acontecimientos tuvieron lugar hasta el desgraciado fin del joven rey Ixtlixochitl, víctima de las ambiciones é intrigas del rey de Atzcapotzalco, Tezozomoc. Por la corta repetición que hemos hecho de nuestra última lección, veo que están frescos en su memoria los sucesos que terminaron por la usurpación del trono acolhua. Ahora, voy á hablar á ustedes de un joven del pueblo vencido que, por su resignación y su constancia, llegó á ser el hombre más ilustre del México antiguo. ¿Saben ustedes á quién me refiero?..... Al célebre rey poeta Netzahualcoyotl. Voy á contarles la historia de su juventud, tan llena de azares.

Era hijo Netzahualcoyotl del desventurado rey Ixtlixochitl y de una señora de la nobleza azteca ó mexicana. Al verse en peligro, el padre, en la guerra con Tezozomoc, ocultó inmediatamente á su hijo, que le acompañaba, tras de las ramas de un árbol, á fin de ponerlo á salvo. El joven, de 15 años de edad, perdió á su padre, y con él la corona que le estaba reservada como heredero del trono del pueblo acolhua. ¿Qué podía hacer entonces, en edad tan temprana? Huyó de aquel sitio en donde el amor de su padre lo había ocultado, en momentos peligrosísimos; pero po-

co después cayó en poder de sus enemigos perseguidores, que lo encerraron en un calabozo, de donde quizá habría salido para sufrir igual suerte que su padre Ixtlixochitl; pero la lealtad del carcelero, antiguo servidor de su familia, hizo que se fugase, quedando él en su lugar y pagando con la vida aquel generoso hecho. ¡Ya ven ustedes qué acción tan noble, y cuánto vale la lealtad de los hombres! Pero Netzahualcoyotl era perseguido incesantemente, no tenía un momento de reposo, de tranquilidad, hasta que, al fin, varias señoras de la nobleza azteca hicieron al tirano un regalo, y solicitaron el perdón para el fugitivo que, débil y abandonado, era incapaz de inspirar temores. Se consiguió lo que ellas deseaban, y el joven Netzahualcoyotl pasó á vivir á Tenochtitlán y poco después á Texcoco, en un palacio de sus abuelos, lo que le fué concedido también por intercesión de aquellas señoras. Allí, bajo la dirección del ayo que lo había cuidado en su infancia, pasó ocho años entregado al estudio, cultivando su inteligencia y adquiriendo, aleccionado por aquel buen hombre, todos aquellos conocimientos que en aquella época podían adquirirse. Transcurrido ese tiempo, en el que ya el desgraciado príncipe era notable por su talento, y comenzaba á atraerse

las simpatías de los antiguos súbditos de su padre, muere Tezozomoc y ocupa el trono un hombre terrible, sanguinario y feroz: ¡Maxtla! Netzahualcoyotl se dirige á Atzcapotzalco y va á colocar á sus plantas un ramo de flores, en señal de obediencia; pero Maxtla le vuelve la espalda en presencia de sus cortesanos. Un buen amigo le dice en aquel instante: “¡Huye pronto de aquí, que peligrosas!” Y se vuelve corriendo á Texcoco. El soberbio Maxtla ha resuelto dar muerte á aquel joven que comienza á disfrutar de alguna popularidad y en quien ve brillar el talento; le tiende un lazo para cogerlo en una fiesta nocturna, pero sale burlado. Se irrita entonces y envía tropas con orden de entrar en su palacio de Texcoco y darle allí muerte. Netzahualcoyotl, prevenido por su ayo, está preparado y vuelve á escaparse. Crece aun más la cólera del tirano y dispone que varias partidas de tropa lo busquen por todas partes; ofrece la mano de una noble y hermosa dama, con una valiosa dote, á quien entregue al desgraciado Netzahualcoyotl, vivo ó muerto. Es ya imposible el reposo del príncipe. No hay un lugar seguro ya para él. Se va entonces, en medio de mil peligros, á las montañas y bosques lejanos; pero desconfiando siempre, porque sabe bien que sus enemigos lo buscan, no

tiene un instante de calma. Cada rama que se mueve en el bosque le parece un perseguidor. En el fondo de las selvas y en las húmedas cuevas tiene que buscar un abrigo contra el frío y la lluvia. Cuando el hambre lo acosa, espera la obscuridad de la noche y sale á buscar algo con que calmar su estómago en alguna aislada y solitaria choza, empleando toda clase de precauciones, porque la muerte anda tras de él. Ya ven ustedes cómo pasa el joven Netzahualcoyotl su más florida y hermosa edad. En muchas ocasiones estuvo á punto de ser cogido. Muchos antiguos súbditos de su padre, amigos suyos, sufrieron tormentos y aun murieron por libertarlo. Más de una vez les dijo á sus numerosos amigos, cansado de padecer y compadecido de los sufrimientos ajenos: *Abandonadme á mi suerte; ¿por qué exponéis vuestra vida por la de un hombre á quien la desgracia no se cansa de perseguir?*” Cualquiera otro hombre habría muerto en la desesperación más horrible; habría corrompido su alma al verse en tanto infortunio; pero había recibido también de algunos pocos amigos, muestras de verdadero cariño y de una lealtad, probada en el sacrificio, y esto había hecho nacer en él la gratitud más sincera que ennoblecía su corazón. Tantas penalidades y

sufrimientos, en vez de debilitarlo, lo hicieron fuerte. En el fondo de la espesura, cuando se hallaba desconsolado y se creía ya para siempre perdido, veía por entre el oscuro ramaje un rayo de luna, la claridad de alguna estrella, y entonces, reanimado, esperaba que un día sus dolores tendrían fin y contemplaría aquel cielo sin sobresaltos, disfrutando de la hermosa libertad tan ansiada. El, en medio del aislamiento, se ponía á pensar en su vida pasada, en su vida presente, en la vida de los demás hombres y en todo lo que veía; su corazón bueno y sensible se conocía en su lenguaje lleno de frases tiernas y delicadas. Durante varios años de tristezas, de miserias y de peligros, su talento había crecido en medio de experiencias muy dolorosas. Así es como se había formado poeta. Y llegó á ser el más glorioso de los poetas de su época. Admirén ustedes la grandeza de este hombre, y piensen cuánta resignación, cuánta constancia no serían necesarias para pasar por una vida tan tormentosa, con el alma siempre llena de nobles y hermosos pensamientos.

En otras lecciones hablaremos del mismo Netzahualcoyotl y les daré á conocer en él, á un valiente guerrero, á un sabio legislador, gobernante y filósofo. Para terminar nuestra clase, voy á leer á ustedes la traducción de

una hermosa poesía de este grande hombre, en que *lamenta sus desgracias cuando huía perseguido por el rey de Atzacapotzalco*. Por estos sentidos y hermosos versos conocerán ustedes al célebre poeta, rey de Texcoco. Oigan ustedes:

No bien hube nacido
Y entrado á esta morada de dolores,
Cuando sentí mi corazón herido
Del pesar con los dardos punzadores.
Crecí en afán prolijo,
Y al verme solo prorrumpió mi labio:
¿Qué hace en la tierra desvalido el hijo,
Si no le sabe guiar consejo sabio?
Vive el hombre en el mundo,
Y vive condenado al sentimiento;
Llena su corazón tedio profundo;
Apenas hay lugar para el contento.
Era mi vida pura,
Y mi conducta á todos manifiesta;
Obraba, á lo que entiendo, con cordura;
Humilde era mi voz, mi faz modesta.
Hoy, inundado en lloro,
Donde quiera que paso, causo pena;
Me abandona el amigo con desdoro;
El Supremo Hacedor así lo ordena.
Nunca semblante esquivo
Opuse á tus designios soberanos;

Yo soy ¡oh Dios! tu hechura y tu cautivo,
Y recibo la muerte de tus manos.

Si ya mi sér declina,
Y tu brazo, del mundo me destierra,
Cúmplase en mí tu voluntad divina,
Y baje yo á los centros de la tierra.

Mas préstame tu aliento
Y ten piedad del corazón herido;
Me ocultaré del triunfador violento,
Porque huérfano soy y desvalido.

Es condición muy dura
Perder la gloria y adquirido imperio,
Pero ¡cuánto se aumenta la amargura
Si amenaza al vencido el cautiverio!

En tan tristes azares
Buscado he con afán los deudos míos,
Mas no oyeron la voz de mis pesares,
Helados ¡ay! en los sepulcros fríos.

Nunca á la luz perdida
Se elevará otra vez su polvo yerto;
Todos se han ausentado de la vida;
Mi corazón ¡oh Dios! á tí convierto.

RESUMEN POR ESCRITO.

1. Netzahualcoyotl, hijo del rey Ixtlixochitl, quedó huérfano á la edad de 15 años.
2. Tezozomoc lo encarceló, pero se salvó.
3. Más tarde vivió, sin ser molestado, en Tenochtitlán y Texcoco.

4. Al subir al trono Maxtla, éste lo persiguió de nuevo.
5. Tuvo que huir á las montañas y bosques lejanos, en donde sufrió todo género de miserias y penas.
6. Netzahualcoyotl era un poeta admirable.

BENITO JUAREZ.

SU ORIGEN Y JUVENTUD, SU VIDA EN OAXACA COMO
ESTUDIANTE Y COMO HOMBRE PÚBLICO.

(Para el 4º año escolar).

.....
.....
¡Bien! veo con gusto que recuerdan todas las lecciones sobre Comonfort y la Constitución. Ya ustedes saben cómo fué recibida esa Constitución por los conservadores y los liberales, y comprenden, por qué produjo tanta alarma en los primeros y tanto entusiasmo en los segundos. Ahora, antes de pasar adelante, voy á hablar á ustedes, en esta clase, de un mexicano ilustre, del hombre más grande que ha nacido en México, en este siglo, ¡del señor don Benito Juárez!

Aquí tienen ustedes un pintoresco grabado (*mostrándolo*). Una casita de pobre aspecto, con algunos cuantos árboles en derredor y un rústico cercado de palos. Es la choza

de unos indígenas del pequeño pueblo de San Pablo de Guelatao, del Distrito de Ixtlán, perteneciente á Oaxaca. Marcelino Juárez y Brígida García son los indios que viven en esta casa. Son pobres, pero no se hallan en la miseria; tienen lo necesario para pasar la vida. El 21 de Marzo de 1806 nace, en la choza que este grabado nos representa, un niño á quien ponen por nombre: Benito.

¡Cuándo habíah de imaginarse aquellos oscuros indígenas que el tierno indito llegaría á ser un grande hombre! Pero es hijo de ellos y esto basta para quererlo. Benito crece y se desarrolla, debido á los toscos pero afectuosos cuidados de Brígida; mas, ¡desgraciado! antes de llegar á la edad de cuatro años, mueren sus padres y queda bajo el amparo de su pobre y anciana abuela. Muere ésta también y pasa él á vivir con un tío suyo. ¿Qué ha de hacer el pequeño huérfano?..... En medio de una vida nada atractiva, mal alimentado, como todos los indios, y sufriendo los desencantos de la orfandad, llega Benito á la edad de doce años.

En Oaxaca reside una hermana suya, y, queriendo aprender á leer y escribir, para ver si puede así mejorar de suerte, se dirige á la Capital del Estado. Allí, poco tiempo después de su llegada, encuentra la protección

del Sr. D. Antonio Salanueva (*fraile de la Orden de San Francisco*), quien le enseña á leer y escribir, algo de Aritmética y de Gramática. Para adquirir esta instrucción, luchando con las dificultades del idioma que desconoce, se necesita de una aplicación desmedida y de una constancia sin límites; pero él ha tenido esa aplicación y esa constancia. Sabe, pues, hablar el idioma español, tiene ya algunos conocimientos y su protector lo inscribe en el Seminario.

Su aplicación creció mucho más, su constancia siguió en aumento; el jóven indio de Guelatao tenía sed de saber. ¿Qué *carrera* creen ustedes que habría tomado cualquiera que, como él, hubiera estudiado en el Seminario?

—La de sacerdote, señor!

—Es verdad; pero Benito tenía ya fijo su pensamiento en alguna otra cosa. A los 21 años de edad terminó sus estudios en el Seminario. En sus exámenes mereció calurosos aplausos de cuantos los presenciaron, y de sus propios maestros. Se separó de aquel establecimiento y se dirigió al *Instituto*, al Colegio de la ciudad, para estudiar derecho y otras ciencias. El deseaba saber el por qué de las cosas. No se conformaba con que se le dijera: *Esto es así, se formó de tal ó cual*

módo. Él quería pensar con su propia cabeza, porque sólo así podría adquirir verdadero saber y llegaría á ser útil á sus semejantes, como él lo deseaba. Sentía en su corazón un grande amor á la patria, á la libertad, á la civilización.

A los 23 años de edad fué catedrático en el nuevo establecimiento. Era ya un hombre. En medio de la sociedad en que vive, es distinguido por su talento, por su rectitud, por su firmeza. La historia le hace saber los acontecimientos que han tenido lugar en la patria; los periódicos le hacen conocer el estado en que se halla el país. Hace ya algunos años que vienen luchando los conservadores y los liberales. Estos quieren la libertad de los hombres para trabajar, para pensar, para todo lo que venga á dar por resultado la civilización y el bienestar de todos; aquellos, los conservadores, no quieren ninguna reforma; quieren que todos vivan como siempre han vivido. El catedrático D. Benito tiene que ser liberal, y es, en su Estado, uno de los que trabajan con más entusiasmo por propagar las nuevas ideas, pues él quiere para todos los mexicanos, como para sí mismo, la *libertad y la luz.*

En 1831 lo eligen regidor del Ayuntamiento de la ciudad; en el siguiente año, diputado

á la Legislatura del Estado. En 1834, se recibe de abogado y se propone ser el defensor incansable del derecho y de la justicia. Trabajando en su profesión, meditando en el porvenir de la patria y animando á todos á luchar por el progreso y la libertad, pasan algunos años. Entre tanto, el Lic. Benito Juárez desempeña varios puestos de grande importancia, en los que es bien visto por unos y mal por otros; pues ya ustedes comprenderán que, á menudo, los buenos son perseguidos por los malos, cuando predicán el bien y combaten el mal, como los partidarios de la verdad son, á veces, también perseguidos por los partidarios de los errores.

Ustedes saben que por los años de 1842 á 1846, en que el indio de Guelatao está distinguiéndose como un liberal ardiente, y se halla desempeñando elevados puestos, México, nuestra patria, se halla en desorden. A cada momento hay trastornos en este ó aquel Estado. El Gobierno de la Nación está muy mal constituido, es decir, muy mal arreglado. Los Estados Unidos amenazan con una gran guerra. Cada revolución que hace caer al Gobierno de la Nación, produce trastornos en los Estados. D. Benito Juárez tiene que sufrir en esas revoluciones; pues si triunfa el partido conservador que, como el liberal, se

halla extendido por todas partes, es separado del puesto que ocupa y es perseguido; pero si el partido liberal es el que triunfa, triunfa él también, porque de esta manera se halla en camino para trabajar por el progreso y la libertad de la patria, que tanto adora. Después de una revolución que sucedió á otra anterior, que le ocasionó la pérdida del puesto que ocupaba en el Tribunal Superior, es nombrado, con otros dos individuos, para desempeñar el *Poder Ejecutivo* de su Estado natal. Esto pasa el año de 1846. En el mismo año es electo diputado al *Congreso general* y tiene que ir á México. Allá, con el mismo entusiasmo que nació en él, al pensar por primera vez en el porvenir de la patria, toma una parte activísima en la política, unido siempre con los liberales, sus compañeros; pero al siguiente año regresa á Oaxaca, donde lo eligen Gobernador del Estado.....

Ya tenemos, pues, al huérfano de San Pablo de Guelatao, colocado muy alto, debido á sus grandes y hermosas cualidades. Cuando ocupa su puesto, la guerra de los Estados Unidos con México ha empezado. Todos los Estados contribuyen con tropas para defender los derechos de la Nación. Juárez, que es un distinguido patriota, es de los primeros en levantar fuerzas y construir materiales de

guerra. Pero no es esto todo lo que hace. El arregla su Gobierno, que ha encontrado en un desorden completo; trabaja con grande empeño, atendiendo, mejorando y reformando todos los ramos de que se ocupa un gobernador progresista. El Estado debía una gran cantidad de dinero, que había ido aumentándose, hacía 18 años, y Juárez, en los cinco años de su Gobierno, después de las muchas mejoras que hizo, en que tuvo que gastar fuertes sumas, después de los gastos de guerra, que fueron grandes, al separarse del puesto en que lo colocaron los oaxaqueños, dejó pagada toda la deuda: cincuenta mil pesos en Caja, y con todo esto, una memoria sin mancha. El Estado de Oaxaca llegó á ser considerado por aquel tiempo como el Estado *modelo*.

Juárez se retira á la vida privada, no á descansar, sino á trabajar para ganarse la vida, siendo, como antes lo ha sido, un ciudadano progresista, liberal y patriota.

¿Quién de ustedes hubiera creído que el pobre huérfano, nacido en humilde choza, llegaría á ser un grande hombre?.....

Comprendan, ahora, lo que valen la aplicación y la constancia para el estudio, en esa hermosa época de la vida que se llama la juventud; reflexionen lo que vale una conduc-

ta sin tacha, y de cuánto es capaz el hombre que piensa con rectitud y que tiene un carácter firme. Nadie como Juárez tiene tantas dificultades para poder valer algo. El salió de un pueblecillo escondido entre las montañas, para ser el *Libertador* de un gran pueblo, como lo veremos más adelante. Los buenos mexicanos lo aman mucho. Por eso ven ustedes que se organizan fiestas para honrar su memoria, en que los oradores pronuncian hermosos discursos y los poetas muy bellas poesías, en su alabanza. Cuando se oye el nombre de Juárez, parece que se pronuncia este nombre: ¡*Patria!* Y qué hombres y qué jóvenes no se entusiasman cuando escuchan esta palabra?.... Miren ustedes el retrato del noble indio, y digan, á una voz:

¡¡¡QUE VIVA BENITO JUÁREZ!!!

RESUMEN POR ESCRITO.

1. Benito Juárez nació el 21 de Marzo de 1806 en el pueblo de S. Pablo Guelatao, Estado de Oaxaca.
2. Fueron sus padres Marcelino Juárez y Brígida García.
3. A los 12 años de edad se trasladó á Oaxaca, donde hizo sus estudios en el Seminario Conciliar y el Instituto.

4. A los 23 años fué catedrático en el Instituto y en 1834 se recibió de abogado.
5. Desempeñó los cargos de regidor del Ayuntamiento, diputado á la Legislatura del Estado y al Congreso de la Unión.
6. De 1847 á 1852 fué Gobernador de su Estado.

3. Modelos de resúmenes por escrito.

En las "Conferencias pedagógicas" que semanalmente se celebran en esta Escuela Normal, he dedicado, en el presente año, especial atención á la enseñanza de la Historia. Los alumnos-maestros del 4º curso profesional, han dado, bajo mi dirección, un gran número de lecciones prácticas, comprendiendo, tanto temas aislados de los programas de 2º, 3º, y 5º años, así como, de una manera más sistemática, todo lo relativo al primer período de la *Guerra de Independencia* con los niños del 4º año escolar.

En estos ejercicios se ha observado rigurosamente el método prescrito en la "Guía," y se han puesto en práctica todos los procedimientos en la misma indicados. Esto me ha permitido juzgar de las dificultades que ofrecen los diversos ejercicios, y me induce á am-

pliar la mencionada "Guía" con algunos "modelos de resúmenes por escrito." La formación de tales resúmenes es la que mayores dificultades presentó, notándose que los que hicieron los alumnos-maestros, adolecían todos ellos de un mismo defecto: *eran demasiado extensos*. Este defecto fácilmente se explica. Los referidos alumnos-maestros hacían sus *preparaciones* de una manera muy concienzuda en el "*México á través de los siglos*;" pero, por lo mismo que ésta es una obra extensa, en la cual se atiende perfectamente el "enlace de los sucesos" y se hacen constar un sinnúmero de detalles, resultó que mis discípulos creyeron necesarios, en sus "resúmenes," ciertos datos que, si bien son muy interesantes y arrojan luz sobre multitud de sucesos, no pueden figurar en la enseñanza de la escuela primaria, dado el carácter de la misma, y el tiempo de que se dispone. En este caso se trata, pues, de *escoger* entre el rico material, aquellos puntos que son más necesarios. Esta es verdaderamente la dificultad: condensar en media página, lo que la obra de consulta nos dice en veinte ó treinta folios. Por supuesto, muchos puntos habrá, que constarán en el "cuento" del maestro, pero que no se apuntarán en el "resumen," pues este último tiene tan sólo el objeto de *grabar*

mejor los sucesos *culminantes*. El tiempo que demande la formación de un "resumen" (por el maestro y los alumnos) en el pizarrón y la copia del mismo (por los alumnos) en los cuadernos de Historia, no debe pasar en ningún caso de 10 á 15 minutos, y este precepto servirá de norma invariable á los maestros. Como precisamente los más concienzudos entre éstos están más dispuestos á pecar contra el precepto anterior, creo que será de provecho reproducir en seguida los resúmenes que, relativos á las nueve primeras lecciones del programa del 4º año escolar, he formado con mis discípulos de la Escuela Normal Veracruzana. El que se refiere á la primera lección consta ya en la "Guía," página 23. He aquí los que siguen:

SEGUNDA LECCION.

SITUACIÓN GENERAL DEL PAÍS.—LA CONSPIRACIÓN DE QUERÉTARO.

1. Desde la toma de México por Hernán Cortés, en 13 de Agosto de 1521, nuestra patria formó una colonia española, bajo el nombre de "Nueva España," que gobernaban los virreyes.
2. A principios de nuestro siglo hubo mucho descontento entre los criollos, y en 1809

se descubrió una conspiración en Valladolid.

3. En 1810, se tramó una nueva conspiración en Querétaro, favorecida por el corregidor D. Miguel Domínguez y su esposa, doña María Josefa Ortiz.
4. Tomaron participio en las reuniones, los capitanes D. Ignacio Allende, D. Juan Aldama y D. Mariano Abasolo, de San Miguel el Grande, y varios clérigos y particulares.
5. El jefe de todo el movimiento era Hidalgo.

TERCERA LECCION.

EL GRITO DE DOLORES.

1. La conspiración se denunció tanto en Querétaro como en Guanajuato.
2. Hidalgo lo supo, aunque vagamente, y llamó á Allende.
3. Un mensajero de la Corregidora avisó á Aldama, quien se dirigió también á Dolores y llegó á las 2 de la mañana del día 16. Los tres reunidos resolvieron proclamar la Independencia al amanecer.
4. Dieron libertad á los presos y los armaron; llamaron á misa; se marcharon con 600 hombres á San Miguel el Grande.
5. De este lugar pasó el ejército á Celaya don-

de se nombró á Hidalgo Capitán general y á Allende Teniente general.

6. Contando ya con 50,000 hombres, resolvió Hidalgo marchar sobre Guanajuato.

CUARTA LECCION.

LA TOMA DE GUANAJUATO.

1. El intendente Riaño se encerró con 800 hombres en la Alhóndiga de Granaditas.
2. Allí se refugiaron todos los europeos con sus familias y caudales.
3. Desde la hacienda de Burras, Hidalgo intimó rendición á la plaza, el día 28.
4. A la una de la tarde principió el combate. Riaño cayó mortalmente herido. Pípila incendió la puerta.
5. A las cinco cesó la resistencia y empezó la matanza y el saqueo.
6. El día 30, Hidalgo publicó un bando severo, dió libertad á muchos prisioneros y convocó al Ayuntamiento.
7. El día 10 de Octubre, se marchó con dirección á Valladolid.

QUINTA LECCION.

HIDALGO EN VALLADOLID.

1. El virrey, D. Francisco Javier Venegas, puso el precio de 10,000 pesos á las ca-

- bezas de Hidalgo, Allende y Aldama.
2. La Inquisición y el alto clero excomulgaron á los insurgentes.
 3. En Valladolid, el Gobernador de la Mitra levantó la excomuni6n, é Hidalgo entró sin encontrar resistencia.
 4. El 19 de Octubre salió para Acámbaro, donde pasó revista á su ejército, fuerte de 80,000 hombres. Allí lo nombraron Generalísimo.
 5. Se dirigió sobre México pasando por Toluca.

SEXTA LECCION.

LA BATALLA DEL MONTE DE LAS CRUCES.

1. El virrey Venegas hizo salir al coronel Torcuato Trujillo con 2,000 hombres á Toluca.
2. Este tuvo que retirarse al Monte de las Cruces, donde se efectuó reñida batalla, el día 30 de Octubre.
3. En la noche Trujillo se retiró hacia México.
4. Aunque vencedor, Hidalgo retrocedió el día 2 de Noviembre hacia Toluca y Querétaro.
5. En Aculco tuvo un encuentro desgraciado con Calleja, después del cual Hidal-

- go se dirigió á Valladolid, Allende á Guanajuato.
6. De Valladolid salió Hidalgo el día 17, rumbo á Guadalajara.

SEPTIMA LECCION.

HIDALGO EN GUADALAJARA.

1. Guadalajara cayó en manos del insurgente José Antonio Torres el 10 de Noviembre.
2. Hidalgo hizo su entrada con gran pompa el día 26.
3. Entretanto, Zacatecas y San Luis se declararon en favor de la Independencia; pero Calleja tomó á Guanajuato el día 25.
4. Allende había salido el día anterior, y se dirigió á Guadalajara.
5. En esta ciudad, Hidalgo abolió la esclavitud, nombró dos ministros y fundó un periódico.

OCTAVA LECCION.

LA BATALLA DEL PUENTE DE CALDERÓN.

1. Sabiendo Hidalgo que se acercaban los jefes realistas, Cruz desde Valladolid y Calleja desde Lagos, salió al encuentro del último con 93,000 hombres.
2. En el Puente de Calderón trabóse la ba-

talla el día 17 de Enero de 1811, triunfando Calleja.

3. Los Jefes insurgentes escaparon. Se dirigieron á Aguascalientes y luego á Zacatecas.
4. En el camino, Allende y otros jefes obligaron á Hidalgo á renunciar el cargo de Generalísimo.
5. En Febrero salieron de Zacatecas para el Saltillo, desde donde rehusaron el indulto que se les ofreció.

NOVENA LECCION.

PRISIÓN Y MUERTE DE HIDALGO.

1. En 17 de Marzo salieron los jefes insurgentes del Saltillo, con dirección á los Estados Unidos.
2. El 21 los sorprendió el traidor Ignacio Elizondo en Acatita de Baján.
3. Los prisioneros fueron llevados á Monclova y de allí á Chihuahua, y sometidos á consejo de guerra.
4. El 26 de Junio fueron pasados por las armas Allende, Aldama y Jiménez.
5. Igual suerte tocó á Hidalgo el día 30 de Julio, habiendo el juez eclesiástico ejecutado su degradación el día anterior.

4. Observaciones relativas al 5º año escolar.

La enseñanza de la Historia patria en el 5º año escolar tiene el doble carácter de sistematizar y grabar mejor los conocimientos adquiridos en los años anteriores, y de llenar las lagunas habidas, presentando algunas cuestiones nuevas.

Al efecto se dividirá el año escolar desde luego en dos períodos iguales, dedicando cinco meses á la Historia antigua y Epoca colonial, y los restantes cinco á la Historia moderna. La mitad de cada período se empleará en *repeticiones* y la otra mitad en *cuestiones nuevas*, pero alternando ambos ejercicios para que sea más *atractiva é interesante* la enseñanza.

Las cuestiones nuevas se presentarán en forma *biográfica*, usando la *forma expositiva* tal como se marca en la "Guía." No faltarán asuntos que tratar. Sólo recordaré que, en cuanto á la guerra de Independencia, nada hemos hablado en el 4º año acerca de la heroica defensa de Zitácuaro por *D. Ignacio Rayón*, de cuyo personaje sólo se habló incidentalmente al tratar de Morelos. Bien merece que ahora, en el 5º año, dediquemos una ó dos lecciones á su biografía. No he-

mos hablado tampoco, en el 4º año, del valiente cura *Mercado* (sólo se habrá tratado de este personaje en las escuelas del Estado de Jalisco). *Matamoros, Galeana, Guadalupe Victoria, Pedro Moreno* y otros intrépidos insurgentes merecerán igualmente especial atención en el 5º año.

En cuanto á las *repeticiones*, es preciso usar los *procedimientos más variados* para que se graben bien los sucesos, *sin fastidiar* á los niños. En estos ejercicios se sustituirá la forma expositiva por la *interrogativa*. El maestro preguntará, *no sólo examinando, sino también catequizando*, para poner en juego el *juicio y raciocinio* de sus alumnos. Se seguirá principalmente la *marcha analítica* y, como apoyo de los ejercicios *orales*, se harán muchos trabajos *por escrito*. Aquí conviene usar el *procedimiento de agrupación* y formar listas de las *ciudades* donde entró *Hidalgo*, de las *acciones* ganadas por *Calleja*, de los *jefes insurgentes* en tiempo de *Morelos*, etc., etc. Los niños deben buscar "*paralelos*" y formar "*cuadros sinópticos*." Entre los últimos daremos la preferencia á los *cronográficos*, que el maestro formará, primero, con la ayuda de sus discípulos, en el pizarrón, y que éstos formarán, más tarde, por sí solos, como *trabajo en*

silencio. Como modelo de tales cuadros, público en seguida el que sobre la guerra de Independencia he formado con mis discípulos. Se notará que sólo figuran los datos más importantes, y que se hace abstracción completa de un sinnúmero de sucesos. Esto es indispensable, pues si tales cuadros sinópticos se recargan con muchos detalles, pierden todo su mérito y hacen la enseñanza *fastidiosa* en vez de *atractiva*. Sería una empresa muy meritoria formar unos cuantos cuadros cronográficos, empleando letras de gran tamaño para colgarlos como *cuadros murales* en los salones de clase, á fin de que los niños los tengan constantemente *á la vista*.



CUADRO CRONOGRAFICO

DE LA

GUERRA DE INDEPENDENCIA.

AÑO.	MES.	DIA.	SUCESOS.
			PRIMER PERIODO.
1810	Septiembre	?	Conspiración en Querétaro.
		16	Grito de Dolores.
		28	Toma de Guanajuato.
	Octubre	17	Entrada de Hidalgo en Valladolid.
		30	Batalla del Monte de las Cruces.
	Noviembre	26	Entrada de Hidalgo en Guadalajara.
1811	Enero	17	Batalla del Puente de Calderón.
	Marzo	21	Prisión de Hidalgo en Acatita de Baján.
	Julio	30	Fusilamiento de Hidalgo en Chihuahua.
			SEGUNDO PERIODO.
1812	Mayo	2	Morelos rompe el sitio de Cuautla.
	Octubre	26	Morelos toma Orizaba.
	Noviembre	25	Morelos asalta Oaxaca.
1813	Marzo	4	Don Félix María Calleja, virrey.
	Abril	12	Toma de Acapulco.
	Agosto	20	Ocupación del Castillo de San Diego.
	Septiembre	14	Instalación del Congreso de Chilpancingo.
	Diciembre	24	Derrota en Valladolid.
1814	Octubre	22	Constitución provisional.
1815	Noviembre	5	Prisión de Morelos en Texmalaca.
	Diciembre	22	Fusilamiento de Morelos en San Cristóbal Ecatepec.
			TERCER PERIODO.
1816	Septiembre	20	Don Juan Ruiz de Apodaca, virrey.
1817	Abril	15	Desembarca D. Francisco Javier Mina en Soto la Marina.
		11	Es fusilado frente al fuerte de S. Gregorio.
1821	Enero	10	Entrevista en Acatémpam
	Febrero	24	Plan de Iguala.
	Julio	5	Apodaca queda separado del mando.
		30	Llega á Veracruz D. Juan O'Donojú.
	Agosto	24	Tratado de Córdoba.
	Septiembre	27	Entrada triunfal del ejército trigarante en México.

QUADRO ORONOGRÁFICO
GUERRA DE INDEPENDENCIA

MESES	SUCESOS
PRIMER PERIODO	
1	Comienzo de la guerra en Cuba
2	Caída de Matanzas
3	Caída de Sagunto
4	Caída de Bayamo
5	Caída de Sancti Spiritus
6	Caída de Sancti Juan
7	Caída de Sancti Pedro
8	Caída de Sancti Felipe
9	Caída de Sancti Andrés
10	Caída de Sancti Pablo
11	Caída de Sancti Agustín
12	Caída de Sancti Juan de los Ríos
SEGUNDO PERIODO	
1	Caída de Sancti Juan de los Ríos
2	Caída de Sancti Juan de los Ríos
3	Caída de Sancti Juan de los Ríos
4	Caída de Sancti Juan de los Ríos
5	Caída de Sancti Juan de los Ríos
6	Caída de Sancti Juan de los Ríos
7	Caída de Sancti Juan de los Ríos
8	Caída de Sancti Juan de los Ríos
9	Caída de Sancti Juan de los Ríos
10	Caída de Sancti Juan de los Ríos
11	Caída de Sancti Juan de los Ríos
12	Caída de Sancti Juan de los Ríos
TERCER PERIODO	
1	Caída de Sancti Juan de los Ríos
2	Caída de Sancti Juan de los Ríos
3	Caída de Sancti Juan de los Ríos
4	Caída de Sancti Juan de los Ríos
5	Caída de Sancti Juan de los Ríos
6	Caída de Sancti Juan de los Ríos
7	Caída de Sancti Juan de los Ríos
8	Caída de Sancti Juan de los Ríos
9	Caída de Sancti Juan de los Ríos
10	Caída de Sancti Juan de los Ríos
11	Caída de Sancti Juan de los Ríos
12	Caída de Sancti Juan de los Ríos

INDICE.

	Págs.
PRÓLOGO DE LA 2ª EDICIÓN.....	3
CAPÍTULO I. Importancia pedagógica de la enseñanza de la Historia.....	11
CAPÍTULO II. Los métodos de Historia en general.....	15
CAPÍTULO III. El programa de estudios.....	24
CAPÍTULO IV. La subdivisión del programa oficial.....	32
CAPÍTULO V. La forma de la enseñanza de la Historia.....	41
CAPÍTULO VI. Los procedimientos de la enseñanza de la Historia	56
1. Su carácter general.....	56
2. El procedimiento intuitivo ..	57
3. El procedimiento comparativo	67
4. El procedimiento explicativo.	68
5. Los procedimientos mnemónicos.....	69
6. El procedimiento concéntrico.	71

CAPÍTULO VII. El uso de un texto especial de Historia.	77
--	----

APENDICE.

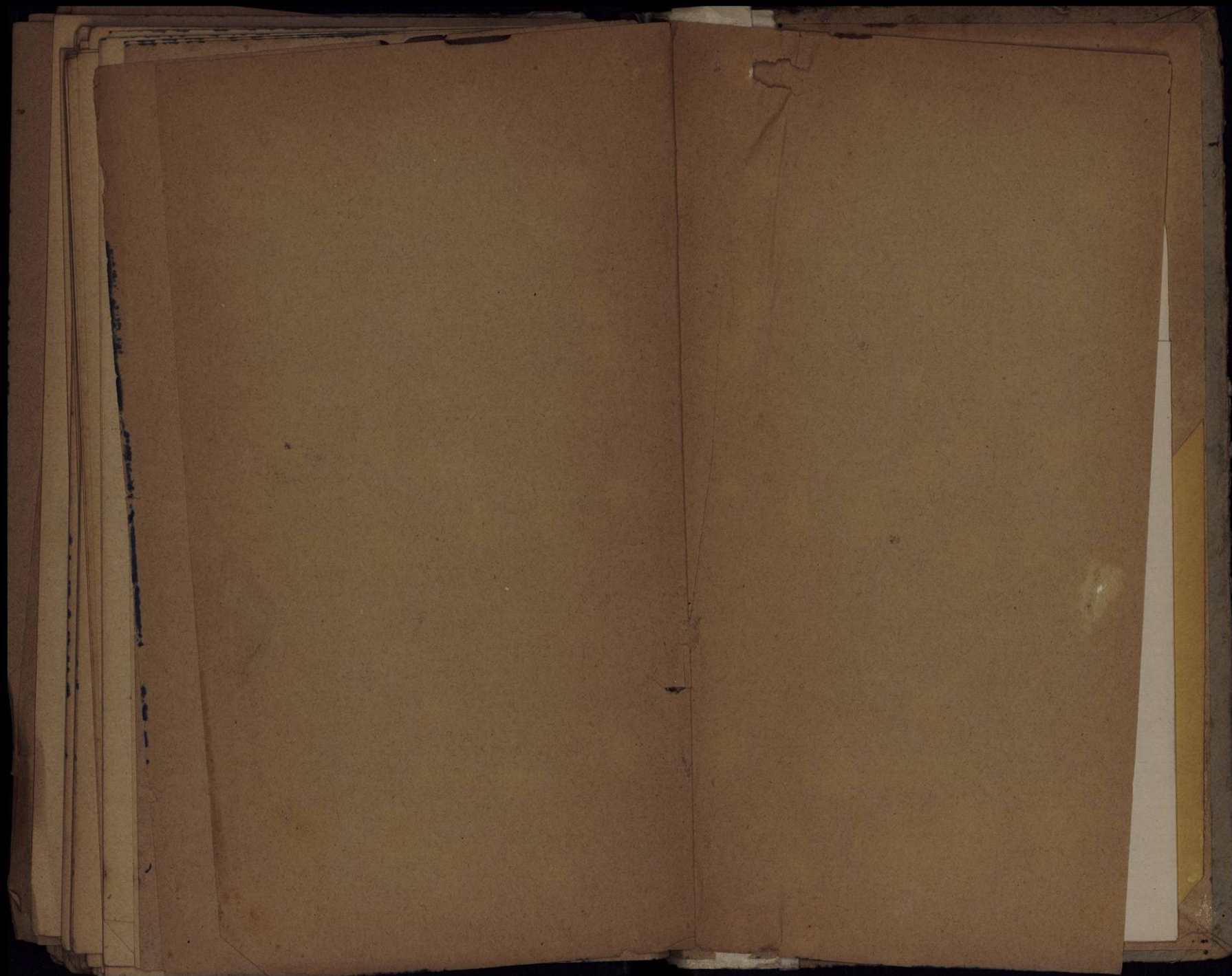
1. Modificaciones que sufrirá la enseñanza en el 2º año escolar.....	80
2. Modelos de lecciones orales	86
3. Modelos de resúmenes por escrito	109
4. Observaciones relativas al 5º año escolar	117

INDICE.

	Págs.
A los profesores de primeras letras.....	3
Noción de la historia.....	7
Las armas de piedra.....	9
División de la Historia.....	10
HISTORIA ANTIGUA.....	10
PRIMERA DIVISIÓN.....	11
Los Pueblos Orientales.....	11
Caldeos y Asirios.....	12
Los Hebreos y su religión.....	13
Los Fenicios.....	14
Los Persas.....	15
SEGUNDA DIVISIÓN.....	16
Los Helenos ó Griegos.....	16
<i>Pericles</i>	19
<i>Sócrates</i>	22
Grecia y los Macedonios.....	24
La civilización helénica.....	25
TERCERA DIVISIÓN.....	29
Los Romanos.....	29
Las Conquistas.....	32
El fin de la República.....	34
<i>Cicerón</i>	35
El Imperio Romano.....	38
<i>Marco-Aurelio</i>	39
La civilización latina.....	42

<i>Constantino</i>	43
Divisiones de la Historia de la antigüedad.....	45
Cuestionario de la Historia de la antigüedad.....	46
EDAD MEDIA.....	47
PRIMER PERÍODO.....	47
Los Bárbaros.—Imperio de Oriente.....	48
Los Arabes.....	49
Los Papas.....	51
<i>Carlo-Magno</i>	53
SEGUNDO PERÍODO.....	53
El Feudalismo.....	55
La Iglesia Romana.....	56
<i>Gregorio VII</i>	58
Las Cruzadas.....	59
<i>El Cid</i>	61
La cultura árabe.....	62
Decadencia del Feudalismo.....	63
TERCER PERÍODO.....	63
Las Monarquías.—Ingleses y Franceses.....	64
<i>Juana d'Arc</i>	66
Organización de la Monarquía.....	67
La civilización de la Edad Media.....	69
TERCERA DIVISIÓN.....	69
EDAD MODERNA.—Divisiones.....	70
PRIMER PERÍODO.—El Renacimiento.....	70
<i>Guttemberg</i>	72
<i>Cristóbal Colón</i>	74
El Renacimiento Italiano.....	75
Origen del Renacimiento.....	77
Origen de la Reforma.....	78
<i>Carlos V</i>	80
Europa á fines del siglo XVI.....	80


SEGUNDO PERÍODO.....	83
<i>Luis XIV</i>	83
TERCER PERÍODO.....	85
El siglo XVIII.—El Imperio Británico.....	85
Los reinos nuevos.....	86
Decadencia de la Monarquía.....	87
CUARTO PERÍODO.....	88
La Revolución Francesa.....	88
<i>Napoléon</i>	92
La Edad Contemporánea.....	95
Europa.....	95
América.....	96
<i>Washington</i>	98
La América española.....	101
<i>Simón Bolívar</i>	103
Las Repúblicas Americanas.....	106
<i>Lincoln</i>	108
Noción de una ley histórica.....	111
Cuestionario.....	121



FECHA DE DEVOLUCION

El lector se obliga a devolver este libro
antes del vencimiento de préstamo, señalado
por el último sello.

--	--	--	--



14500

LB1581

S54

CAP

AUTOR

SIRRA, Justo, 1848-1912.

TITULO Elementos de historia ge-
neral para las escuelas primarias

DE VENTA EN LA LIBRERÍA DE CH. ROURET

México. Cinco de Mayo, núm. 14.

- Historia de México** (Compendio de la), desde sus primeros tiempos hasta la caída del segundo Imperio, escrito para uso de los colegios de Instrucción Superior de la República por el Lic. Luis Pérez Verdía, antiguo profesor de Historia y Cronología, en el Liceo de varones de Jalisco. Catedrático de Derecho Internacional en la Escuela de Jurisprudencia, representante en aquel Estado de los Congresos Nacionales de Instrucción Pública y miembro corresponsal de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Tercera Edición notablemente aumentada. 1 vol. en 8^o Tela 2.75
- Historia de la Civilización** (Compendio de la) desde los tiempos más remotos hasta nuestros días por Ch. Seignobos, Doctor en ciencias, con introducción de Guillermo Prieto; obra adornada con muchos grabados intercalados en el texto. 1 vol. en 12^o Holandesa 0.75
- Historia de la Civilización Antigua.** Oriente, Grecia y Roma. Obra de texto en Francia para la enseñanza secundaria especial por Ch. Seignobos; obra adornada con muchas láminas en el texto. 1 vol. en 12^o Tela colorada 2.00
- Historia de la Civilización de la Edad Media y en los Tiempos Modernos** por Ch. Seignobos, Doctor en letras; obra adornada con muchos grabados en el texto. 1 vol. en 12^o Tela colorada 2.00
- Historia de la Civilización Contemporánea** por Ch. Seignobos, Doctor en letras. 1 vol. en 12^o Tela colorada 2.00